



La Metamorfosis de las Libélulas

Aportes Biopedagógicos en los Procesos de Mediación Pedagógica



UNIVERSIDAD INTERNACIONAL
ANTONIO DE VALDIVIESO

Doctorado en Educación con énfasis en Mediación Pedagógica

La Metamorfosis de las Libélulas

Aportes Biopedagógicos en los Procesos de Mediación Pedagógica

Comunidad de Aprendizaje Libélulas

Mariela Gutiérrez Hernández

Tamara Iveth Pérez Rodríguez

Janett del Socorro Rizo Maradiaga

Acompañante

Dra. Gabriela Pino Chacón

Contenido

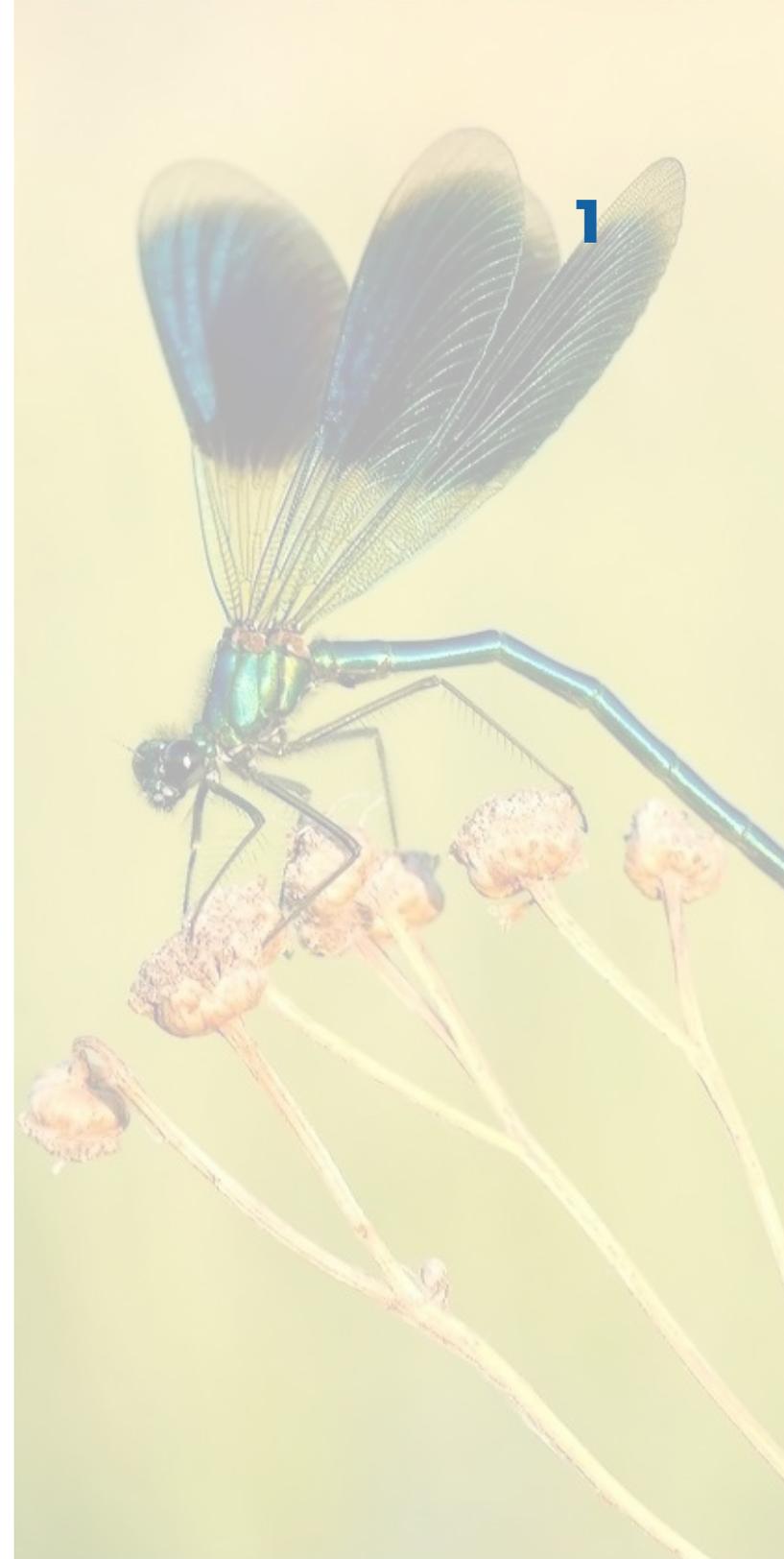
| | |
|---|------------|
| Presentación del Rizoma | 3 |
| Capítulo 1: Metamorfosis de las Libélulas | 7 |
| Capítulo 2: La Vegetación, el Sustrato que nos Ve Nacer | 15 |
| Capítulo 3: Agua, Elemento Fundamental para la Vida de las Libélulas: la Biopedagogía como Proceso Vital para la Vida | 27 |
| Capítulo 4: El Aire, un Camino por Recorrer, en Busca de sus Sueños, la Motivación de las Libélulas | 39 |
| Capítulo 5: El Sobrevuelo de las Libélulas, Biopedagógica desde y con la Motivación de los Aprendientes | 62 |
| Una Mediación Biopedagógica desde la Cotidianidad | 62 |
| Una Mediación Biopedagógica desde la Biología de Amor | 68 |
| Una Mediación Biopedagógica desde la Espiritualidad del docente | 75 |
| Cuento: La metamorfosis de las libélulas | 87 |
| Bibliografía | 100 |

Libélula azul

Tu cuerpo frágil, de alas cristalinas
vas dejando rastros por donde caminas...
revoloteas al viento
buscando tu alimento,
sin saber andar eres presa del tiempo...
quisiera ser tus alas,
quisiera ser el viento.

De verte en los manglares estoy sediento...
cabeza tenebrosa, tu cuerpo corpulento
muy cerquita de mí a veces te siento.

Libélula de junio, de abril, de mayo
Libélula verde, libélula negra
mensajera de muerte y del ocaso de invierno,
vives bajo las aguas como una diosa guerrera.
Tienes dones curativos, espirituales y místicos,



2



vives en las aguas, en los bosques y el campo,
y aunque no eres muy tierna sé que tienes tu encanto.

Considerada por los mayas un animal santo,
fuerza de la vida y recipiente del alma...
Naturaleza bella...

Mary Guerrero¹, 20 diciembre 2020

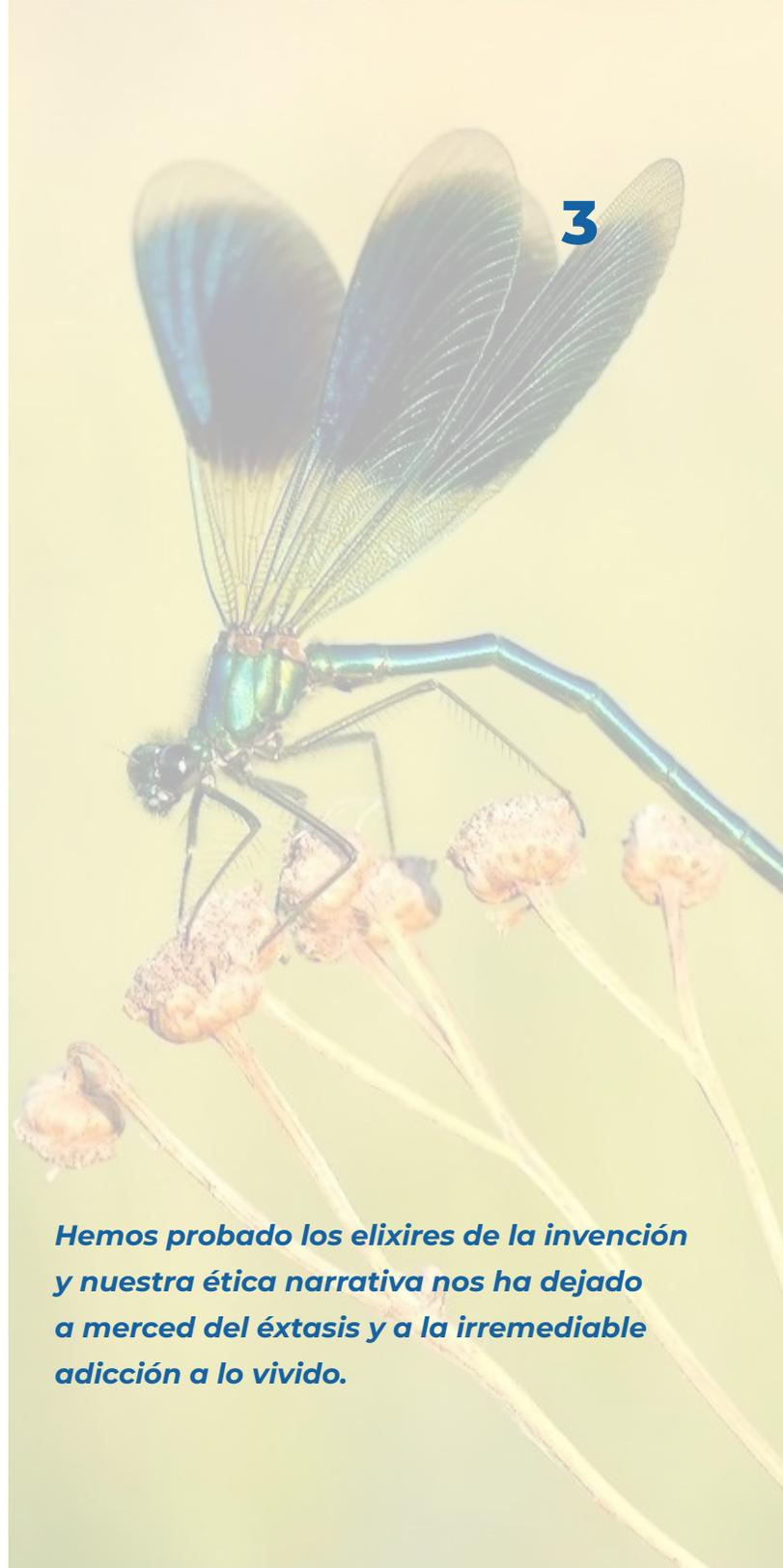
¹ Autora: María de los Ángeles Guerrero-docente de la UNAN-Managua, dedicado a Tamara Pérez Rodríguez (Poema inédito)

Presentación del Rizoma

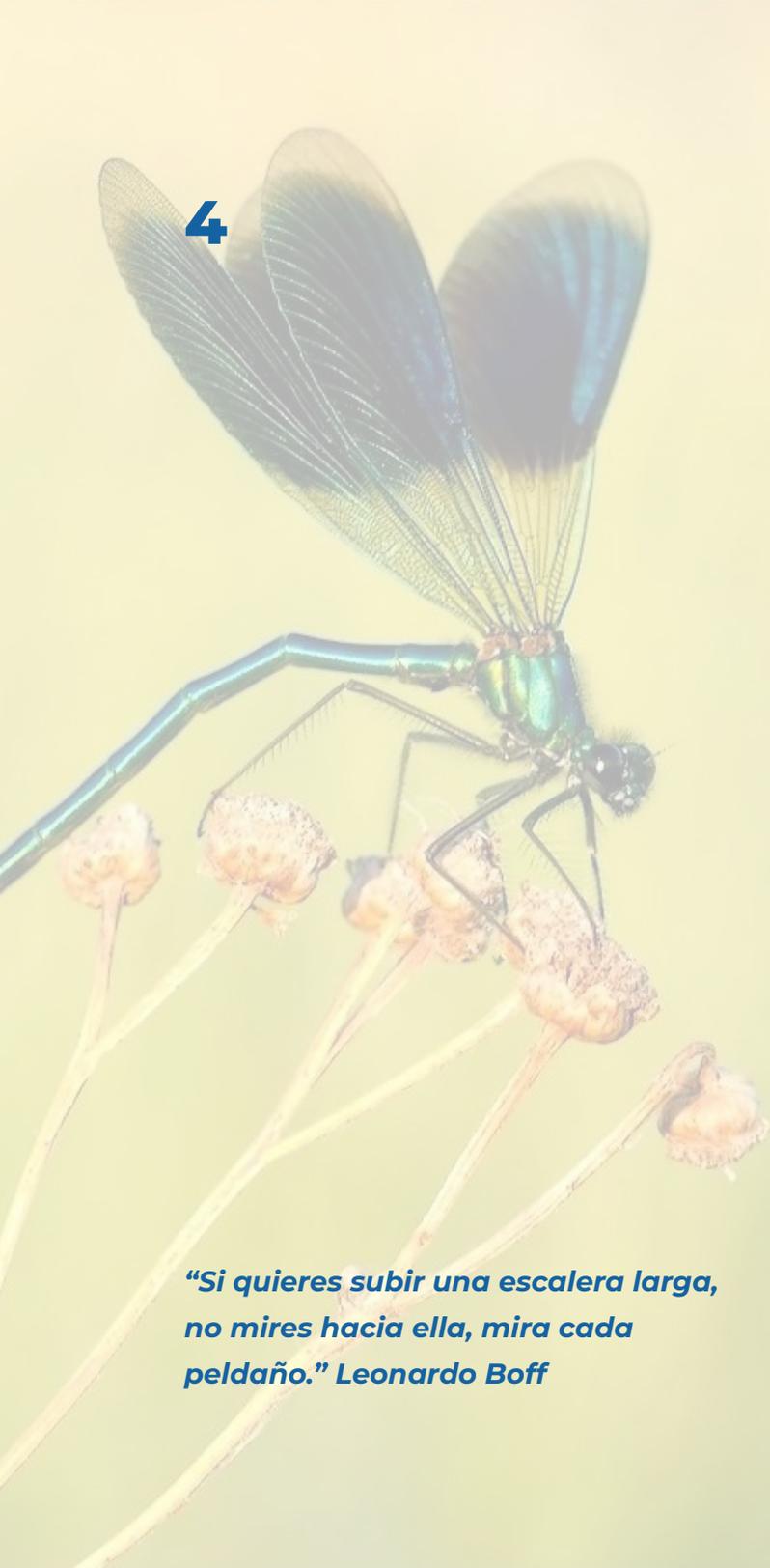
El presente Rizoma² está inspirado primeramente en compartir las experiencias vividas, desde la comunidad Libélulas, durante el proceso del Doctorado en Educación con Énfasis en Mediación Pedagógica y los cambios que han emergido a la luz de los nuevos saberes, querer y haber, motivando cambios en nuestras vidas como mujeres, madres, amigas, facilitadoras de aprendizajes en los salones de clases y fuera de ellos.

En segundo lugar, visibilizar las motivaciones desde y con las y los aprendientes, de manera tal, que puedan ser utilizadas como referencia para generar mediaciones pedagógicas y facilitar procesos de aprendizajes, donde nuestra motivación y la del estudiantado van encontrando puentes para lograr caminar juntos y juntas de forma motivada en el aula.

² Rizoma: "rizoma se refiere a la forma de estructuración del proceso cognitivo. En la práctica doctoral, se ha establecido la nomenclatura de chifladura para el trabajo individual, y rizoma para el trabajo grupal" (Gutiérrez, 2006, p. 39)



Hemos probado los elixires de la invención y nuestra ética narrativa nos ha dejado a merced del éxtasis y a la irremediable adicción a lo vivido.



4

***“Si quieres subir una escalera larga,
no mires hacia ella, mira cada
peldaño.” Leonardo Boff***

Finalmente, compartimos algunos apuntes sobre biopedagogía, resaltando tres elementos que ayudan a mejorar los procesos de mediación biopedagógica: la cotidianidad, la biología del amor y la ternura y la espiritualidad, entramados en procesos de aprendizajes complejos, holísticos, legítimos y autoorganizados, basados en la comunicación asertiva que den paso al diálogo.

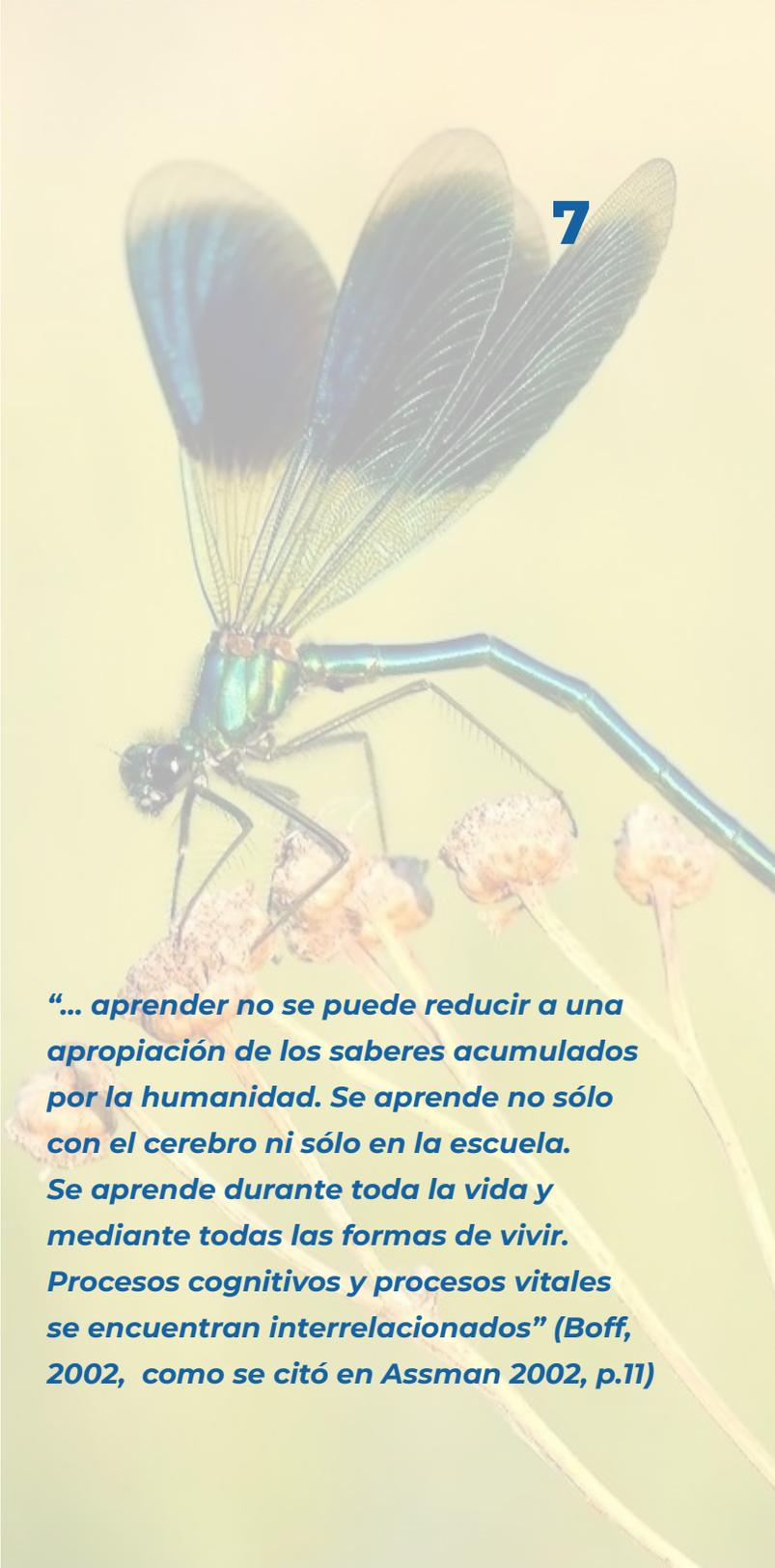
En el capítulo uno abordamos quiénes somos y cómo nos constituimos como comunidad Libélulas, en el capítulo dos, hacemos un esbozo sobre el sistema educativo en Nicaragua, describiendo, grosso modo los distintos niveles educativos, en el capítulo tres, describimos el sustento que dio pauta a repensar en una otra educación posible, basada en los principios de la biopedagogía; en el capítulo cuatro, nos adentramos en la motivación desde y con los aprendientes, finalmente, en el capítulo cinco, compartimos nuestro aporte pedagógico concretado en la integración de tres elementos que nos ayudaron a mejorar los procesos de mediación pedagógica: la cotidianidad, la biología del amor y la ternura y la espiritualidad.

Capítulo 1: Metamorfosis de las Libélulas

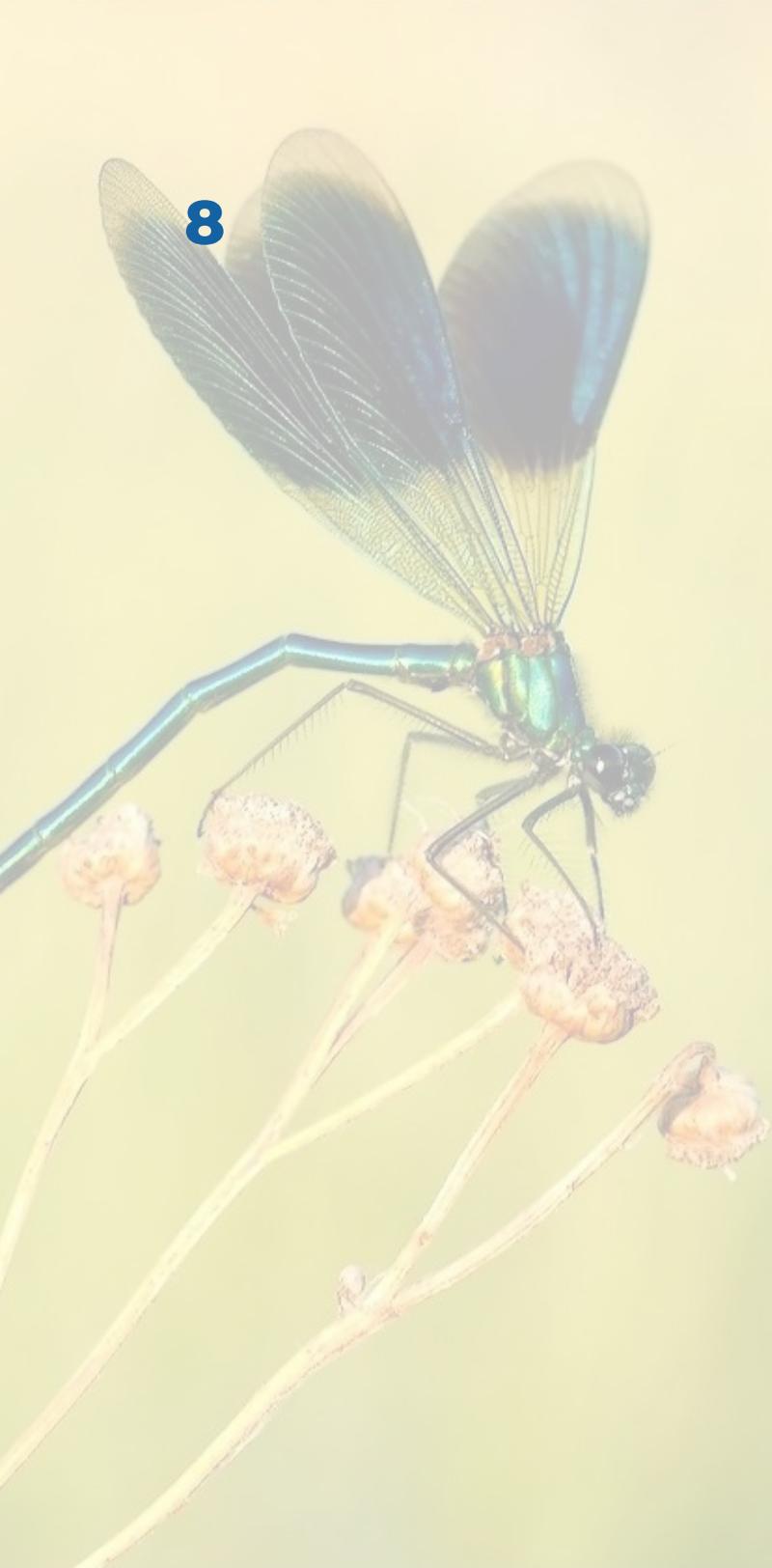
7

La Comunidad de aprendizaje Libélulas nació en el año 2017, en el marco del Doctorado en Educación con énfasis en Mediación Pedagógica, bajo los principios metodológicos orientados por el programa facilitado en Nicaragua por la Universidad Internacional Antonio de Valdivieso-UNIAV, señalando con vehemencia la conformación y autoorganización de los grupos de aprendizaje, espacios para la creación grupal del conocimiento. Iniciamos cinco compañeras de los departamentos de Estelí y Matagalpa, posteriormente nos dividimos por razones circunstanciales. En la actualidad Libélulas, está integrada por tres compañeras, una de Matagalpa y dos de Estelí.

Elegimos este nombre Libélulas, porque nos significa esa unión entre la dimensión natural y espiritual que precisamos como seres, simboliza la madurez mental, emocional y la comprensión profunda del significado de la vida. Nos visualizamos como seres aladas, voladoras, en búsqueda permanente de



“... aprender no se puede reducir a una apropiación de los saberes acumulados por la humanidad. Se aprende no sólo con el cerebro ni sólo en la escuela. Se aprende durante toda la vida y mediante todas las formas de vivir. Procesos cognitivos y procesos vitales se encuentran interrelacionados” (Boff, 2002, como se citó en Assman 2002, p.11)



nuevos sentidos y significados; de hecho, se dice que las libélulas son los insectos que vuelan más lejos. Nos parecen seres libres y que están en constantes cambios, su primera etapa de vida es el agua y luego en el aire. Su metamorfosis y transformación es de las más largas dentro del mundo de los insectos¹.

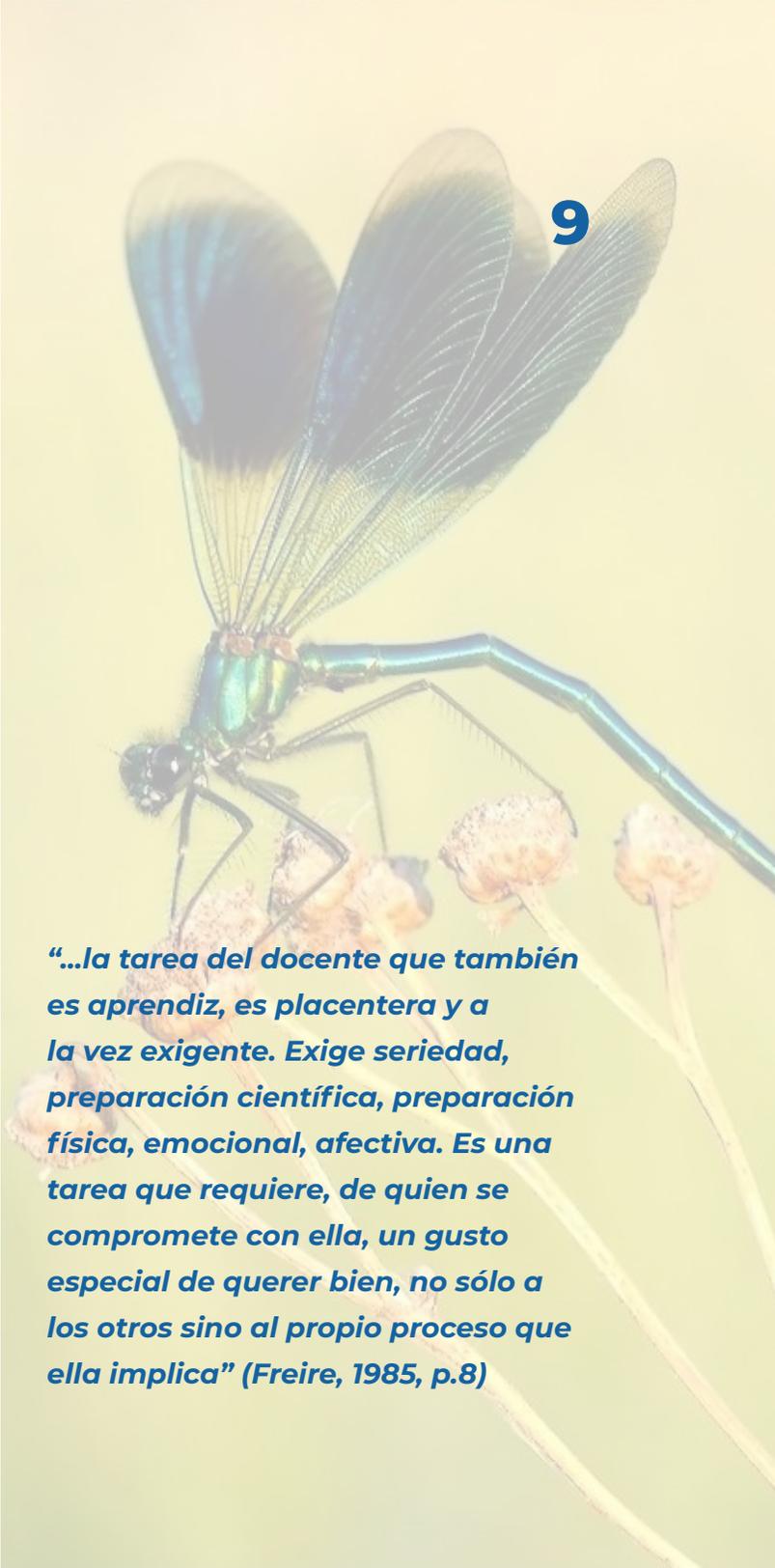
Nuestra comunidad se unió de manera libre y espontánea, por afinidades geográficas y formativas, pasando por diferentes etapas o momentos, partiendo del reconocimiento de nosotras mismas, ver hacia “la otra” e ir hilvanando el tejido a partir de las semejanzas, consolidándose como comunidad a partir del trabajo cooperativo y colaborativo, la solidaridad, y por un sentido en común; comprendiendo, sintiendo la vida en esa búsqueda permanente con sentido; en nuestras relaciones como madres, esposas, hermanas, hijas, amigas, profesionales; en lo que hacemos, en lo que somos y en lo que quisiéramos ser, así fue como nos sumergirnos en una travesía pedagógica alternativa.

¹ INGA 2: Principios y Valores, Rizoma No 2: Construyendo una morada (ethos) para el encuentro entre libélulas.

De acuerdo con Capra (1998) una característica de los sistemas autoorganizados: “Es la aparición espontánea de nuevas estructuras y nuevos modos de comportamientos en sistemas lejos del equilibrio, caracterizada por bucles de retroalimentación internos y descrita matemáticamente en términos de ecuaciones no-lineales” (p. 103)

¿Cómo nació la idea de las Libélulas? En primera instancia conversamos sobre el ciclo vital de nuestra Comunidad de Aprendizaje y la gestación de esa libélula dentro del agua en su ciclo de ninfas; el depósito y sobrevivencia de sus huevos a ninfas en el agua, puede durar hasta tres años, alimentándose de otros invertebrados dentro del agua; ese paso trascendental de la gestación en el agua hasta la salida al aire libre y su transformación hasta dar paso a ese acontecimiento importante como lo es alzar su primer vuelo.

“Simbióticamente, como corresponde a todo organismo vivo, nos unió la convivencia y la convivialidad requerida para estar y mantenernos vivos” (Assmann, 2002, p.164), es decir, cada una de nosotras somos seres simples y complejos, exteriorizamos nuestros propios valores, entre los que emergen la vida, la familia,



“...la tarea del docente que también es aprendiz, es placentera y a la vez exigente. Exige seriedad, preparación científica, preparación física, emocional, afectiva. Es una tarea que requiere, de quien se compromete con ella, un gusto especial de querer bien, no sólo a los otros sino al propio proceso que ella implica” (Freire, 1985, p.8)

“...cada ser humano individual ha sido fragmentado en gran número de compartimentos separados y en conflicto, según sus diferentes deseos, objetivos, ambiciones, lealtades, características psicológicas, etcétera. Hasta el punto de que ya se acepta en general que es inevitable cierto grado de neurosis, mientras que muchos individuos, que llegan más allá de los límites “normales” de esta fragmentación, quedan clasificados como paranoides, esquizoide, psicótico, etcétera” (Bohm, 2002, pp. 19-20)

nuestro quehacer educativo, y sobre todo nuestro saber ser.

Las Libélulas, en el primer ciclo del doctorado estábamos en estado de ninfas, nutriéndonos de los aprendizajes adquiridos mediante las lecturas y los talleres, de ese compartir con otras comunidades, del lenguajear mismo en la comunidad. Al pasar tres años continuamos en nuestra metamorfosis abriendo nuestras alas, para alzar el vuelo con madurez, dispuestas a continuar nuestro cambio interno y compartir nuestros saberes, querer y hacer. Nos hemos sentido libélulas en un proceso de metamorfosis permanente, vivenciando cada etapa dentro de un ciclo vital de aprendizaje experiencial.

En esta autoorganización como comunidad de aprendizaje nos motiva el querer transformar las prácticas pedagógicas de las y los aprendientes, es necesario fomentar una formación holística, afectiva y legítima.

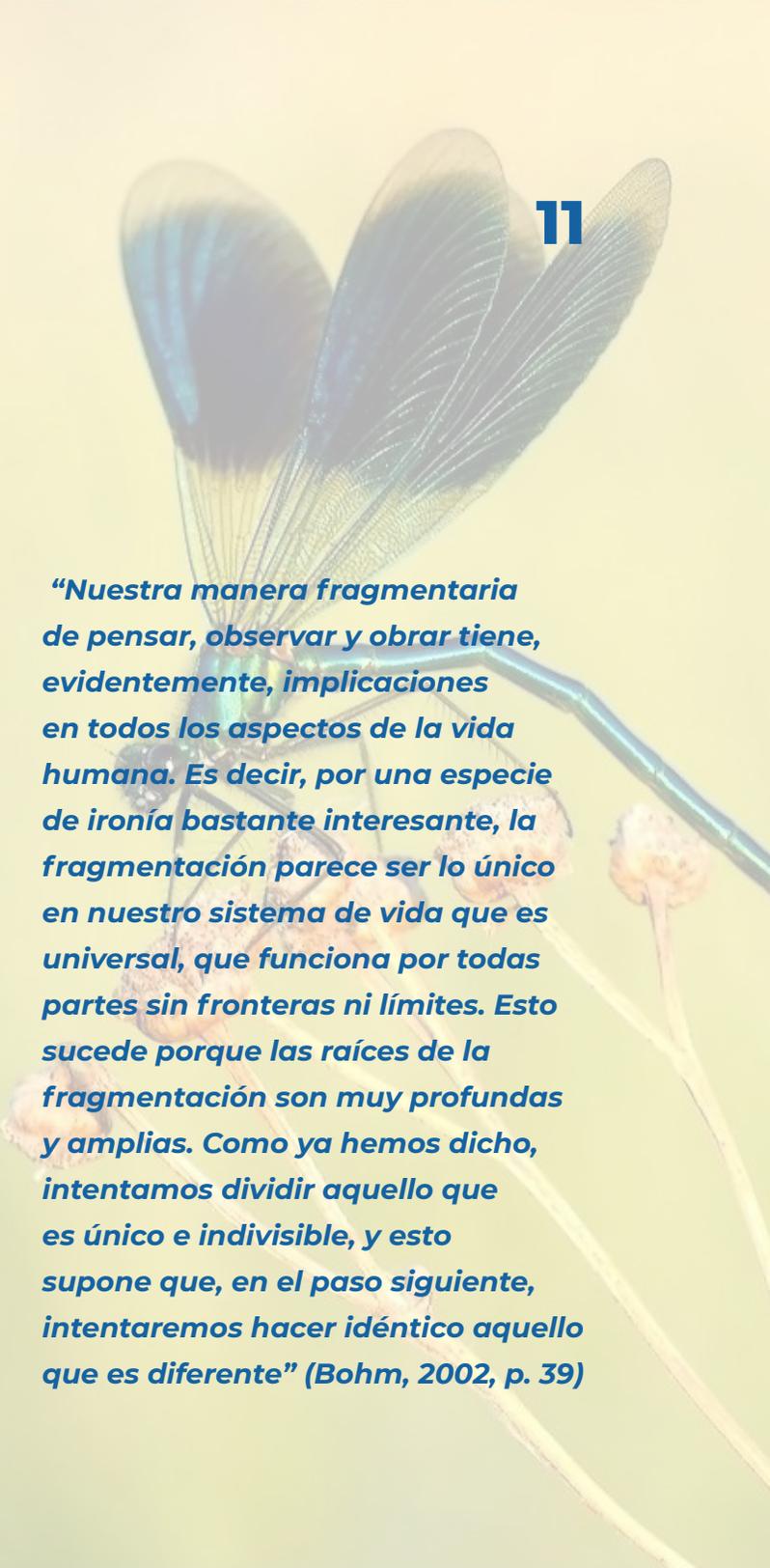
Conectar como comunidad de aprendizaje ha sido un proceso en el que hemos ido fluyendo sutilmente en la corporeidad. Nos caló esa aventura de aprendizaje colectivo, en donde disfrutamos de aprender desde otras miradas, ampliando o

a veces cambiando las propias².

Por otra parte, a la luz de nuestra experiencia en el doctorado nos vamos encontrando y reconociendo, esto nos ha llevado a pensar en el aprender como un proceso de acompañamiento mutuo, de superación, de descubrimiento permanente a partir del amor. En ese aprender que se da como un proceso transformador posible de vida y para la vida, promoviendo el diálogo con los otros y desde lo otro que también nos une. Aprender es transformarnos, es conexión dialogal-comunicativa, que abre caminos, motivando a las personas a ser generadoras de esperanzas y alegrías, capaces de convertirse de larvas imposibilitadas a hermosas Libélulas.

En este sentido, en nuestro rizoma doctoral realizamos un análisis y planteamos una mediación biopedagógica entendida en las palabras de Varela (2000) como la vinculación del conocimiento a la vida por medio de la conciencia del ser vivo, es decir, de sentir, de percibir, de emocionar y de razonar, sustentada desde y con la motivación de las y los aprendientes, desde

2 NGA. 2: Principios y Valores, Rizoma No 2: Construyendo una morada (ethos) para el encuentro entre libélulas



“Nuestra manera fragmentaria de pensar, observar y obrar tiene, evidentemente, implicaciones en todos los aspectos de la vida humana. Es decir, por una especie de ironía bastante interesante, la fragmentación parece ser lo único en nuestro sistema de vida que es universal, que funciona por todas partes sin fronteras ni límites. Esto sucede porque las raíces de la fragmentación son muy profundas y amplias. Como ya hemos dicho, intentamos dividir aquello que es único e indivisible, y esto supone que, en el paso siguiente, intentaremos hacer idéntico aquello que es diferente” (Bohm, 2002, p. 39)



nuestras vivencias, estableciendo diálogos con nuestras y nuestros aprendientes que nos permitan explorar experiencias y aprendizajes individuales y colectivos sostenidos como sistemas vivos, dinámicos, interactuantes, en espacio y tiempo, profundizando, encontrando respuestas a esa desvinculación: procesos cognitivos - motivación, desde la pedagogía del bienestar, en un acoplamiento estructural basado en ese placer del encuentro con la otra y el otro, en esa aceptabilidad armoniosa con la otredad, en esa dinámica de construirnos y reconstruirnos, organizarnos y autoorganizarnos, fundamentado en la biología del amor.

El aprendizaje es un proceso transformador posible de vida y para la vida, promoviendo el diálogo con las otras y los otros desde la otredad también nos une. Durante el Doctorado nos surgió la motivación de ejercer el proceso de aprendizaje tomando como punto de partida el reconocimiento de la otra y del otro como legítimo otra, mostrando empatía hacia cada una de ellas y ellos. Constantemente escuchamos decir que las y los aprendientes no muestran interés por cierta asignatura, o que no quieren aprender, sin embargo el aprendizaje es constante,

sistemático, continuo, y partiendo de que desde que están en el salón de clase algo deben de aprender, es decir se aprende durante toda la vida mediante todas las formas de vivir, debemos reconocer cual es la manera o cómo es que les motiva que los contenidos sean facilitados, esto les ayudará a encontrarle sentido y significado, reconociéndose e identificándose, así dejarán de ser repetitivos, fuera de contexto y hasta aburridos.



Comunidad de Aprendizaje Libélulas, Taller Educación, Salud y Vida

“Una educación que eduque para vivir como si fuéramos capaces de comprender a las estrellas: amablemente lejanas y cercanamente misteriosas” (Assman, 2002, como se citó en Céspedes, 2017 p. 93)



Capítulo 2: La Vegetación, el Sustrato que nos Ve Nacer

15

En este capítulo describiremos de manera general sobre la organización del sistema de educación en Nicaragua, compartiremos apuntes del hogar que nos vio nacer.

Los sistemas educativos han estado sumergidos en un sistema de comunicación vertical, jerarquizados y fragmentados, en una antigua forma de educar, generando un vacío entre la escuela y la vida.

En ese sentido la educación en Nicaragua está estructurada en subsistemas, clasificándose en cinco según la Ley 582, 2006, art. 12:

- Subsistema de la Educación Básica, Media y Formación Docente
- Subsistema de Educación Técnica y Formación Profesional
- Subsistema de Educación Superior
- Subsistema Educativo Autónómico Regional de la Costa Caribe Nicaragüense (SEAR)

“La educación necesariamente tendrá que ser repensada y evaluada desde sus propios cimientos culturales, sociales, éticos y pedagógicos. Será necesario pensar, de manera preferencial, en el entorno educativo capaz de brindar auténticos valores afianzados en la conciencia de los individuos y con ellos en la conciencia social, para que cuerpo, corazón y mente puedan ser desarrollados a su mayor capacidad, a partir de seres humanos libres, inteligentes, sensibles y amorosos” (Castells, 2001, como se citó en Céspedes, 2017 p.93)



- Subsistema de Educación Extraescolar

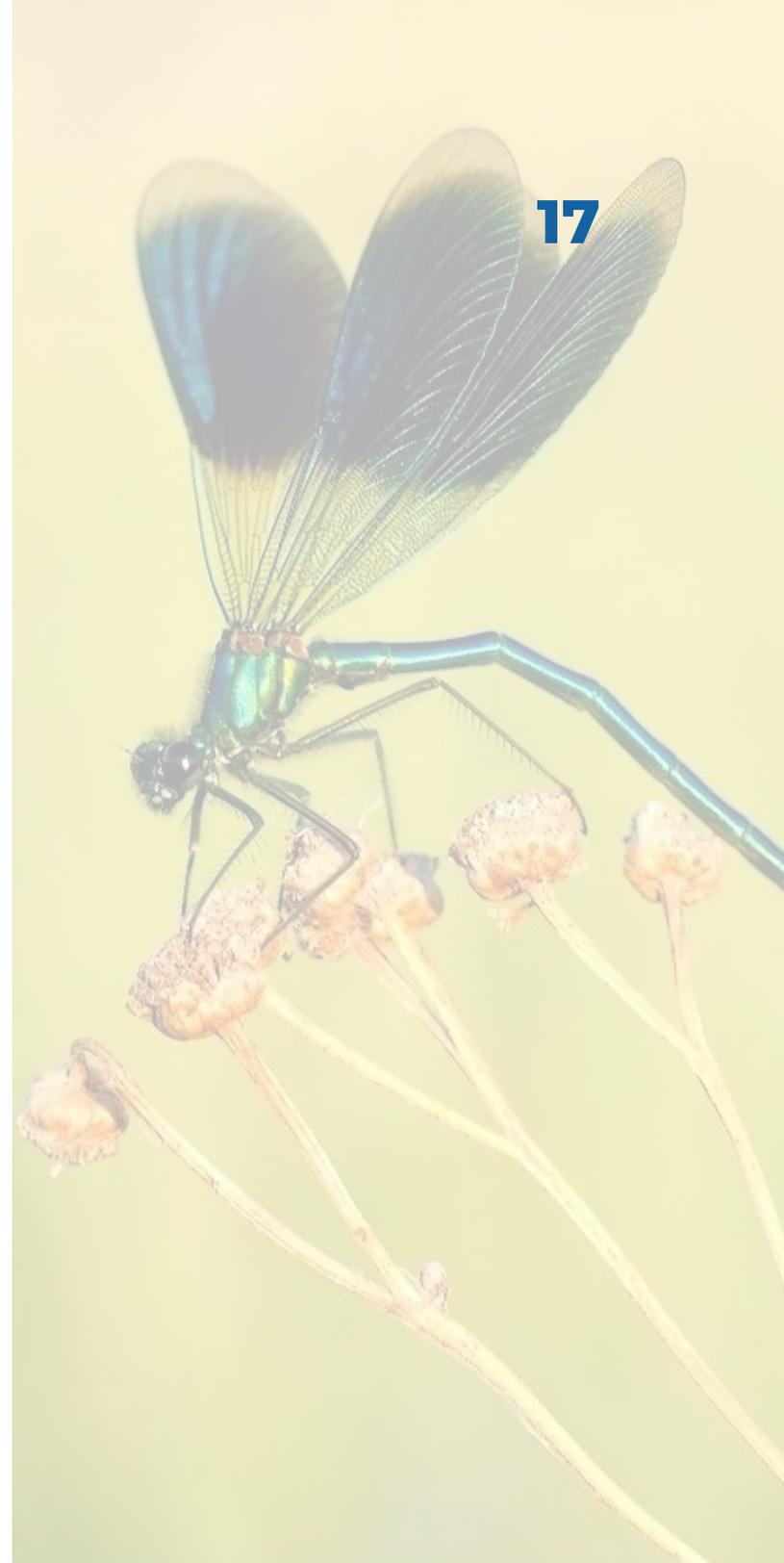
En el caso de Nicaragua, la pertinencia y calidad de la educación es parte de lo que establece la Ley General de Educación en su artículo 3, inciso b:

La Educación es creadora en el ser humano de valores sociales, ambientales, éticos, cívicos, humanísticos y culturales, está orientada al fortalecimiento de la identidad nacional. Reafirma el respeto a las diversidades religiosas, políticas, étnicas, culturales, psicológicas, de niños y niñas, jóvenes y adultos que apunta al desarrollo de capacidades de autocrítica y crítica, de participación social desde el enfoque de una nueva ciudadanía formada en el respeto a la dignidad humana (Ley 582, 2006).



Desde el año 2007 en Nicaragua, a través del Gobierno de Reconciliación y Unidad Nacional se ha venido trabajando en la formación y capacitación y actualización de las y los docentes de la Educación Regular Básica para mejorar la calidad de la educación. Se ha recuperado el derecho a la educación, gratuidad, reformas y contextualización del currículum, alfabetización sostenida, la educación popular, preescolares comunitarios, se ha ampliado y mejorado la infraestructura educativa, se han impartido cursos de diplomado a directores, profesores, asesores técnicos y consejeros escolares, se ha distribuido la merienda escolar, la mochila escolar y el Programa Amor para los más chiquitos. Hoy en día se ha logrado avanzar en muchos indicadores de la educación nacional: la actualización curricular, la formación docente, la evaluación de los aprendizajes, el uso de las tecnologías educativas y la investigación educativa.

En un trabajo conjunto entre el Ministerio de Educación (MINED), el Tecnológico Nacional (INATEC) y el Consejo Nacional de Universidades (CNU) inician un proceso de articulación de todos los subsistemas, con el fin de consolidarse, permitiendo un abordaje sistémico, sistemático y continuado de un nivel a otro





y de manera conjunta de la educación nacional, para convertirla en su gestión y realización de un verdadero sistema y no en un sistema fragmentado.

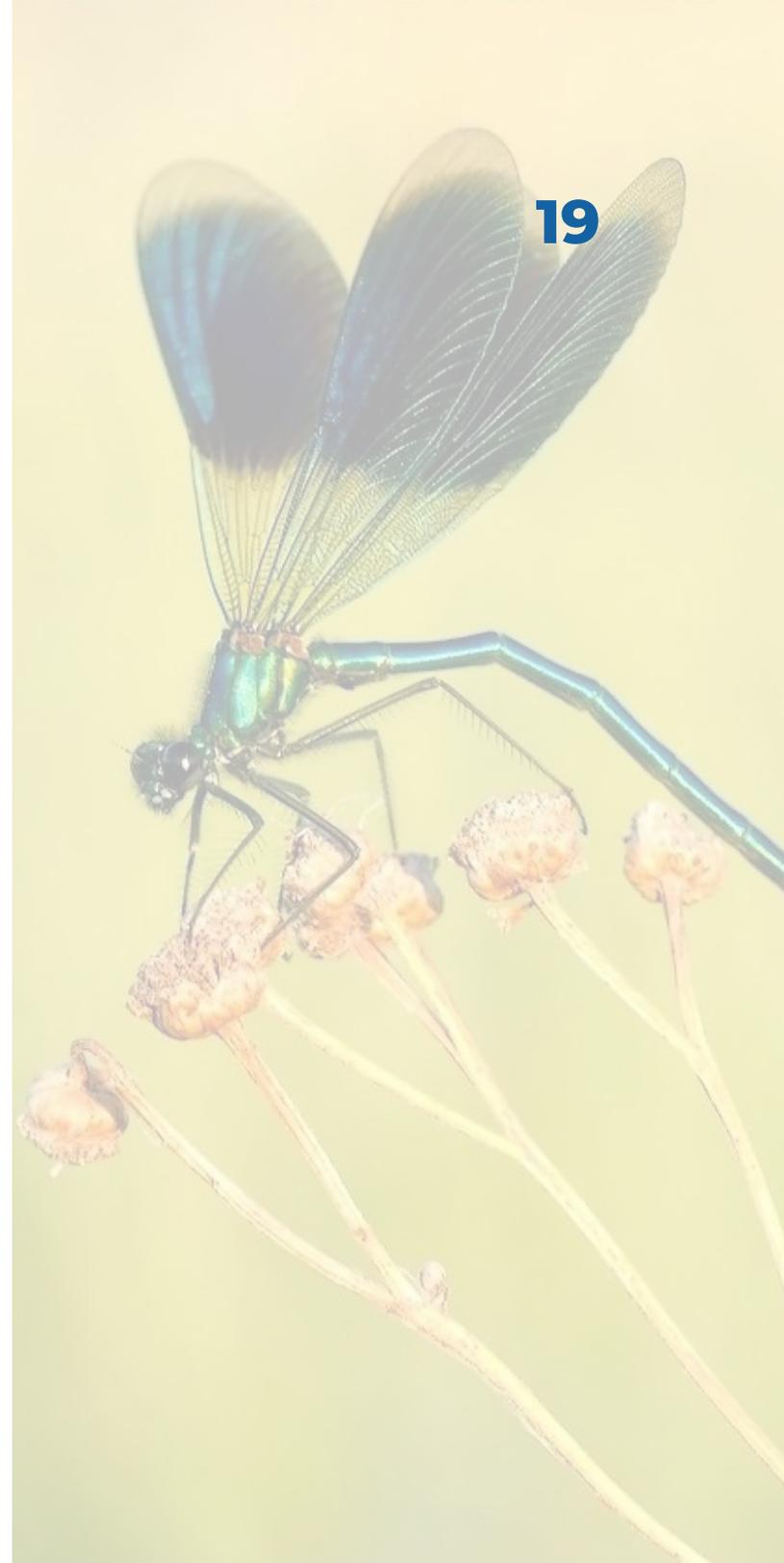
A pesar de tantos esfuerzos aún persisten procesos de aprendizajes tradicionales, en los cuales el profesorado sigue implementando y reproduciendo estrategias didácticas que no facilitan la participación activa del estudiantado, ni la relación de los contenidos para la vida misma, resistiéndose al cambio de paradigma y multiplicando curriculums lineales, donde se pierde el sentido de lo humano.

En el subsistema de Educación Superior se destaca la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, UNAN-Managua, que es “una institución de Educación Técnica, Superior y de Posgrado, con carácter estatal y de servicio público, referente a nivel nacional, que goza de autonomía académica, financiera, orgánica y administrativa; con capacidad jurídica plena para adquirir, poseer y administrar bienes y derechos de toda clase, contraer obligaciones, así como establecer sus propios estatutos, políticas, reglamentos y normativas, que se rige por la Ley No. 89, Ley de Autonomía de las Instituciones de Educación Superior y

las demás leyes complementarias vigentes del país, así como los presentes Estatutos y reglamentos internos” (UNAN, 2020, p. 1).



Es importante destacar que en la MISIÓN de la UNAN-Managua, establecido en el modelo educativo, está formar profesionales integrales, con dominio de las competencias ciudadanas y científico-técnicas que demanda el pueblo nicaragüense, así como generar conocimientos, para aportar al desarrollo político, económico y social sostenible del país. La VISIÓN es una institución pública, dirigida por autoridades académicas, administrativas y estudiantiles, con un sistema de gestión de calidad basado en procesos y de referencia nacional e



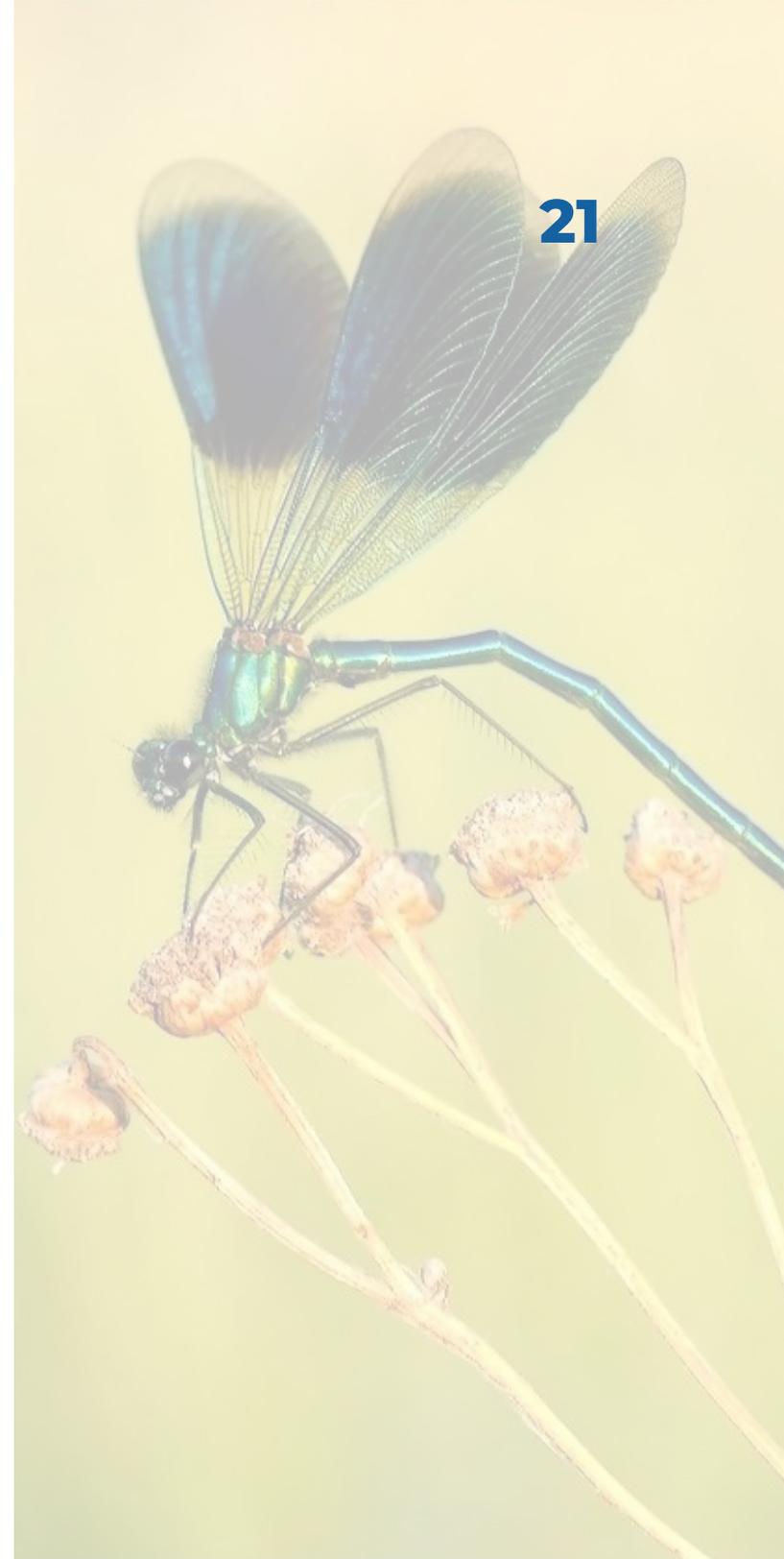


internacional en la formación de profesionales integrales de grado y posgrado, mediante un modelo curricular por competencia; líder en la generación de conocimientos, fundamentado en el avance de la ciencia y tecnología, que contribuyen a la superación de retos nacionales, regionales e internacionales y que garantiza la preservación de sus bienes y recursos. ((UNAN, 2020)

La UNAN-Managua asume el enfoque basado en el proceso como principio de gestión universitaria, el cual se fundamenta en el cumplimiento de su Misión. Por tanto, gestiona sus procesos estratégicos, claves y de apoyo para alcanzar sus objetivos con eficiencia y calidad, lo ha permitido posicionarse con ventaja competitiva a través de una mayor satisfacción de sus protagonistas internos y externos, elevando así su prestigio y reconocimiento a nivel nacional e internacional. Este principio de gestión ha favorecido el conocimiento de la Institución de forma sistémica, así como coadyuvar a la interacción de los equipos de trabajo con un mayor sentido de pertenencia sobre el compromiso institucional.(UNAN, 2020, P. 6)

La UNAN Managua asume un Modelo que articula las acciones de los diferentes actores partícipes en el quehacer

educativo de la Universidad y, además, orienta la formación de profesionales con una concepción científica y humanista, capaces de interpretar los fenómenos sociales y naturales con un sentido crítico, reflexivo y propositivo. Sus componentes esenciales son: Modelo Pedagógico, Modelo Curricular, Modelo Didáctico, lo que hace que sea la universidad con mayor aceptación ante la sociedad nicaragüense. La comunidad universitaria la conforman más de 40.000 personas entre ellas docentes, administrativos y estudiantes en diferentes modalidades, incluyendo el programa emblemático de La Universidad en el Campo.(UNAN, 2011)





De acuerdo con la Declaración Mundial de la Educación Superior para el siglo XXI, las instituciones de educación superior pertenecen a la sociedad y se deben a ella y, por tanto, el compromiso social es de fundamental importancia para el desarrollo de las Naciones, en el que se deben de asegurar espacios de aprendizajes suficientemente abiertos y flexibles que permitan integrar y poner en diálogo los diferentes tipos de saberes de la sociedad, en igualdad de valoración.

Pese a los esfuerzos que se han hecho para lograr un currículum humanista centrado en las personas aún existen prácticas tradicionales que se continúan reproduciendo, y es así que como parte de nuestra preparación en el marco del

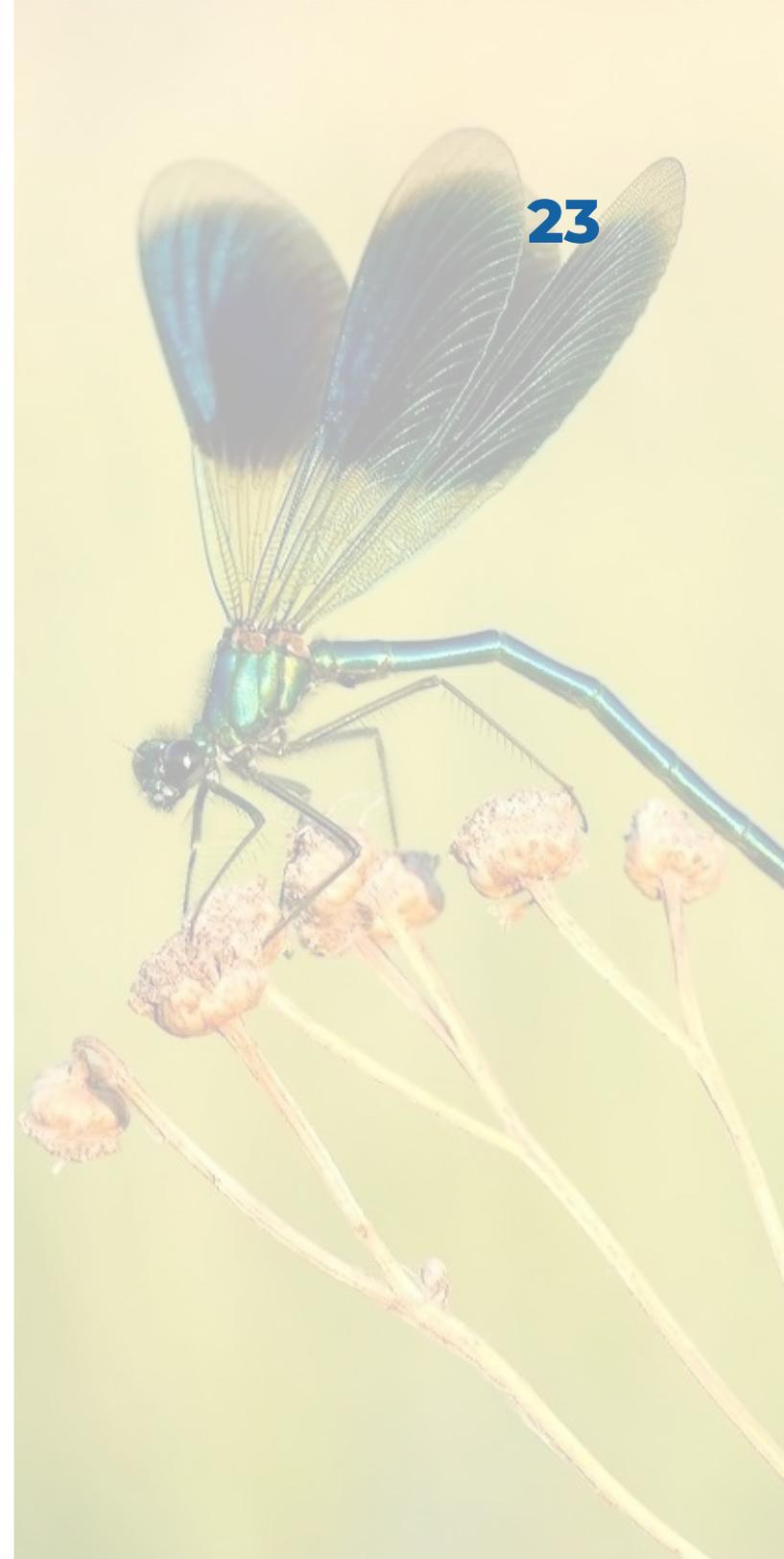
Doctorado en Educación con énfasis en Mediación Pedagógica, surge la intencionalidad de aportar desde nuestra práctica pedagógica a disminuir la brecha en esa educación mecanicista por una educación otra posible, centrada en las y los aprendientes, en esos procesos de aprendizaje que se dan desde la cotidianidad dando significado a la vida de las personas.

“La exposición al caos sugiere que el modo actual de vida necesita algo más, lo que se precisa es un sentido estético un

sentimiento de lo apropiado de lo armónico y de lo que crecerá y morirá. Pactar con el caos nos da la posibilidad de vivir no como controladores de la naturaleza sino como participantes creativos” (Briggs y Peat, 1999, p. 12).

Y es así que sumergidas en este proceso del saber, conocer y reconocer desde el paradigma emergente, nos entramamos como comunidad aprendiente, reconociéndonos desde la individualidad a la colectividad, enlazándonos en un proceso vital de aprendizaje, encontrándonos y reencontrando saberes, haberes, reconociéndonos en ese proceso auto organizativo desde el conversar, generado a partir de esos sentimientos y emociones que fueron emergiendo en el conocer.

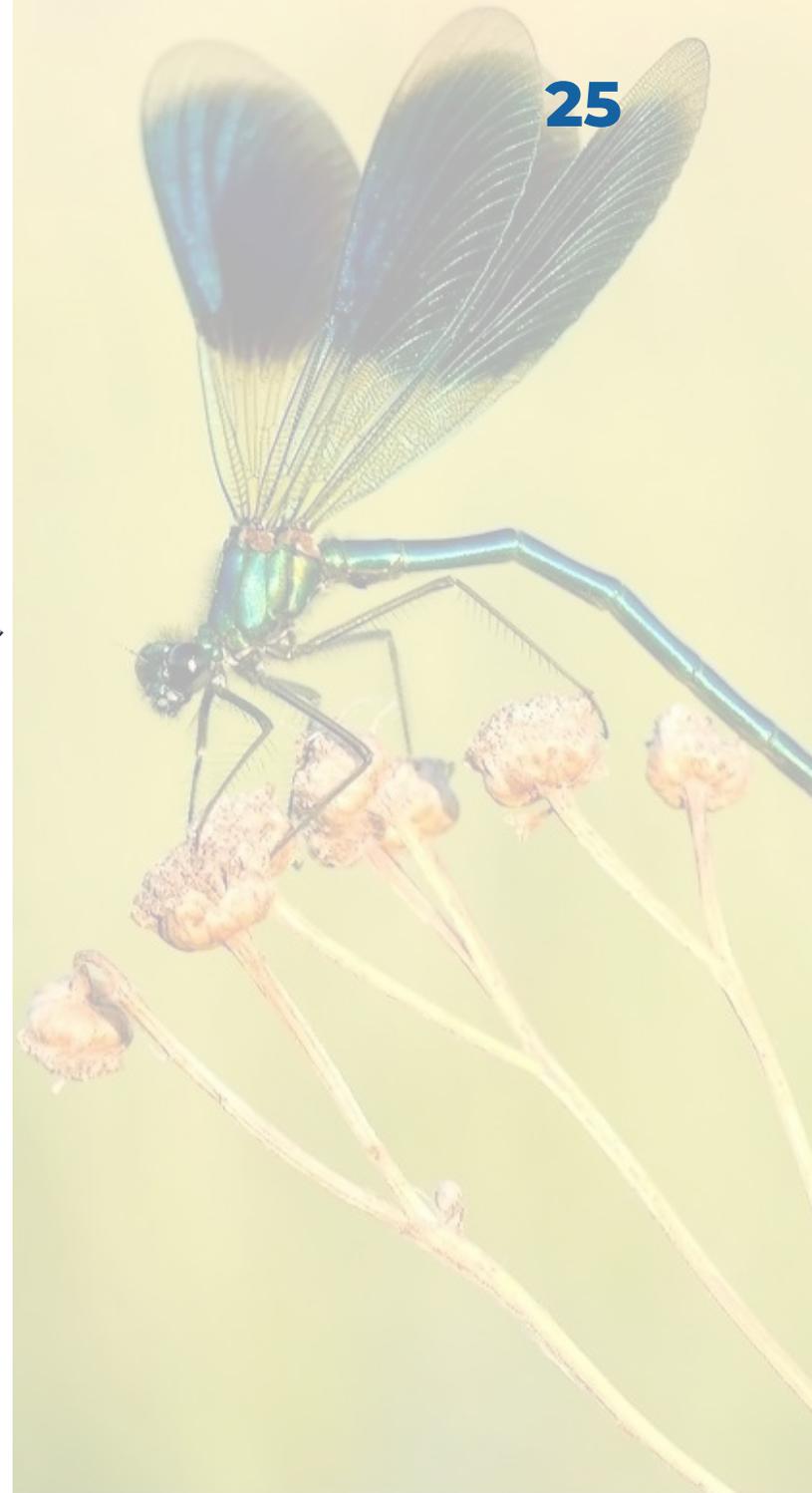
Morin (2015) manifiesta en su frases célebres con la cual nos identificamos, “Somos criaturas del viejo sistema que, sin embargo, queremos ayudar a construir un nuevo sistema: Uno de nuestros programas debe ser uno mismo”, para nuestra comunidad Libélulas este nuevo programa dio inicio con la morfogénesis, es decir en esa constante, perseverante y permanente transformación, que nos permitió continuar con nuestro aprendizaje, emergiendo como campo mórfico a





través de nuestra práctica pedagógica, desde lo formal o no formal, resonando en cada partícula de nuestro ser, como en nuestra comunidad de aprendizaje, viviendo lo placentero del acoplamiento estructural de las libélulas, en palabras de Assman (2002) “el conocimiento sólo emerge en su dimensión vitalizadora cuando tiene algún tipo de vinculación con el placer” (p. 29), gozando y degustando de lo que hacemos.

Como comunidad que aprende nos inspiró esa travesía pedagógica, que partió desde lo individual a la colectividad, disfrutando del aprender desde otras miradas, desde la libertad de expresar nuestros sentimientos, la empatía, el acompañamiento mutuo, la solidaridad, el afecto hacia la otra, las desavenencias, la creatividad que logramos juntas ante la resolución de conflictos. Desde la autoorganización fuimos emergiendo a través del diálogo en ese intercambio de experiencias intencionadas y no intencionadas que provocaron nuevas maneras de aprender de la otra, de los otros y de lo otro.



26

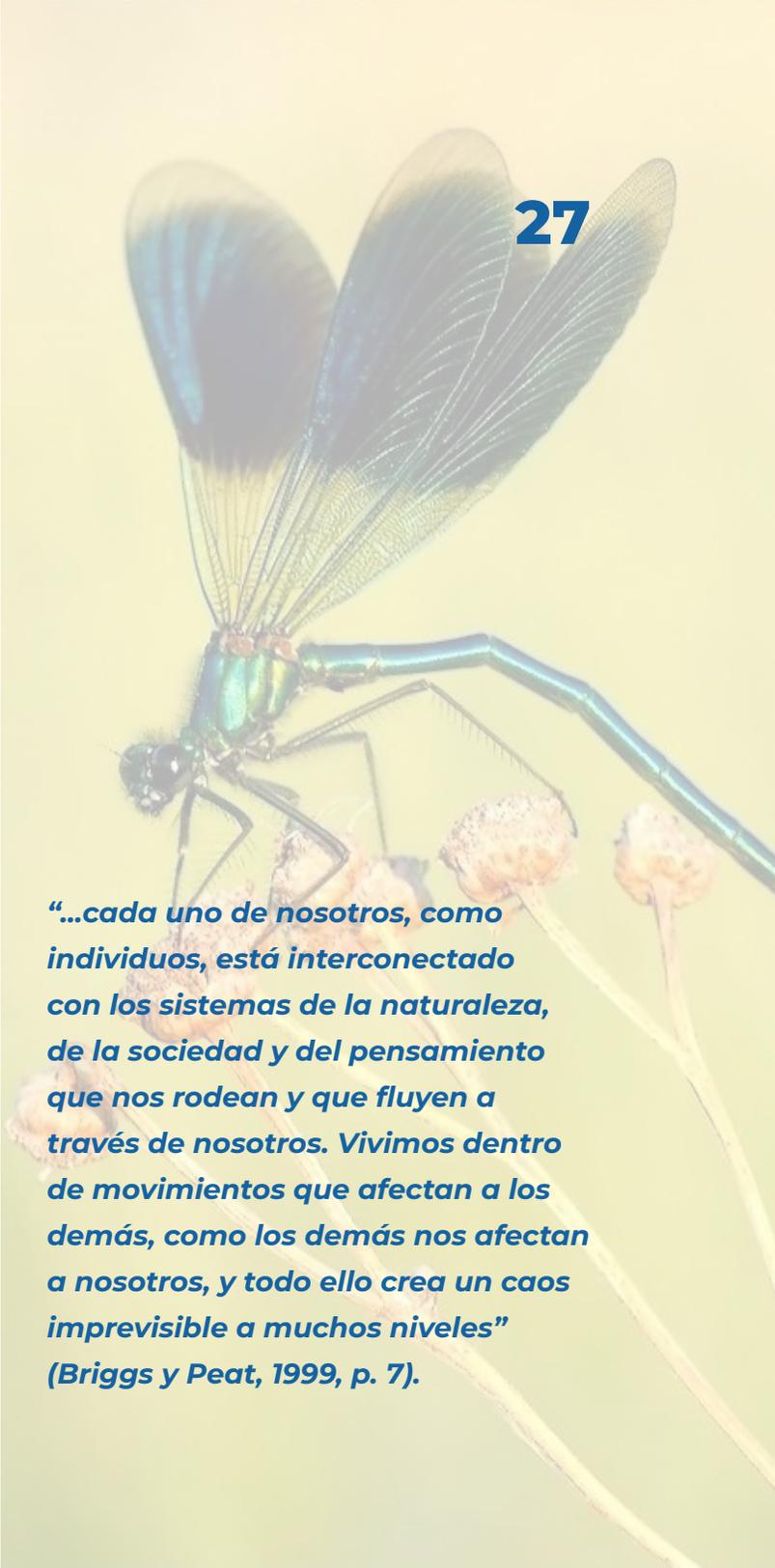


Capítulo 3: Agua, Elemento Fundamental para la Vida de las Libélulas: la Biopedagogía como Proceso Vital para la Vida

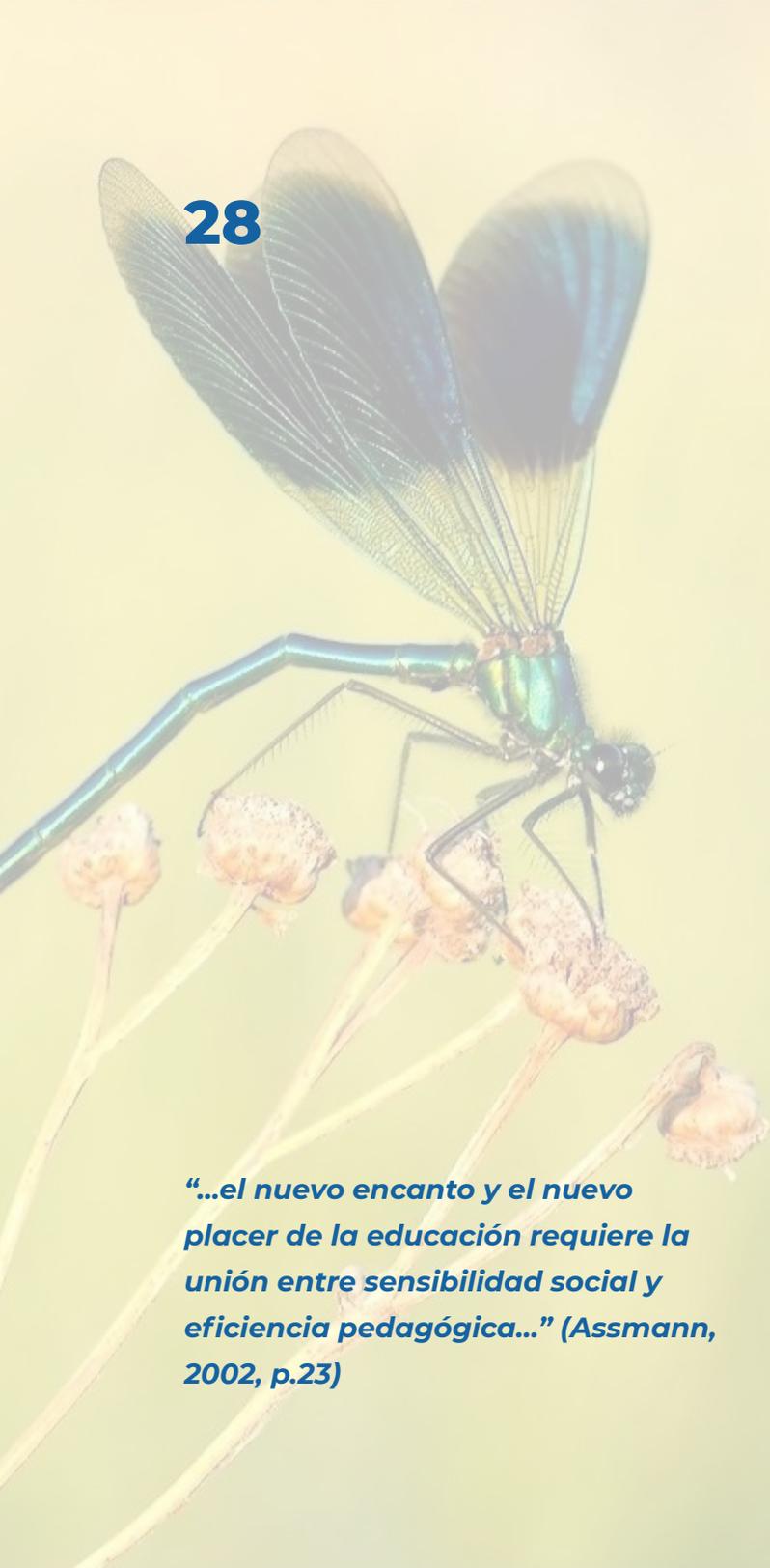
En esa dinámica de enlazarnos en el Rizoma, proceso que nos ha dado la oportunidad de integrarnos las una con las otras, reconociendo nuestra mismidad y llegando al encuentro con nuestra otredad. Estamos aprendiendo a dialogar, a preguntarnos, encontrando respuestas, haciéndonos más preguntas, llegando a disfrutar de nuestra diversidad en la complementariedad⁵.

Es decir, existe una conexión entre nosotras y lo que nos rodea. Estamos vinculadas en una unidad, en la que cada aprendizaje individual supone una ventaja evolutiva para la especie como expresa el biólogo Sheldrake (2011) en su teoría de

⁵ Ciclo vital, Rizoma Aprender es un proceso de acompañamiento.



“...cada uno de nosotros, como individuos, está interconectado con los sistemas de la naturaleza, de la sociedad y del pensamiento que nos rodean y que fluyen a través de nosotros. Vivimos dentro de movimientos que afectan a los demás, como los demás nos afectan a nosotros, y todo ello crea un caos imprevisible a muchos niveles” (Briggs y Peat, 1999, p. 7).



“...el nuevo encanto y el nuevo placer de la educación requiere la unión entre sensibilidad social y eficiencia pedagógica...” (Assmann, 2002, p.23)

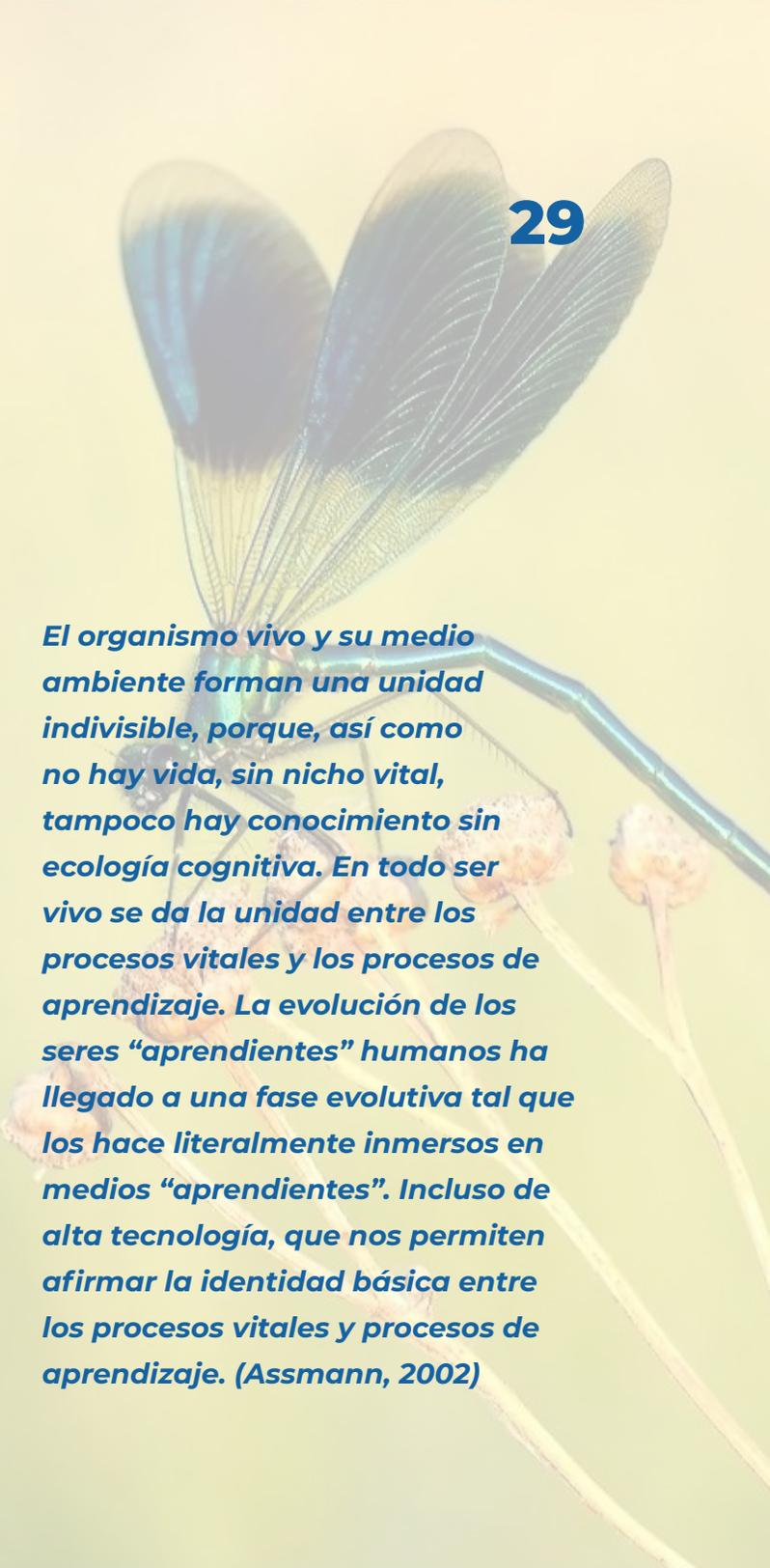
resonancia mórfica “los campos que organizan los grupos sociales, como las bandadas de pájaros, los bancos de peces y las colonias de termitas se denominan campos sociales. Todos esos campos son campos mórficos, que poseen una memoria interna establecida por resonancia mórfica”(p.21). O sea que, si un individuo de una especie animal aprende una nueva habilidad, les será más fácil aprenderla a todos los individuos de dicha especie. Y cuantos más individuos la aprendan, tanto más fácil y rápido le resultará al resto. Cuando se alcanza la masa crítica de aprendizajes en el campo, entonces se convierten en habilidades innatas de la especie.

En este sentido y a la luz de los nuevos conocimientos vivenciados, en esta travesía pedagógica, reconociéndonos como comunidad, en ese sentir colectivo sobre la urgencia, que sin lugar a duda, merece nuestra práctica pedagógica, visualizamos y acuñamos la biopedagogía como espacio esperanzador, al mismo tiempo que los cambios y transformaciones educativas de nuestra sociedad nos invitan a mirar a nuestras y nuestros estudiantes desde una perspectiva holística, ya que el entorno en el que se mueve condiciona todos los planteamientos de nuestros proyectos educativos.

La biopedagogía se edifica en la praxis, es decir, en la interrelación de reflexión y en la acción transformadora, las cuales se amalgaman en la construcción de sentidos y generan significados, es decir, aprendizajes vitales. La biopedagogía “es un aprender de la vida y vivir aprendiendo. Es una relación dinámica y creativa entre el vivir, el aprender de los procesos y las comunidades en contextos concretos” (Maturana, 1996, p. 21).

De ahí que la biopedagogía, sea una oportunidad para integrar a nuestras y nuestros aprendientes en los procesos de aprendizaje; a la luz de este proceso transformador reconocemos que la biopedagogía se inscribe en la línea de un paradigma emergente; por lo tanto, se fundamenta en valores, conceptos del caos, incertidumbre, complejidad, emergencia y holismo. Es desde esta visión del cosmos que debemos buscar una praxis pedagógica que garantice el máximo de felicidad y responsabilidad en la sociedad apoyados en la biología del amor. (Devia, 2018).

Los procesos de aprendizaje formales y no formales deben brindar la posibilidad de un aprendizaje propio, crítico, creativo, sensible ante la diversidad social y cultural, en esa



El organismo vivo y su medio ambiente forman una unidad indivisible, porque, así como no hay vida, sin nicho vital, tampoco hay conocimiento sin ecología cognitiva. En todo ser vivo se da la unidad entre los procesos vitales y los procesos de aprendizaje. La evolución de los seres “aprendientes” humanos ha llegado a una fase evolutiva tal que los hace literalmente inmersos en medios “aprendientes”. Incluso de alta tecnología, que nos permiten afirmar la identidad básica entre los procesos vitales y procesos de aprendizaje. (Assmann, 2002)



interacción constante de relaciones humanas en cimientos de una biopedagogía como la oportunidad de compartir con el otro/a como legítimo/a otro/a, ocuparnos del proceso educativo con ternura, con pasión, que permitan conformar redes vivas, rompiendo esquemas de obediencia desde una mirada holística.

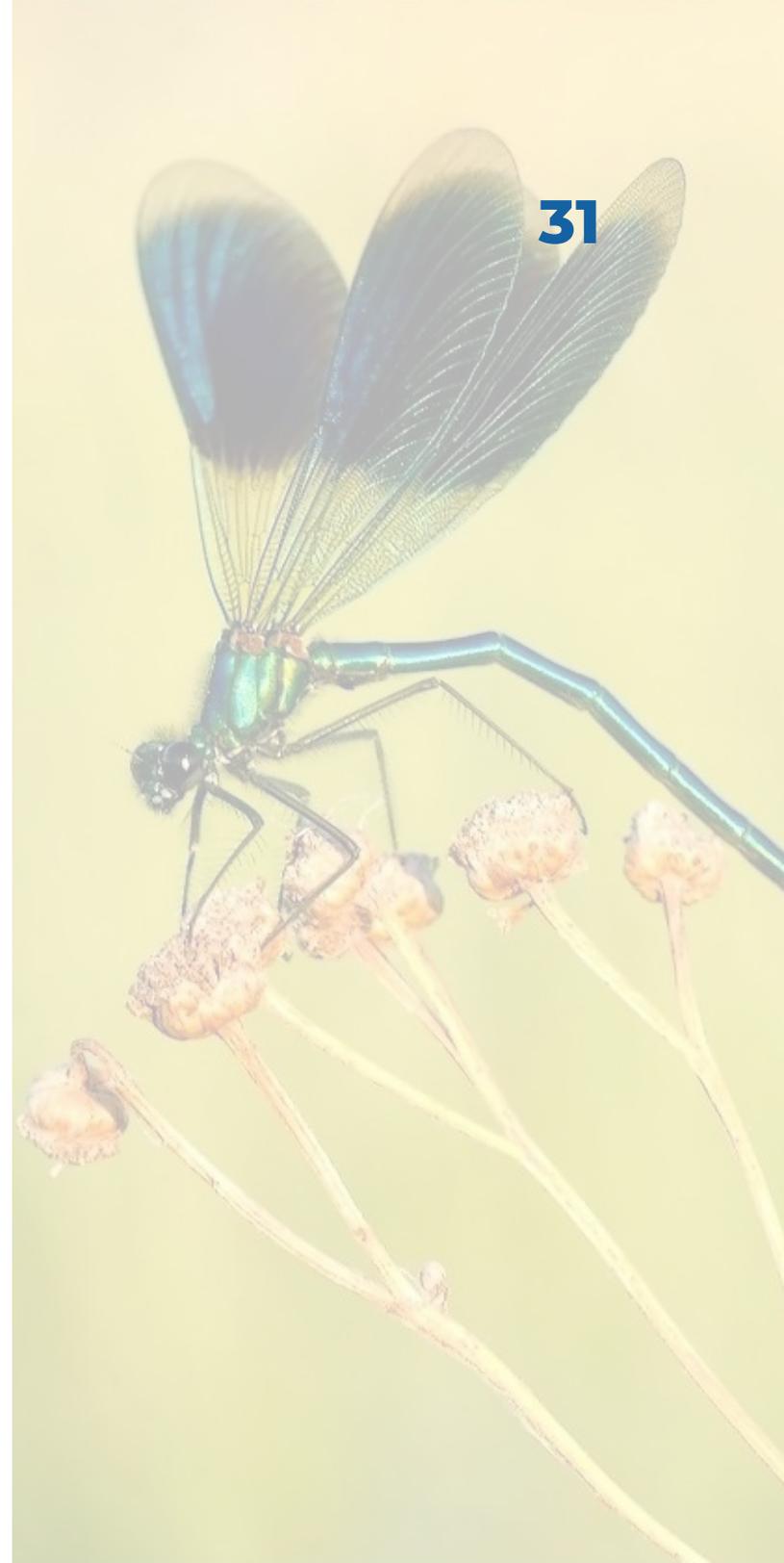


Recordando que estamos asistiendo a otra clase de

aprendientes en la que si no le encuentra sentido y significado a lo que hacen simplemente no les interesa, “el ser vivo es una unidad dinámica del SER y del HACER” (Maturana & Nisis, 1997, p. 47). La vida es posible solo si estamos aprendiendo, es por ello que el aprendizaje es un proceso biológico en el que aprendemos todos los días, en este sentido la biopedagogía propone, entonces, caminos para que la humanidad conozca

desde el lugar de la emoción, del alma –como el lugar del afecto– y de la conciencia de sí mismo, de sí misma – que puede ser entendida como esa cualidad que permite pensarnos a nosotros, a nosotras mismas y que está alojada en algún lugar entre el cerebro y la cultura de la que hacemos parte. (Morin, 2003).

Y es así como la mediación biopedagogía de los aprendizajes adquiere en la actualidad connotaciones especiales, en tanto, generalmente se orienta a interpelar las visiones disciplinarias, reduccionistas y fragmentadas de mediar el conocimiento; en efecto, esa visión agota toda posibilidad de comprender las transformaciones sociales y sus consecuencias en el desarrollo del ser humano, puesto que el proceso de encuentro, de diálogo y de mediación de las disciplinas científicas debe permitir descubrir que en el interior de cada docente y cada aprendiente existen factores de cambios ocultos, que solo pueden ser activados a partir de un proceso de discusión y reflexión profunda e interrogación permanente de la condición humana, pero desde perspectivas epistemológicas complejas y transdisciplinarias.





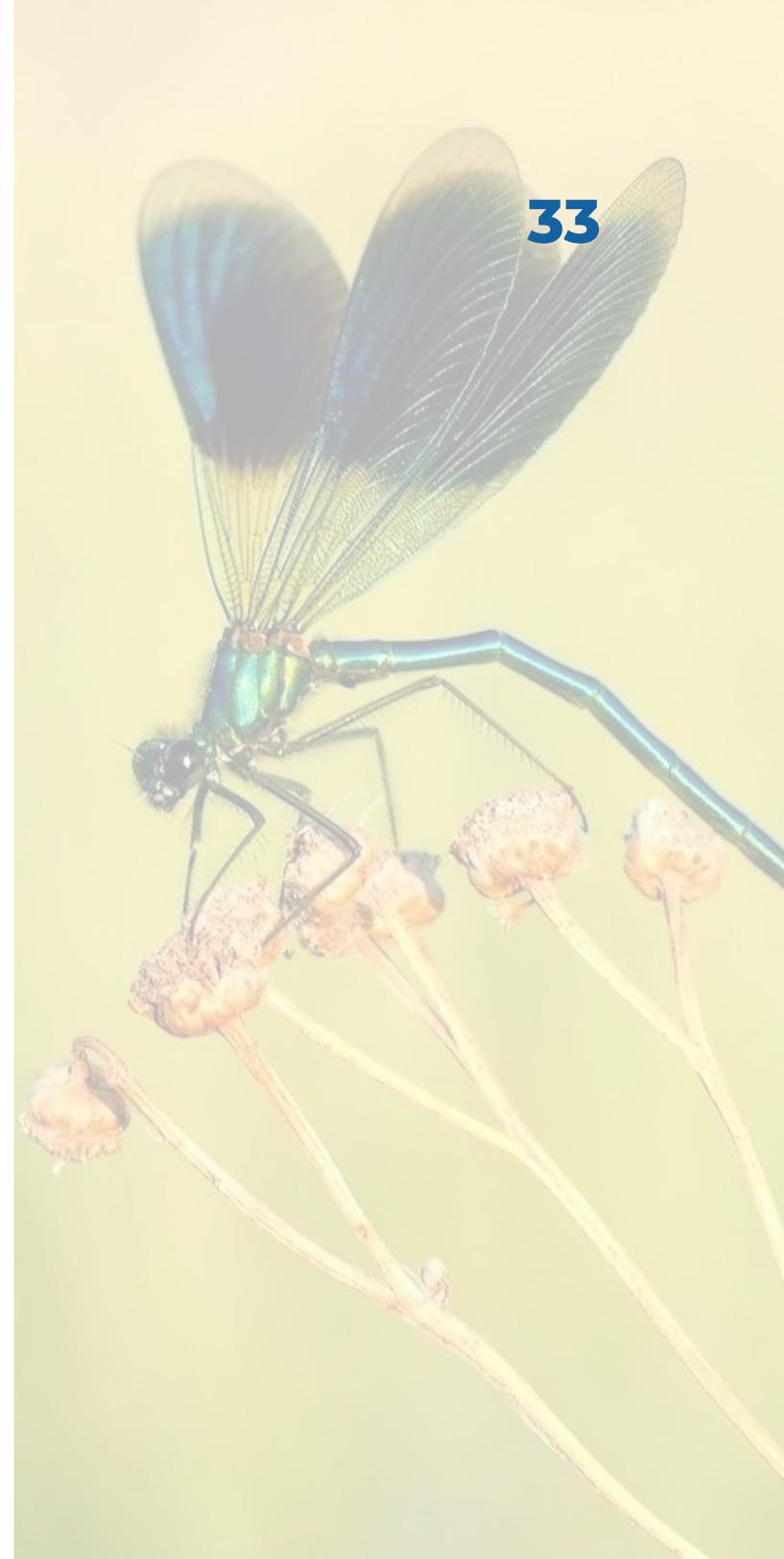
Pero, ¿Cómo logramos que estos procesos de mediación pedagógica sean basados en paradigmas emergentes? ¿Cómo dejamos de hacer siempre lo mismo, para una mediación 'otra' posible? ¿Cómo hacer una mediación pedagógica tomando como referente la motivación desde y con las y los aprendientes? ¿Cómo podemos vincular nuestras intenciones pedagógicas con la motivación desde y con nuestras y nuestros aprendientes?

Consideramos que para lograr una mediación biopedagógica pertinente en los espacios de aprendizaje, la mediadora y el mediador debe conocer la motivación de las y los aprendientes. Es así como Morin (2007) postula que “el mediador pedagógico precisa contemplar todo problema desde diversos ángulos y para ello se debe echar mano de la experiencia de grupos interdisciplinarios y de múltiples actores para acertar en las terapias, expectativas y exigencia de cada educando” (p. 39).

Una mediación biopedagógica no es posible, si no hay bases cimentadas en la biología del amor hacia la otra y el otro, desde diferentes escenarios en los que nos desarrollamos en la vida, que nos permitan emerger como seres humanos, promoviendo relaciones socio-afectivas basadas en la biología del amor que

apunta la teoría de Maturana , una mediación para la convivencia desde la pedagogía del bienestar, en ese andar juntos y juntas, en esa legitimidad del otro/a como verdadero/a otro/a, acompañados de esa otra dimensión como lo es la espiritualidad como camino hacia la transformación de un ser humano más sentiente, haciendo uso de esa fuerza interna que dinamiza las dimensiones del ser humano.

Assmann (2002) plantea dos preguntas: ¿Cómo educar y cómo aprender? Cuestionamientos que, en esta sociedad del conocimiento pleno, conllevan respuestas radicalmente nuevas dado que el aprendizaje, desde la biopedagogía, es la propiedad emergente de la autoorganización de la vida. Aprender no puede reducirse, ni mucho menos, a la apropiación de los saberes acumulados por la humanidad. Se aprende durante toda la vida y mediante todas las formas de vida. Por eso los procesos cognitivos y procesos vitales son coincidentes, en y con la autoorganización, la complejidad, la creación, y la permanente conectividad del todos con el todo, en todas las fases y momentos del proceso evolutivo, ¿somos conscientes de ello?





Aprender es por tanto un proceso biológico: “Todo ser, pero principalmente los seres vivos, para existir y para vivir, tienen que flexibilizarse, adaptarse, reestructurarse, interactuar, crear y evolucionar; tienen que convertirse en seres que aprenden; es decir, en personas aprendientes; en caso contrario, mueren”. (Boff, 1998, como se citó en Assmann, 2002).

Durante muchos años las investigaciones sobre el aprendizaje han estado orientadas hacia lo meramente cognitivo, en la actualidad se relaciona lo cognitivo con lo motivacional. Si bien el querer puede orientarnos hacia la búsqueda de los procedimientos más favorables a nuestros propósitos; la falta de conocimiento sobre formas de proceder, sobre el cuándo y cómo, puede conducirnos a la apatía y al abandono; una persona con los conocimientos y capacidades apropiados no tendrá éxito si los niveles motivacionales son realmente insignificantes.

En nuestro rizoma doctoral hacemos énfasis en esas interacciones afectivas basadas desde el reconocimiento y legitimidad del otro, la otra y lo otro como principio de mediación biopedagógica entendida en las palabras de Varela (2002) como la vinculación del conocimiento a la vida por medio de la conciencia

del ser vivo, es decir, de sentir, de percibir, de emocionar y de razonar que nos permite construir un mundo, que consiste en la identificación de la cognición, o proceso del conocimiento, con el proceso de la vida; pero sustentada desde y con la motivación de las y los aprendientes, desde sus vivencias en sus contextos, estableciendo diálogos con nuestras y nuestros aprendientes que nos permitan explorar sobre sus experiencias y aprendizajes individuales y colectivos.

Estos aprendizajes deben de estar integrados como un sistema vivo, dinámico, interactuante, con espacio y tiempo; que nos permitan profundizar y dar respuestas a esa problemática de desvinculación: procesos cognitivos - motivación, desde la pedagogía del bienestar, en un acoplamiento estructural basado en ese placer del encuentro con el otro/a, en esa aceptabilidad armoniosa con el otro, la otra y lo otro, en esa dinámica de construirnos y reconstruirnos, organizarnos y autoorganizarnos fundamentado en la biología del amor, en ese reconocimiento como seres amorosos aceptando la totalidad del otro/a, como un legítimo/a otro/a, en la diferencia, bajo la premisa del respeto mutuo, el poder llegar a esta dimensión, de esa aceptación del ser,

“Solo el amor expande nuestra conducta inteligente, porque solo el amor expande nuestra visión. El amor es visionario, no ciego. Por lo tanto, para que el espacio educacional sea un espacio relacional de expansión de la conducta inteligente de estudiantes y profesores, tiene que ser vivida en la biología del amor, en una dinámica racional que conserva y fomenta el respeto y el autorrespeto de los estudiantes...” (Maturana, 1993, p.68)



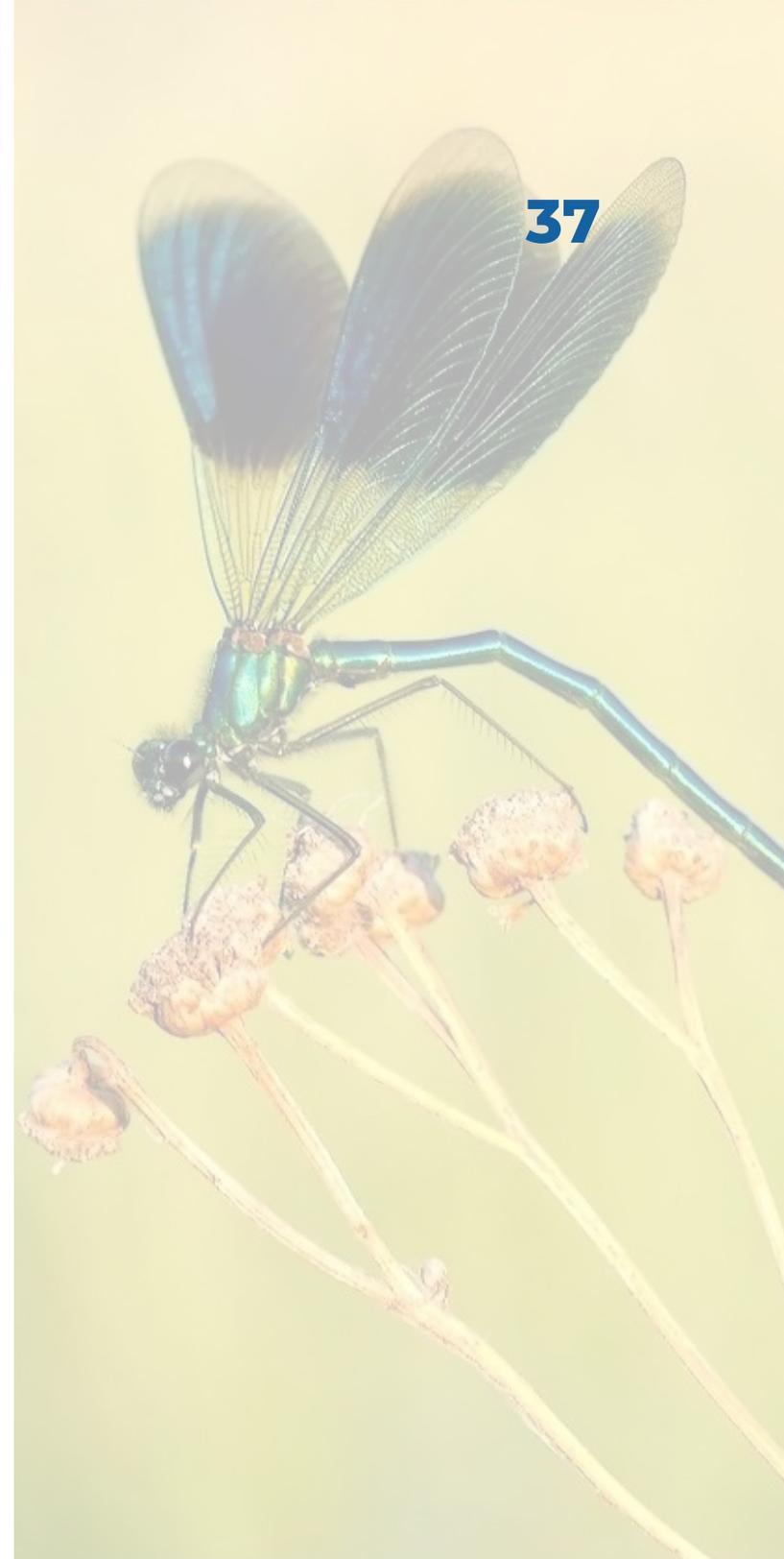
le devuelve el sentido a la vida y al hacer.

Como expresa Gutiérrez y Prieto (1999) en cuanto a que “la medición pedagógica es el tratamiento de contenidos y de las formas de expresión de los diferentes temas a fin de hacer posible el acto educativo dentro del horizonte de una educación concebida como participación, creatividad, expresividad y relacionalidad” (p. 2). Este tratamiento no es posible si no contamos con el compromiso y dedicación de las y los educadores en el acto educativo, ya que el aprendizaje se da en esa interacción con el otro y la otra.

Retomamos la regla de oro compartida por Gutiérrez y Prieto (1999) en cuanto a que “un producto alternativo no será posible sin un proceso alternativo” y desde esta idea reconocemos que la comunicación, desde el sentido de lo ALTERNATIVO, implica un proceso dinámico, de intercambio productivo y significativo entre quienes necesitan comunicarse. (p.26)

Vemos entonces la pertinencia de la mediación pedagógica como esa alternativa de crear puentes para el diálogo legítimo, un diálogo que no será posible sin el uso del lenguaje asertivo y afectivo; lenguaje que es constructo desde lo personal, colectivo

y considerando la historia y la cultura como elementos vitales de la cotidianidad. El doctorado nos ha dejado como legado esa transformación de vida y para la vida, cómo esta transformación se va reflejando en nuestra práctica pedagógica. Motivándonos a ver, sentir y hacer las cosas desde una nueva mirada más holística y humana, ya no desde esa mirada lineal.



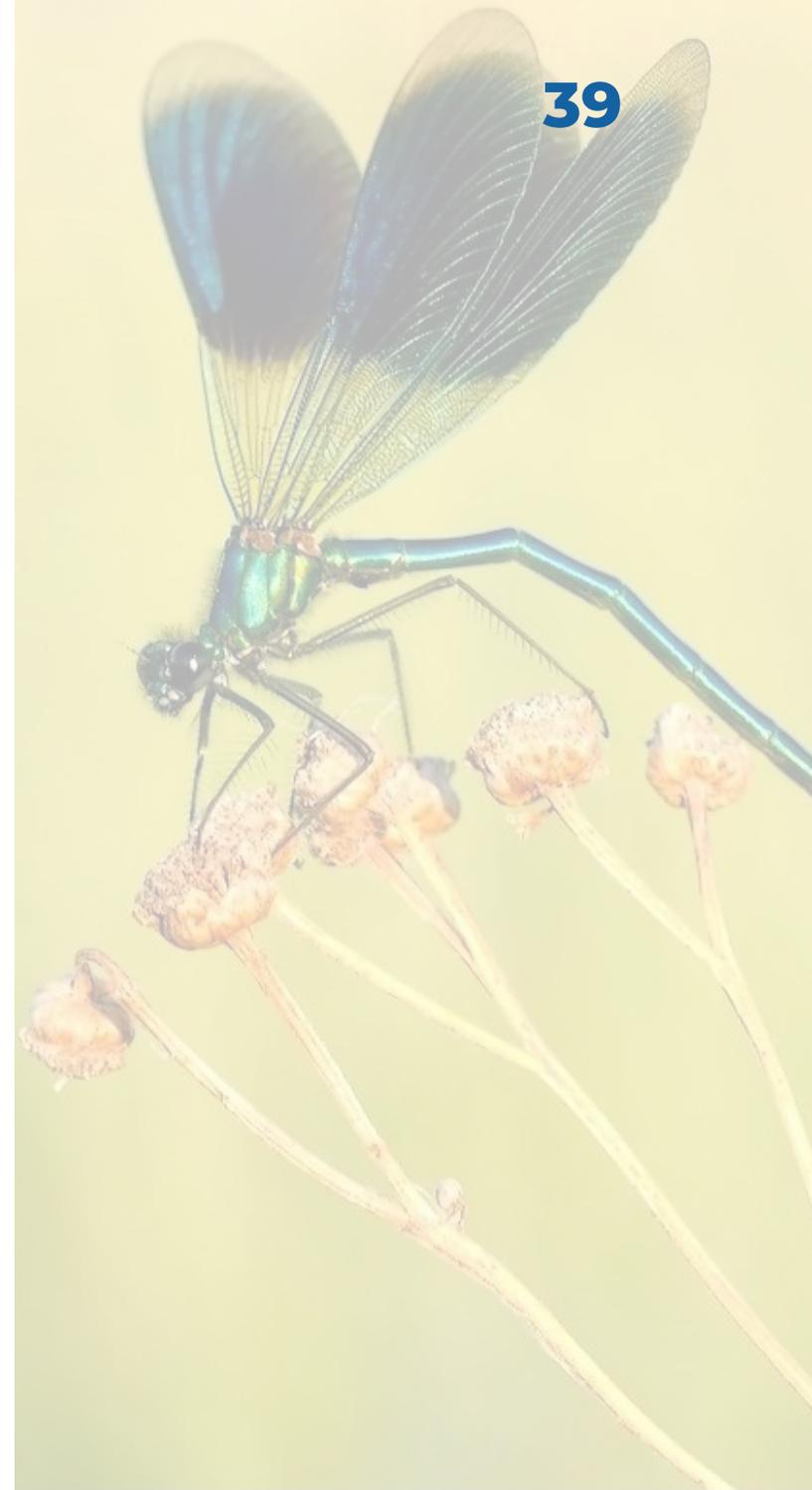


Capítulo 4: El Aire, un Camino por Recorrer, en Busca de sus Sueños, la Motivación de las Libélulas

39

En su vuelo, las libélulas buscan condiciones idóneas para su desarrollo y eso es lo que les impulsa a emprender un viaje tan intrépido, en el que muchos ejemplares perecen a medio camino, pero que nada las hace desistir, alzar vuelo es su mayor motivación. Asimismo, en la vida de los seres humanos muchas veces existe motivación para hacer algo, para tener éxito, para desarrollarse profesional y espiritualmente, etc. Desde la biopedagogía, al aprendiente se le despierta el deseo de aprender, pero para que pueda sentir placer también tiene que sentirse motivado, por eso en este capítulo abordaremos la motivación desde y con las y los aprendientes.

El conocimiento y el aprendizaje no pueden comprenderse desde una mirada total, sino como acción reorganizativa, como



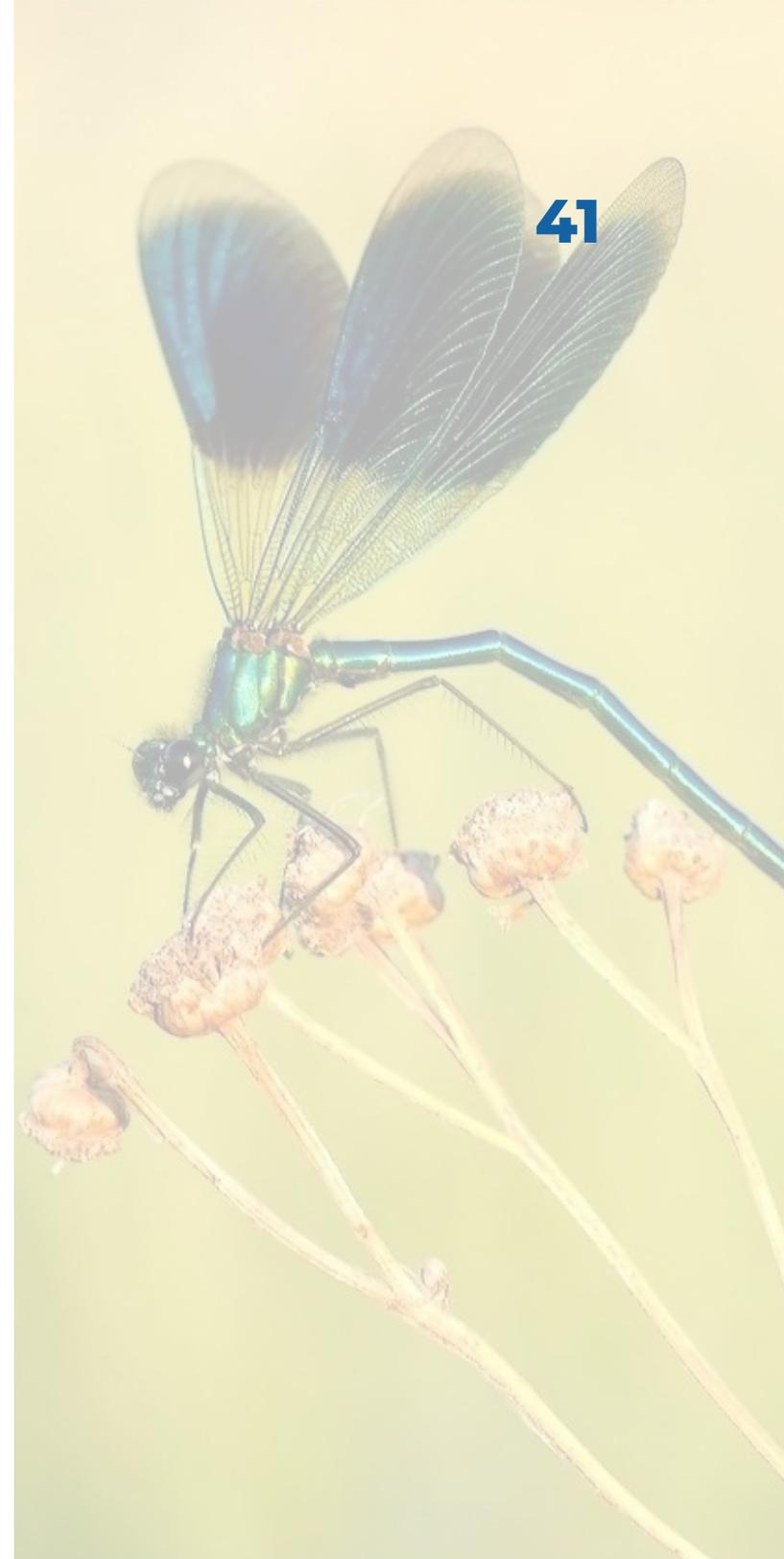


un proceso, como una configuración que cada ser humano va erigiendo en espiral, de manera dialéctica, como el vuelo de las mariposas. Para Maturana el aprendizaje no consiste en sumar y acumular conocimientos, sino en reorganizar el pensamiento por medio del conocimiento y de la reflexión. En ese sentido, es necesario que en nuestros entornos educativos las y los aprendientes sean las y los protagonistas de su propio aprendizaje, y que se sientan motivadas y motivados para ser descubridoras y descubridores del conocimiento y curiosas y curiosos intelectuales.

Es así que consideramos que como docentes, nuestra tarea no debe ser solo instruir sino facilitar, es decir, generar un espacio de convivencia en el que los procesos, actividades y conocimientos surjan de manera natural y espontánea, porque se basan en el interés de cada sujeto; sin embargo, en nuestros procesos de aprendizaje a lo que más le damos relevancia es al instruir, el atiborrar de conocimientos, sin tomar en cuenta las motivaciones que las y los aprendientes tienen hacia la compleja tarea de aprender.

De acuerdo con (Maturana, como se citó en Capra, 1998) la comunicación no es transmisión de información, sino más bien una coordinación de comportamiento entre organismos vivos a través del acoplamiento estructural mutuo. Esta coordinación mutua del comportamiento es la característica fundamental de la comunicación en todos los organismos vivos con o sin sistemas nerviosos, siendo mayores su sutileza y su exquisitez a medida que aumenta el grado de complejidad de este.

Como producto de diálogos y conversaciones sobre la motivación hacia el aprendizaje con nuestras y nuestros protagonistas principales, en el entorno educativo, como un espacio donde emerge la vida como parte del entramado en el que comprendemos que el aprendizaje germina auténticamente como una necesidad de encontrarle sentido a la vida, en términos de Varela (2002), como la razón fundamental del conocimiento que se origina en una excedente de sentido que debe ser comprendido, presentamos una serie de reflexiones que nos orientan hacia lo que desean nuestras y nuestros aprendientes estudiantes.





Por eso es fundamental conocer ¿qué motiva a nuestras y nuestros aprendientes? El concepto de motivación se ha utilizado con diferentes sentidos. En general, el motivo es el impulso que lleva a la persona a actuar de determinada manera, es decir que da origen a un comportamiento específico. Este impulso a la acción puede ser provocado por un estímulo externo, que proviene del ambiente, o generado internamente por procesos mentales del individuo. En este aspecto la motivación se relaciona con el sistema de cognición del individuo. Cognición o conocimiento representa lo que las personas saben respecto de sí mismas y del ambiente que las rodea.

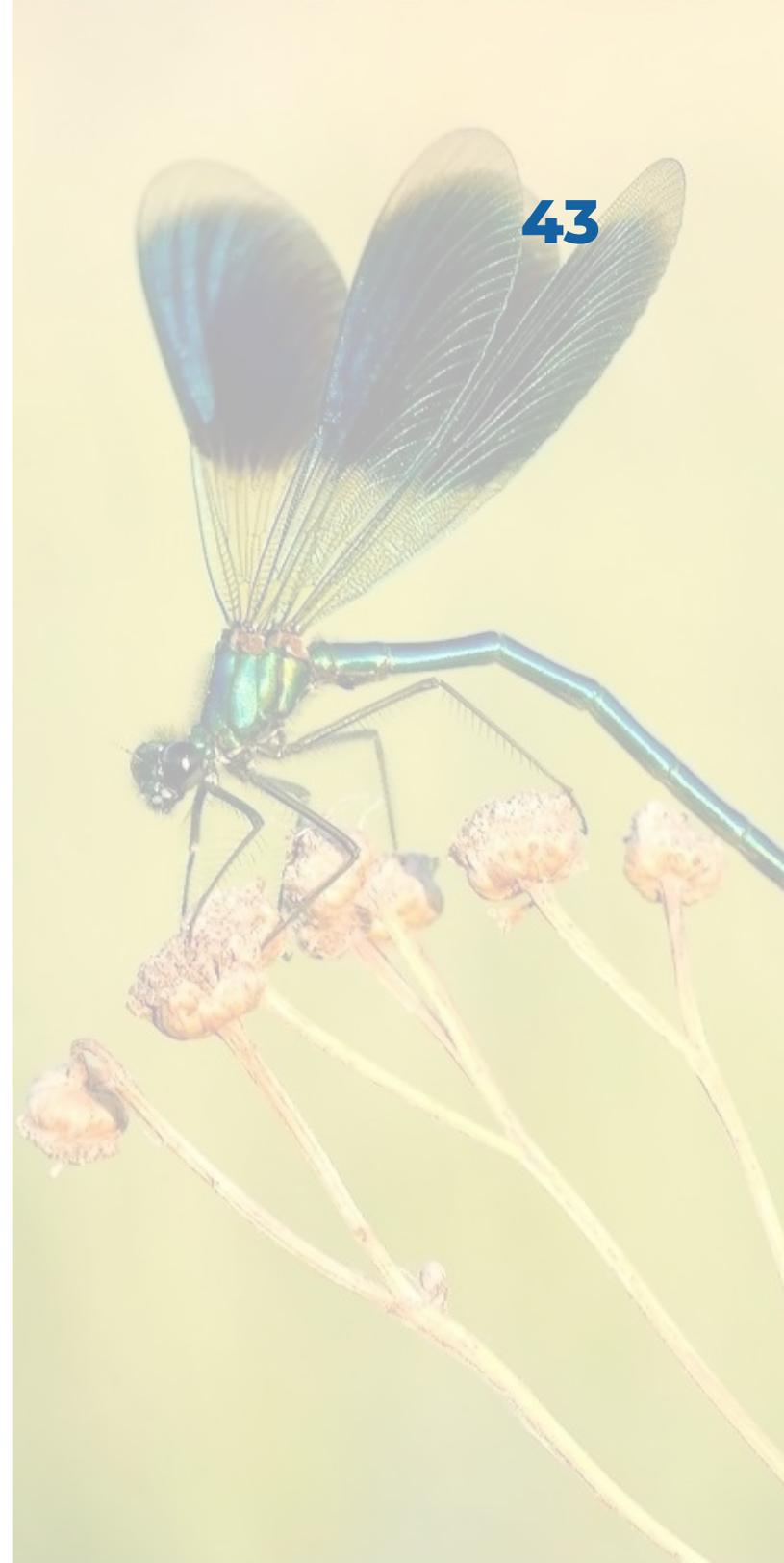
Para Maturana, el acto educativo emerge como un acto sustentado en las emociones de la y el aprendiente. En otras palabras, la y el docente debe ser reconocido como un agente activador, provocador, perturbador positivo, estratégicamente orientado a las emociones de sus estudiantes, principalmente el amor.

El aprendizaje y la motivación están estrechamente ligados con la autoorganización de nuestras vidas, ya que este aprendizaje no modifica sólo una cosa, sino que modifica todo el sistema

o nuestro entorno el cual es retroalimentado de saberes. “El “producto” de la educación debe llevar el nombre de experiencias de aprendizaje” (Assman, 2002, p.31), para lograr este “producto” es necesario llevar continuamente la autoorganización y obtener experiencias de aprendizajes significativos, esta experiencia la vivenciamos cuando nuestra comunidad Libélulas de ser cinco pasamos a tres integrantes, y fue toda una gran experiencia una nueva reorganización, ese nuevo acople.

La motivación es la fuerza que nos mueve como seres humanos hacia determinadas metas, es el impulso para hacer alcanzar algo o dejarlo, ya que la motivación es un estado interno que activa, dirige y mantiene la conducta, asimismo, puede ser una condición innata del ser humano por acceder a nuevos conocimientos, en la motivación para el aprendizaje podemos identificar tres elementos constituidos por: las y los aprendientes y su entorno, las y los facilitadores y la asignatura que cursan.

En el proceso de aprendizaje, la motivación juega un papel importante en la actuación del individuo. Maturana y Nisis (2002) afirman que “el aprender ocurre como una modificación del vivir a lo largo del vivir en la conservación del vivir en circunstancias





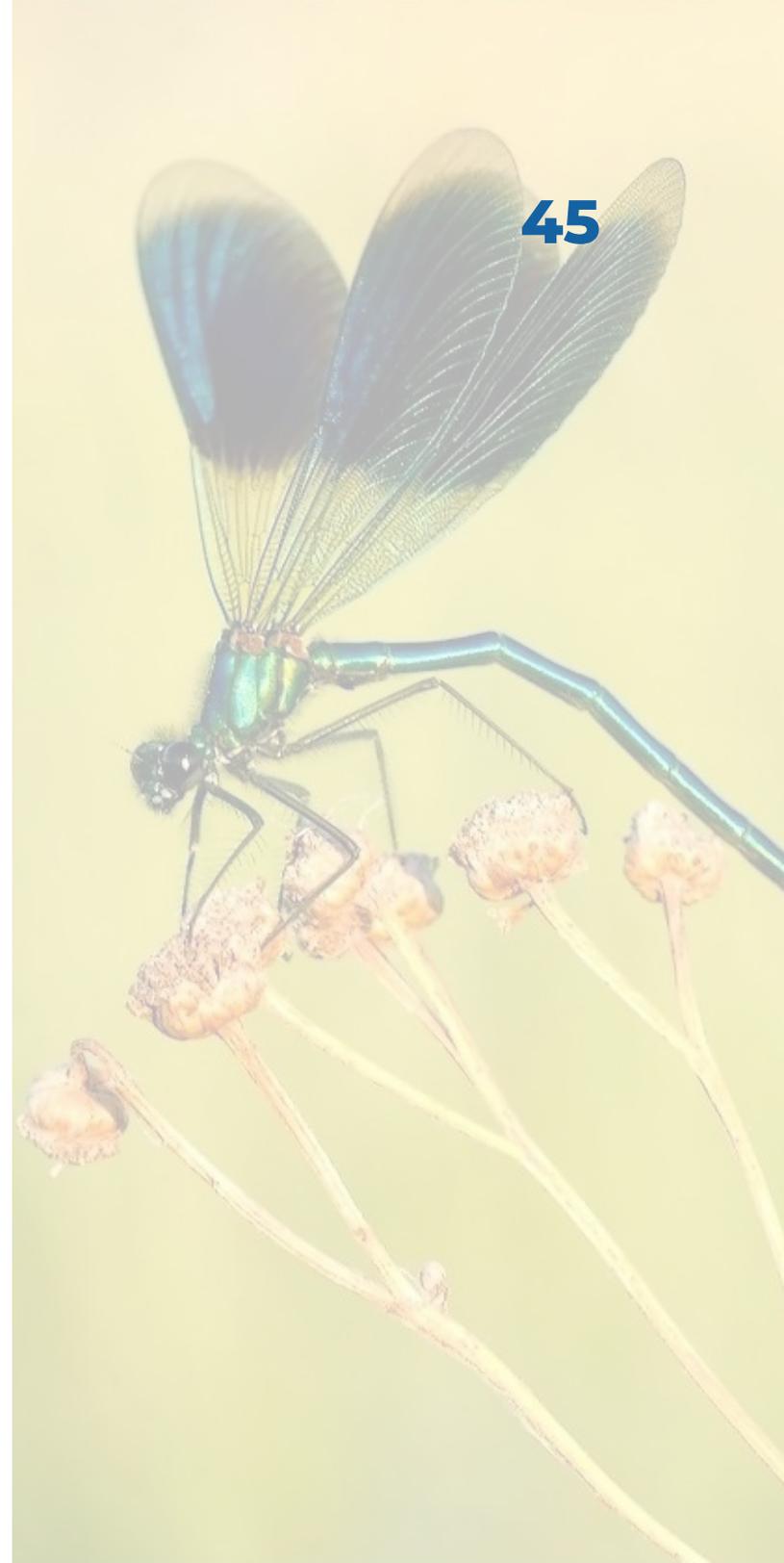
cambiantes” (p. 165). El aprendizaje ocurre en la continua transformación del ser humano, necesita sentirse motivado para ese proceso cambiante, la motivación ayuda al logro de los objetivos de dicho proceso. Las y los aprendientes realizan una u otra actividad satisfactoriamente si el nivel de motivación hacia la misma es adecuado. Como facilitadoras y facilitadores es necesario motivar a las y los aprendientes para que sean creadores, que inventen, que puedan soñar, que les den ganas de aprender, estamos en un momento donde el mundo está a un clic en el internet, todo esto influye de una manera importante en el proceso de aprendizaje. Es decir, que la motivación es el proceso que provoca cierto comportamiento en el ser humano, el cual hace que pueda mantenerse en una actividad o modificarla, mejorarla y lograr un objetivo.

La motivación es un fenómeno humano que estimula la voluntad de aprender y que nos hace sentir placer por lo que se está llevando a cabo elevando el deseo de realizarlo cada vez mejor. Es un trabajo en conjunto que no trata de facilitar el resultado, sino los medios en el transcurso del trabajo. Se incentiva a aprender, mejorar y corregir que es parte del proceso de aprendizaje.

La creación de entornos de aprendizajes placenteros, en donde tengan la posibilidad de poder aprender en colaboración, de poder investigar y desarrollarse, hacerse sentir con significado, esto se logrará si les mostramos propuestas que resulten motivadoras antes, durante y después de una situación de aprendizaje, para que se dé una predisposición favorable frente al estudio, por tanto los aprendientes deben manifestar el deseo de querer aprender, ser responsables con las actividades que deban desarrollar, no tener miedo a equivocarse, ser creativos y curiosos, animar a preguntar.

Es importante darse cuenta que nuestras y nuestros aprendientes tienen distintos estilos de aprendizaje los cuales debemos de tomar en cuenta al momento de organizar las estrategias, para muchas y muchos la buena comunicación, la dinámica del trabajo, la relación entre la y el aprendiente y la y el docente, son elementos que se deben de considerar en los procesos de aprendizaje, así como los ambientes y contextos en los que se aprende.

La y el docente ejercen un papel importante en la motivación de las y los aprendientes, desde el momento en que





se toma su tiempo para planificar su clase, la elección y selección de estrategias de aprendizajes que utilizará, el deseo de querer ejercer su labor, pero sobretodo su propósito por compartir con sus aprendientes, considerándose que lo contrario a esto sería el desánimo, la planificación descontextualizada, el yo que pierdo egoísta frente a sus aprendientes, quienes con seguridad lo percibirán y las consecuencias será el fracaso y pérdida de oportunidades.

Es decir, como expresa Maturana y Nisis (1997):

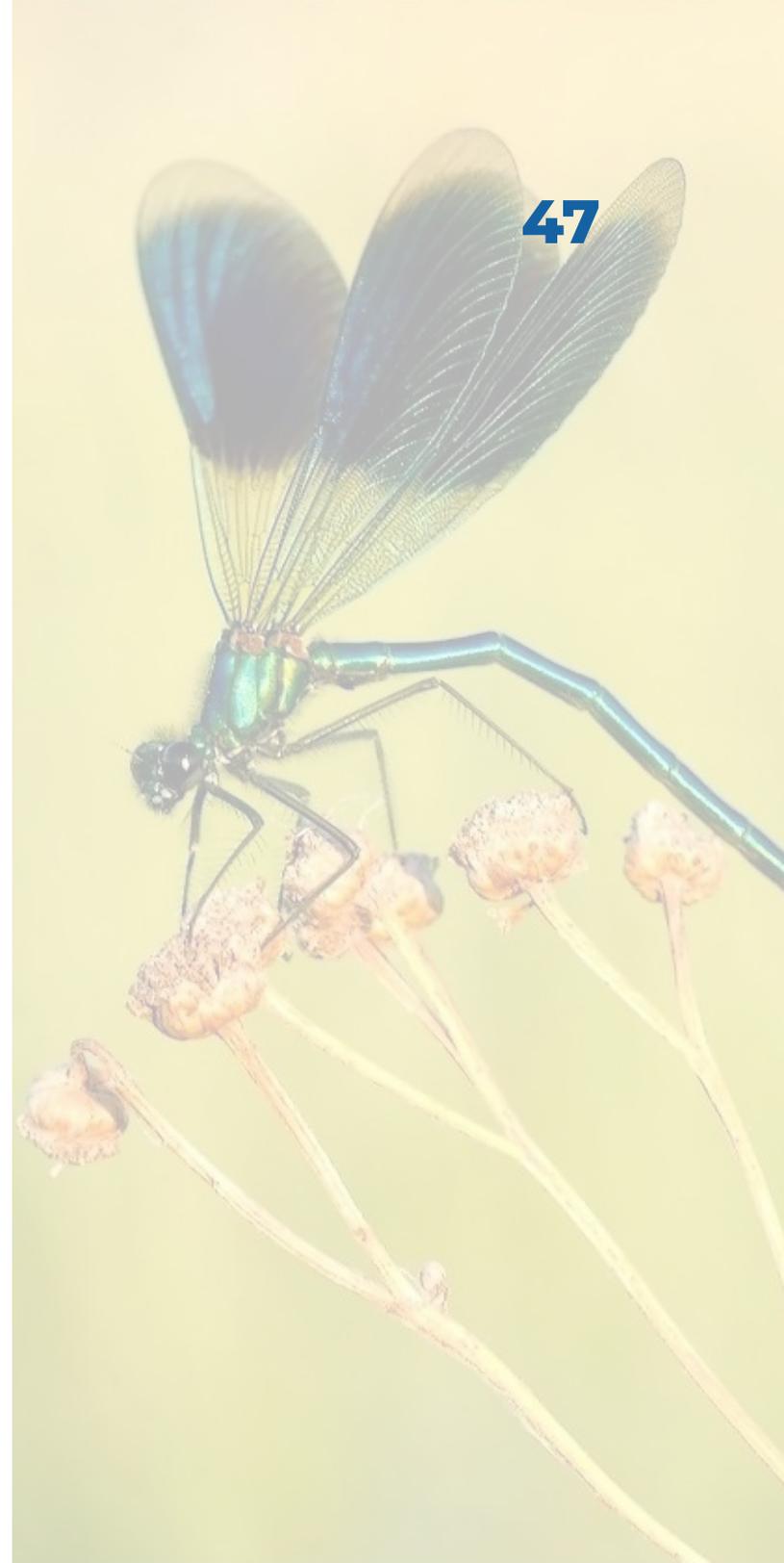
El espacio educacional, como un espacio de convivencia en la biología del amor, debe ser vivido en el placer y alegría de ver, tocar, oír, oler y reflexionar, que nos torna capaces de ver, oír, oler y tocar todo lo que llega a ser accesible para nosotros cuando tenemos libertad para mirar, y mirarnos simultáneamente al contexto y a la peculiaridad de la situación en la cual estamos en cualquier instante, y hacemos esto abiertos a relacionar situación y contexto sin temor. (p.21)

Nuestras y nuestros aprendientes manifiestan que hoy en día una de sus principales motivaciones es culminar sus carreras académicas, que en muchos de los casos está sujeta a diversos obstáculos, tanto internos como externos que interfieren en sus esfuerzos.

En una primera aproximación al estudio de los procesos motivacionales González (2005) hace referencia a dos tipos de motivación:

La intrínseca, que está asociada a factores internos del individuo que la experimenta; por ejemplo, gusto o interés por la tarea en sí. Según Deci y Ryan (2000) las actividades intrínsecamente motivadas son “las que los sujetos consideran interesantes y que desean realizar en ausencia de consecuencias”(p. 233). Según nuestras y nuestros aprendientes, “la motivación depende de muchos factores, uno de ellos tiene que ver con el amor y la autoestima que tengamos hacia nosotras y nosotros mismos.”

Para mejorar la autoestima en nuestras y nuestros aprendientes hemos de plantear retos adecuados a sus características, que estén dentro de su zona de desarrollo, pero





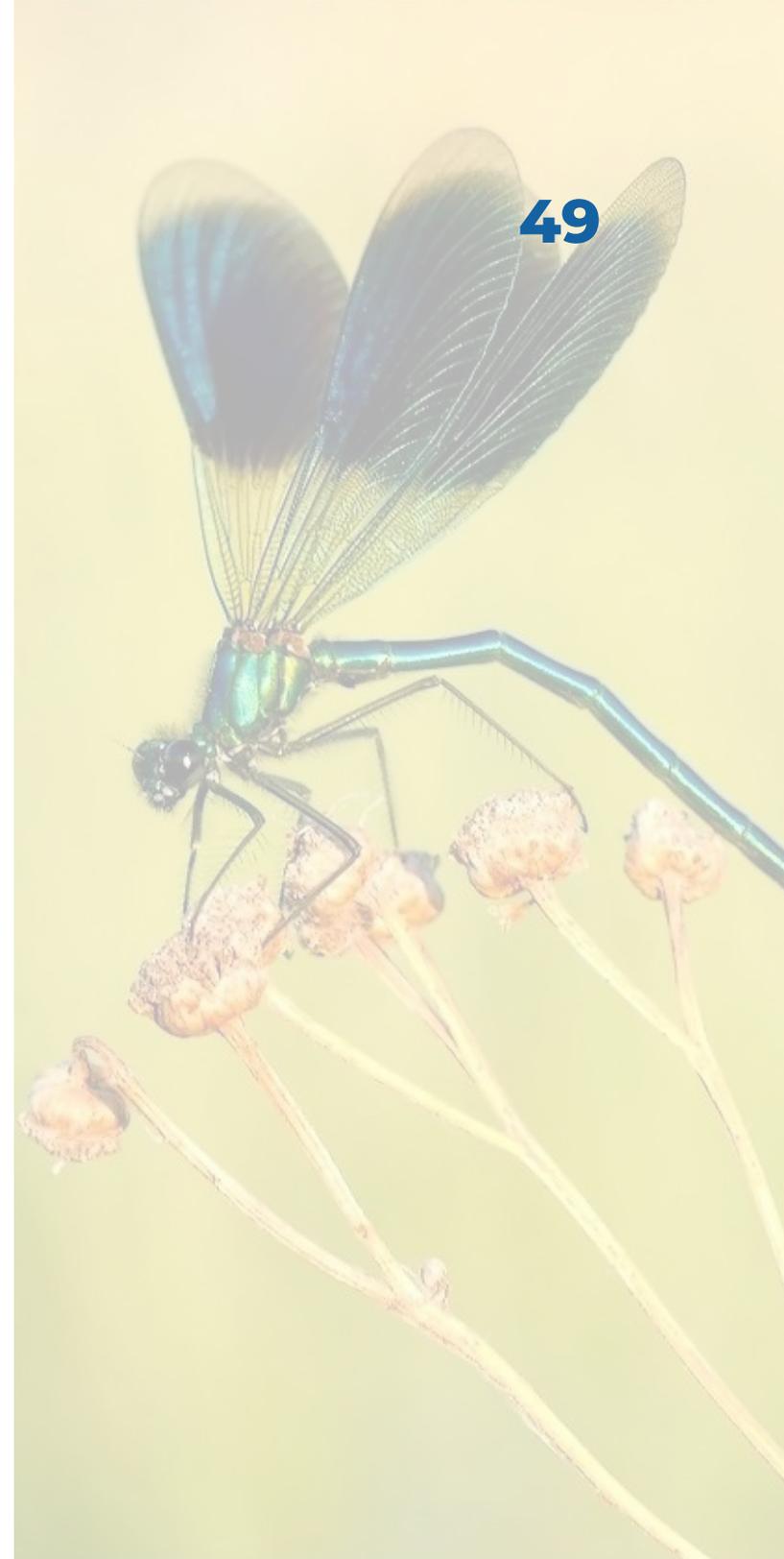
además hemos de ser capaces de valorarlo activamente cuando realiza una tarea, reconocerle, visibilizar lo positivo y retroalimentar lo negativo (cómo hacerlo bien), así como fomentar que asuma responsabilidades.

Cuando se conoce su punto de partida, se puede utilizar la motivación que posee de forma natural y adaptarla con creatividad a la asignatura que desarrollamos juntos y juntas. Lógicamente, si queremos optimizar su motivación, debemos tener en cuenta los diferentes factores que la determinan, por lo que tendremos que encontrar las técnicas y estrategias adecuadas para fomentar el valor que le dan al aprendizaje, sus creencias, sus expectativas, su autoestima, etc.

Esta motivación intrínseca, surge dentro de la y el aprendiente, está sujeta a motivos internos, como la necesidad, el interés, la curiosidad y el placer, deseo de aprender para saber, de la necesidad de hacer bien las actividades por satisfacción propia, toda una gama de factores se puede amalgamar para procurar los intereses naturales y poder ejercer las capacidades y habilidades desarrolladas para conquistar los desafíos planteados. Este tipo de motivación es importante, ya que no es necesario en

las y los aprendientes tener una recompensa externa, pues todo lo que han generado es para lograr sus propios objetivos, esto es gratificante para ellas y ellos.

La motivación extrínseca, está asociada a factores externos; la persona no se siente motivada por la naturaleza de la tarea, sino que la concibe como un medio para conseguir otros fines. Está dada por factores que actúan como desencadenantes de las acciones para el logro de sus objetivos, esto se puede traducir en una recompensa o castigo ejemplo: evitar el rechazo, evitar el castigo, obtener aprobación. En el caso de nuestras y nuestros aprendientes consideran que los motivos que le dan sentido a su necesidad de aprender están: el esfuerzo que hacen sus padres por darles el estudio, el poder lograr lo que los padres no pudieron como es culminar una carrera universitaria, reflejando que la motivación está sujeta a satisfacer y agradar a otras y otros, ejemplo: familiares (madres, padres, entre otros) para un mejor desempeño educativo, para recibir un incentivo, para el reconocimiento. Otras y otros jóvenes dicen que hoy en día les motiva el compromiso social, el “estar preparado para lo que pueda venir, la pandemia nadie la planeó, nadie la vio venir, surgió





y nos afectó mundialmente, eso me motiva a seguir estudiando y poder darle respuestas a esos sucesos repentinos que tanto dolor y sufrimiento nos causan”.

También la motivación extrínseca en ellas y ellos tiene que ver con su desarrollo personal, poder cubrir sus necesidades: “me motiva el aprender para poder conseguir un empleo y construir mi propio entorno familiar”.

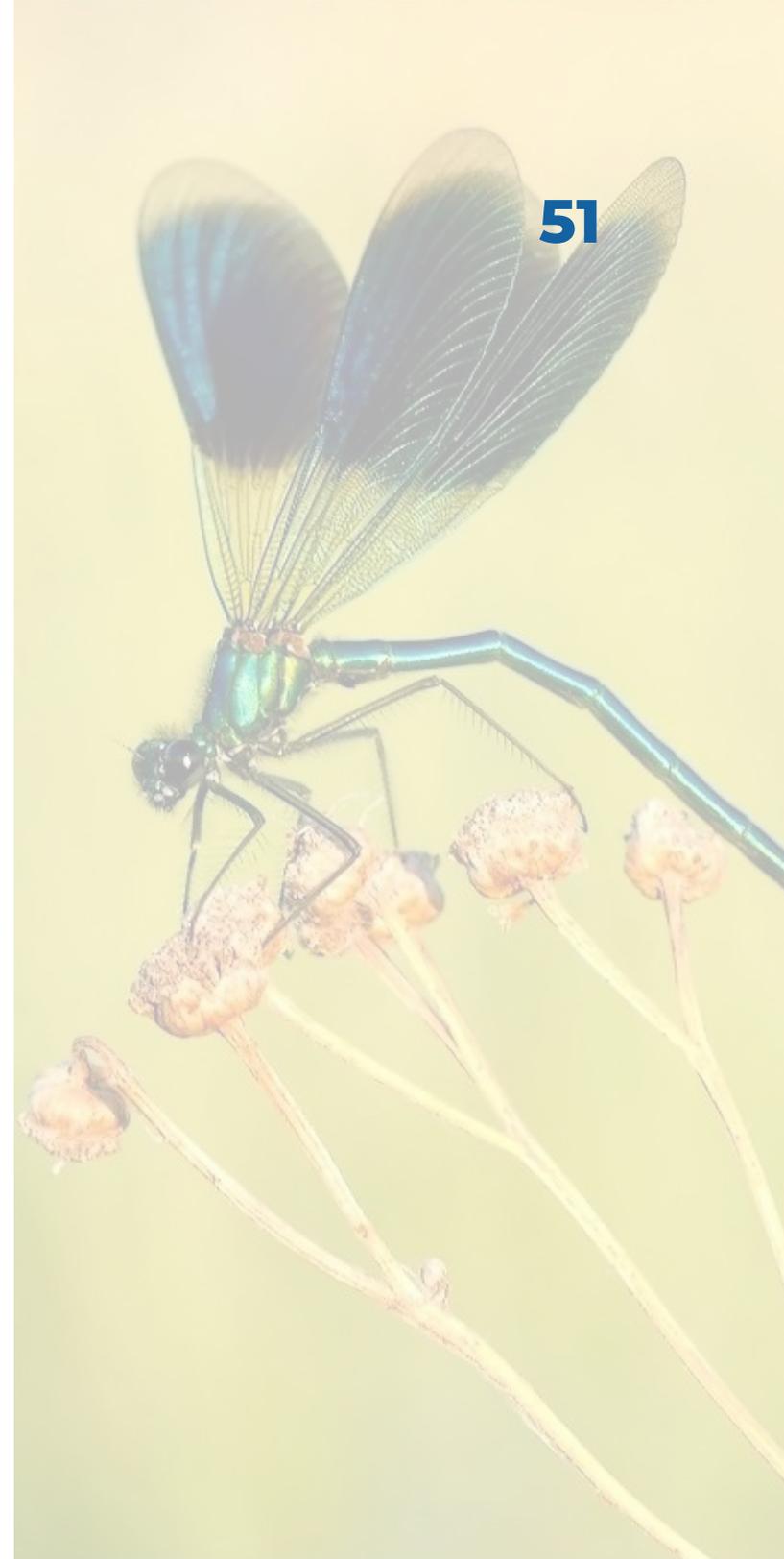
Ambas motivaciones se derivan de acciones de autoorganización personal hasta la determinación marcada por otras y otros; en el proceso de enseñanza y proceso de aprendizaje ambas motivaciones son determinantes. Cuando las y los facilitadores despertamos la motivación intrínseca en las y los aprendientes incrementa la curiosidad ante nuevos aprendizajes, por ende, esto les hace sentir más competentes conforme avanzamos en el proceso.

“En otras palabras, existen muchas perturbaciones que no causan cambios estructurales en los sistemas porque le son “extraños” de este modo cada sistema construye su propio y distinto mundo, de acuerdo con su propia y distinta estructura como dice Varela “la mente y el mundo emergen juntos”. No

obstante, a través del acoplamiento estructural mutuo, los sistemas vivos individuales son parte de cada uno de los mundos de los demás” (Capra, 1998, pp. 278 - 279)

Para que las y los aprendientes se sientan motivados por el aprendizaje se necesita de algunas estrategias metodológicas, que logren un aprendizaje significativo. Cid (2008) considera algunas de las motivaciones más frecuentes y que se producen en ellas y ellos, para lograr la facilitación de conocimientos se encuentran las siguientes:

- a. Motivación por lo que se logra con el aprendizaje, las ventajas y la importancia de los conocimientos logrados, carrera profesional, etc.
- b. Motivación como herramienta. El aprendiente comprende la importancia de lograr el aprendizaje como instrumento útil para el logro de un objetivo deseado.
- c. Motivación por la metodología empleada en el aula. Los aprendientes se interesan por el aprendizaje debido a que el docente utiliza una didáctica atractiva participativa e inclusiva.
- d. Motivación producida por el docente. La relación entre el





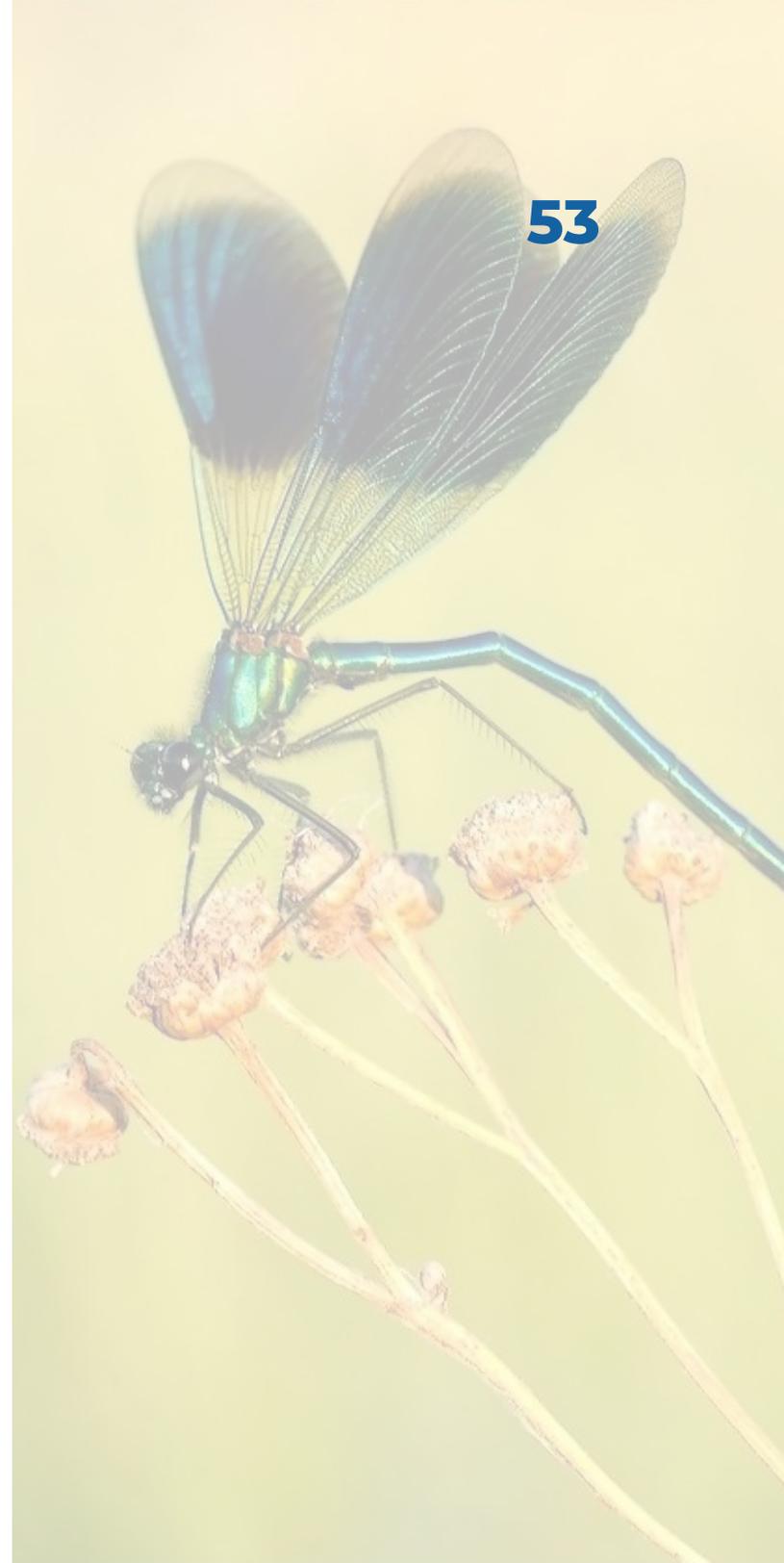
docente y el aprendiente, y de cómo éste se forma, ocupa una gran causa motivadora en los procesos de enseñanza-aprendizaje, todas las tareas presentadas anteriormente es preciso que el profesor cambie sus valores y su visión pedagógica ya que solo un profesor autónomo, flexible, abierto, democrático, dialogante, crítico y cuestionador, puede llegar a conseguir una dinámica docente autónoma, flexible, abierta, democrática, dialogante, crítica y cuestionadora.

- e. Motivación por lograr el éxito. Todos saben, que todo éxito presenta un refuerzo psicológico motivacional para proseguir la realización de una tarea.

En conversación con nuestras y nuestros aprendientes manifiestan que en el largo caminar de sus actividades académicas enfrentan diversos obstáculos, entre ellos están: “me distraigo rápido y cuando la clase a veces se torna un poco aburrida es peor, porque con la mínima cosita ya me desconcentro o a veces cuando algún compañero me habla enfoco mi atención en él o ella”.

No siempre nuestra mediación pedagógica ha sido desarrollada desde la motivación de las y los aprendientes, casi siempre ha sido desde nuestra propia motivación, organizamos nuestra asignatura, la planeamos, preparamos el material mediado, pero no consideramos lo que a ellas y ellos les motiva, por eso creemos que un elemento esencial para mantener la motivación en nuestras y nuestros aprendientes es saber cómo conciben el aprendizaje desde sus propias motivaciones. El gran reto del proceso de aprendizaje y de las y los docentes es que las y los aprendientes perciban que lo que se les plantea en clase está en correspondencia con la vida misma.

Para otras y otros un factor desmotivacional es el no contar con solvencia económica, expresando que si no tienen dinero para asistir a la Universidad no pueden aprender, en palabras de un aprendiente “muchas veces he querido tomar ciertos cursos, sin embargo, estos son muy costosos, por otra parte, un obstáculo que siempre está muy presente en mi vida es la falta de recursos tecnológicos como la computadora o el Internet esto me dificulta muchas veces poder hacer muchas actividades”. Los mayores problemas motivacionales surgen cuando las y los aprendientes





atribuyen los fracasos a causas estables e incontrolables, ya que los hacen sentirse resignados al fracaso, deprimidos y desvalidos; en resumen, se sienten “desmotivados” (Weiner, 2000).

Muchas y muchos aprendientes, aún sin ser plenamente conscientes, se desmotivan por falta de estímulos suficientes en el aula; no sienten que sus intereses son tomados en cuenta, y el proceso educativo sigue más centrado en la enseñanza y no en la y el aprendiente, por ejemplo en los diálogos reflexivos que tuvimos en este proceso, para la mayor parte de ellos un obstáculo frecuente es “el uso de las técnicas que utilizan algunos maestros, no ayudan en el aprendizaje de cada estudiante, ya que no todas las personas tenemos la misma forma de aprender y los maestros asumen de que todos llegamos a comprender de la misma manera en la que comprende nuestro compañero no debería ser así, una buena idea sería de que los maestros primero conozcan el grupo, conozcan a sus estudiantes para que así luego de eso implementen las distintas técnicas”. Cuando la y el docente se convierten en mediadores de aprendizajes y deja que las y los estudiantes construyan sus conocimientos utilizando estrategias de aprendizajes, ellas y ellos se sienten partícipes de

la construcción de sus saberes y se convierten en protagonistas activos, instándolos a la motivación por aprender.

Entonces nos preguntamos, ¿Cómo motivar a las y los estudiantes? consideramos que debe de existir esa conexión entre ellas, ellos y nosotras al desarrollar el proceso de aprendizaje y les preguntamos ¿cómo quieren que se les motive hacia el aprendizaje? Y la respuesta no se hizo esperar: “Necesitamos clases más dinámicas y que no sean monótonas, es decir más técnicas participativas con fines educativos en las cuales podamos hacer volar nuestra imaginación y que no se nos limite, por ejemplo: socio dramas, mesas redondas, exposiciones, tour pedagógico, debates, conversatorio y cualquier actividad que haga que aprendamos y nos relajemos al mismo tiempo; otro elemento determinante es la actitud del docente, que en nuestra opinión debe ser empático y comprensivo”.

Concluyen expresando el deseo de que las asignaturas sean caminos que le acerquen a la vida y para la vida, que los contenidos sean social y culturalmente relevantes significativos y con sentido, en correspondencia a su cotidianidad.



***“Hay soluciones para los principales problemas de nuestro tiempo, algunas muy sencillas, pero requieren un cambio radical en nuestra percepción, en nuestro pensamiento, en nuestros valores”
(Capra, 1998, p. 26)***

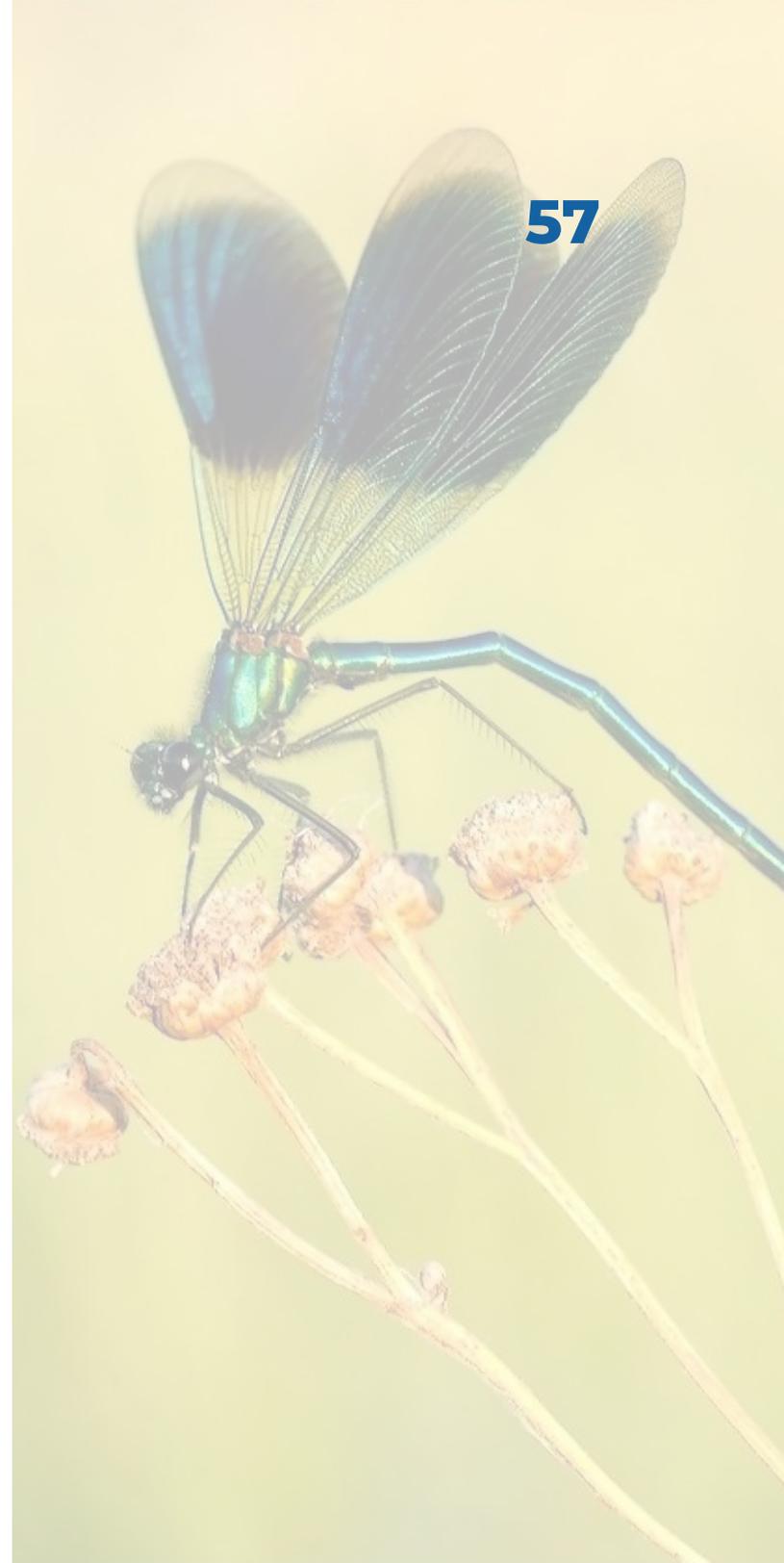


Ser que somos siendo⁶

Somos siendo en este cuerpo que habitamos. Somos desde nuestro ser siendo, ser encarnado en este cuerpo de mujer. Somos viento, música y aire entramado en nuestras células que vibran con el sonido del agua y los pájaros.

Somos unidad, somos otras/os, somos porque somos siendo desde ese tú en mí, un nosotras y el cosmos que también nos habita. Somos seres galopantes con el viento, sin prisas y sin querer competir con nadie, vamos al ritmo acordado con mis otras y mis otros desde la plenitud de todo.

⁶ NGA 3: Holismo y Complejidad, Rizoma 3: Sentipensares colectivos sobre holismo y complejidad



58



Vivimos y disfrutamos nuestras travesías del encuentro con los otros rostros que definen también nuestra propia esencia.

Vamos bailando y fundiéndonos en el sonido de la música natural, haciéndonos una con el agua, con el aire, con los pájaros, Vamos caminando, inventando y transitando también los otros caminos andados que nos resultan comunes.

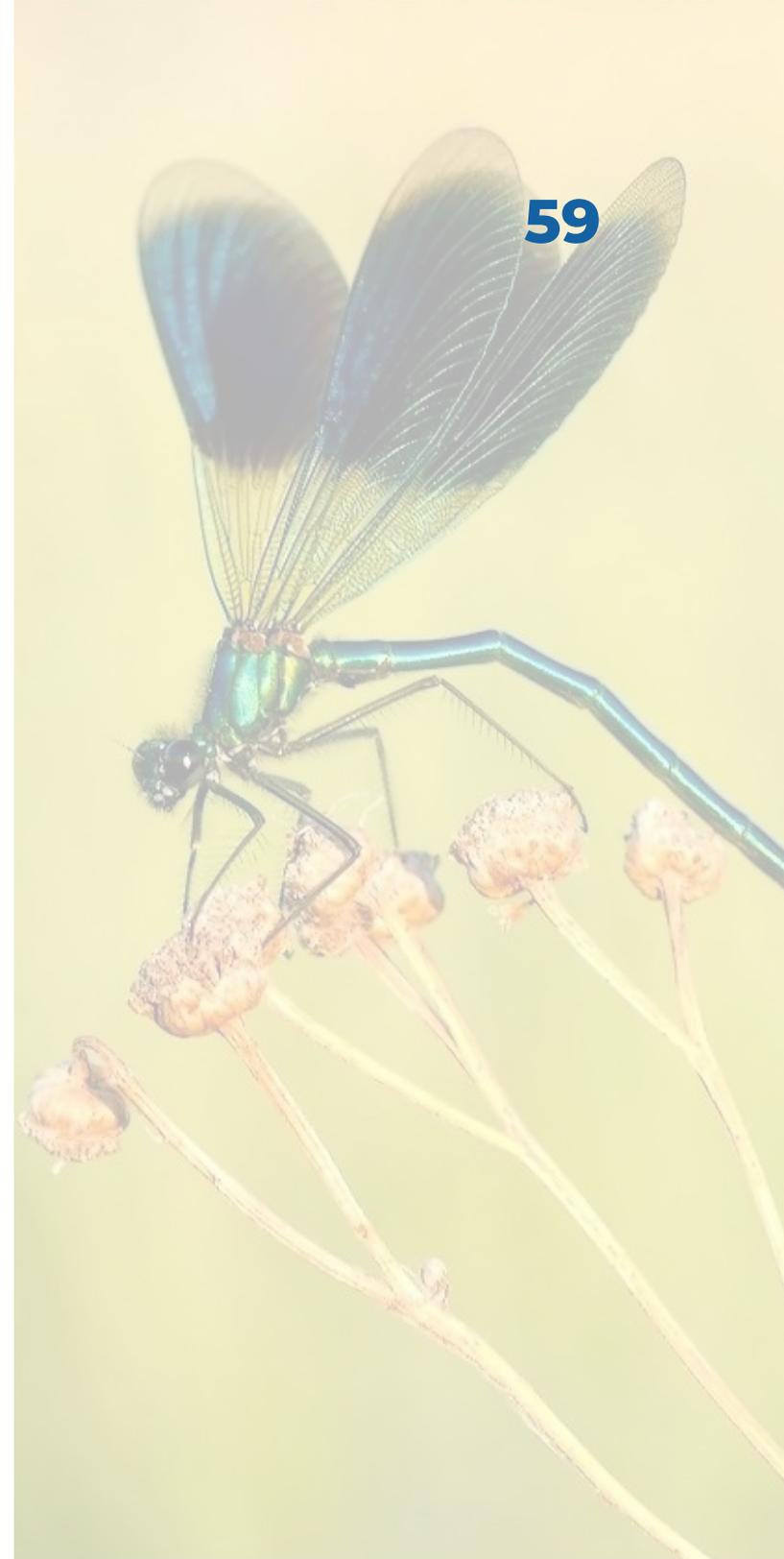
Somos la noche al reflejo de la Luna, lluvia en medio de la sequía. Somos el aire que respiramos, el agua que nutre nuestro cuerpo, tierra que se integra y los recuerdos de los que anduvieron antes que nosotras, construyendo también estos mundos.

Somos conciencia viva que abraza, que se sumerge, que se integra. Somos

la una para la otra y para el otro,
seguimos la búsqueda de una armonía placentera.

Somos como la cigarra que canta y que preludia los días del sol radiante,
sol que nos envuelve cada mañana y nos da la esperanza de un nuevo día,
en el que podemos sentir el calor del hermano, de mi otro y de mi otra, que
a su vez siente ese sol y renace en él la esperanza, la alegría de nuevas
oportunidades en la vida,
de ser a su vez portador de afectos y sentimientos, en sus relaciones con sus
otros.

Somos como la cigarra que después de anunciar esa temporada de sol y esplendor de luz, se queda adherida al árbol que la cobija y le da refugio



60



en su corteza y la perpetúa para que como en ese ciclo de la vida,
anuncie
con su canto un nuevo año cargado del caluroso sol naciente.

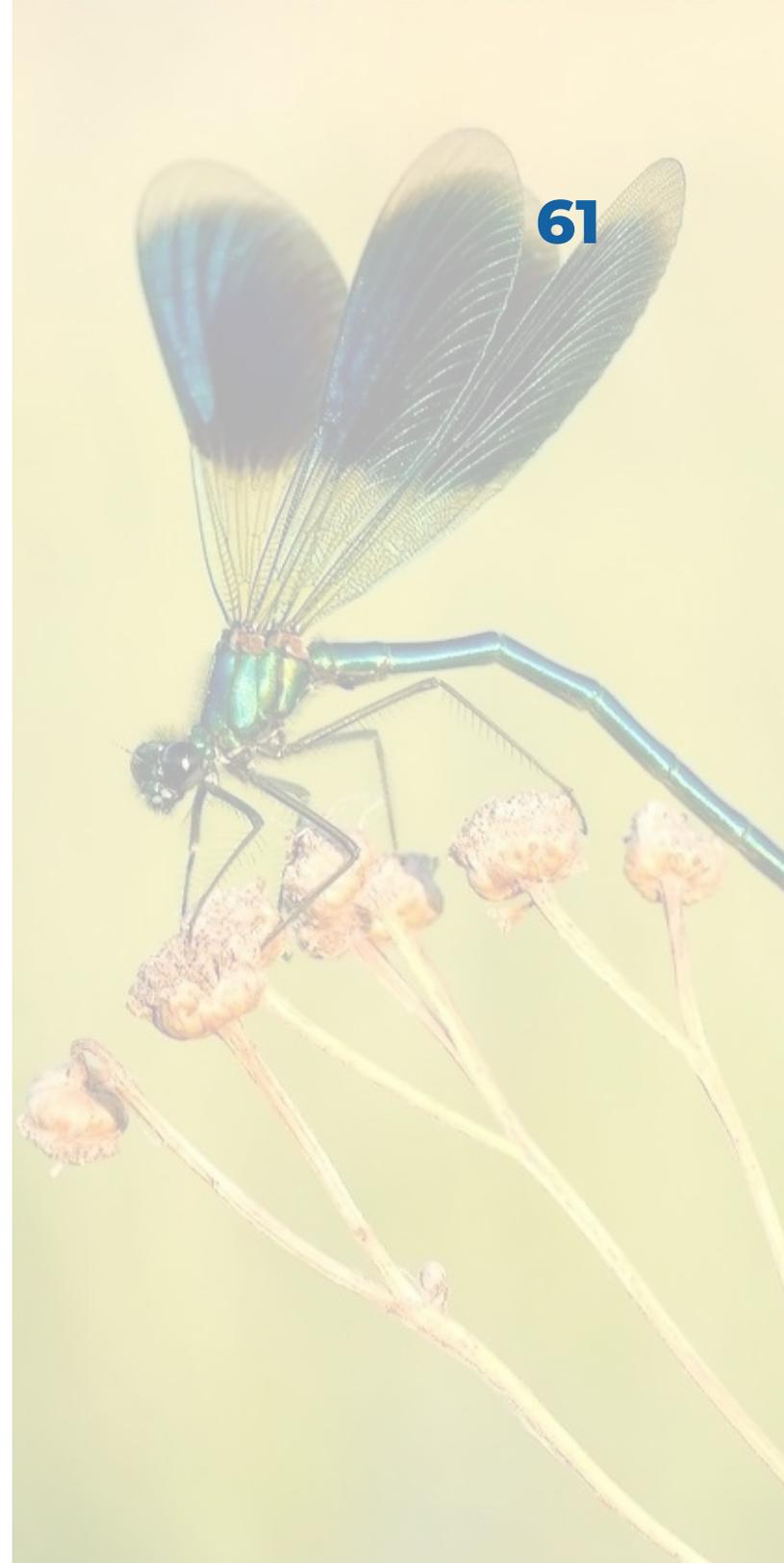
Sentimos el murmullo del viento que acaricia nuestro rostro, el
sol nos acaricia y nos brinda sus energías, como yo la tomé de
la vida; caen muchas hojas verdes y otras, amarillas por el paso
del tiempo, porque ya cumplieron su misión, dieron vida, como
hemos dado vida a seres galopantes, ágiles, llenos de ternura,
mucho ternura.

Somos esas mismas hojas que caen al roce de ese viento que las
arrebata
de sus ramas, porque como nosotras, ya cumplieron un ciclo, y les
toca ir
a la tierra, tierra que las recogerá con amor, porque ellas las
nutrirán de
nuevo y dirán como le digo yo a mi tierra bella:

“¡Vive, siente, vibra y ama profundamente más allá de la frivolidad y el egoísmo!

Somos libélulas que emergen del agua desde tanto tiempo como larva,
transitamos en las dimensiones del oscuro a la luz del día, llevando mensajes entre la energía de los ancestros y las generaciones actuales, nuestro vuelo intenso da cuenta de la majestuosidad del universo, libero mi corazón, felices, con la capacidad de reflejar nuestros múltiples colores, los que nos inspiran y somos una en un abrazo.

Libélulas



Capítulo 5: El Sobrevuelo de las Libélulas, Biopedagogía desde y con la Motivación de los Aprendientes

En este capítulo les compartimos aportes a la biopedagogía desde y con la motivación de las y los aprendientes, a través de la integración de la pedagogía de la cotidianidad, la biología del amor y la espiritualidad, en los procesos de aprendizaje complejos, holísticos, legítimos y autoorganizados, basados en la comunicación asertiva dando paso al diálogo, permitiéndose así nuevos aprendizajes.

Una Mediación Biopedagógica desde la Cotidianidad

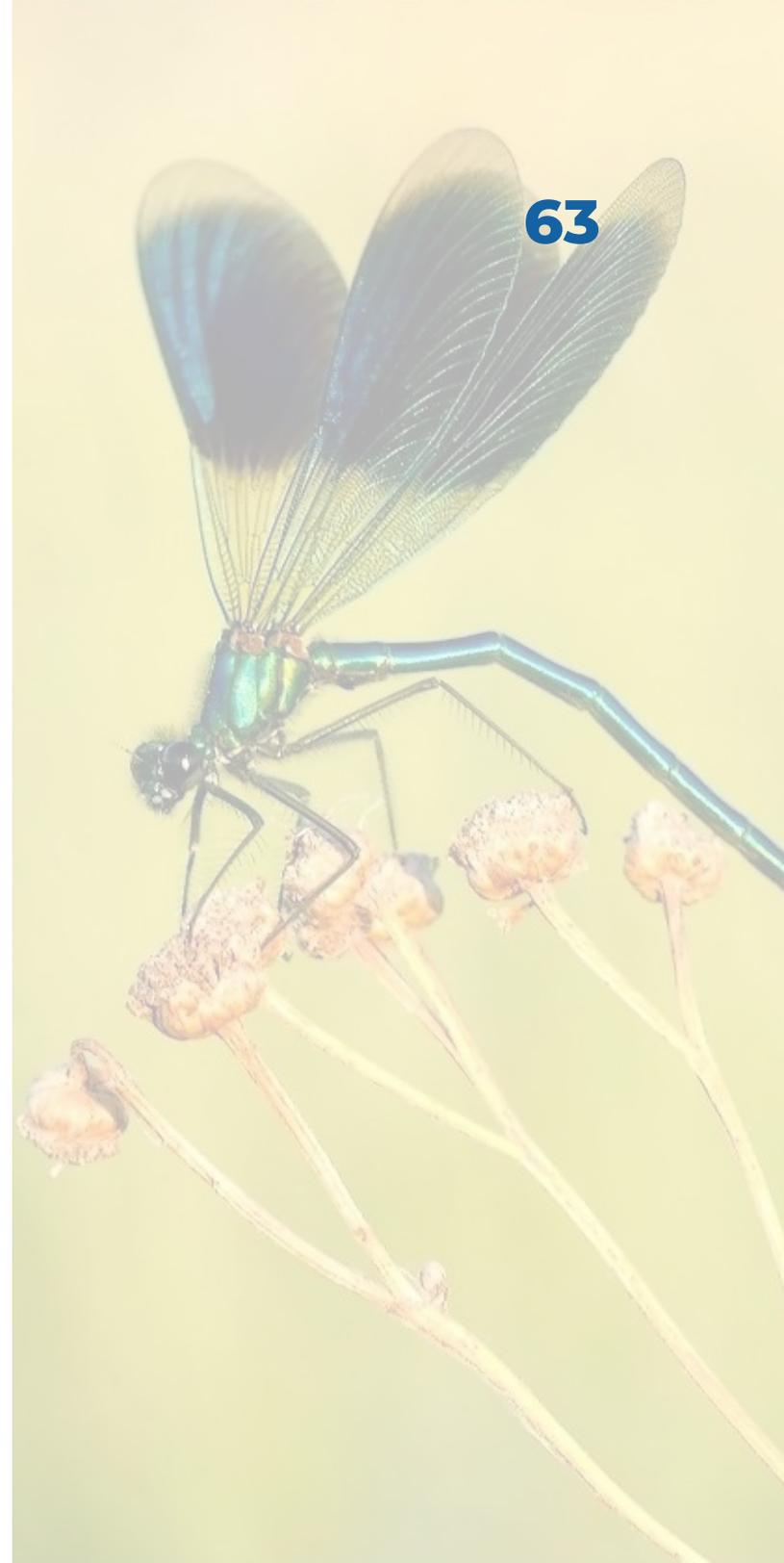
La práctica pedagógica implementada durante muchos años ha sido de reproducción de contenidos programáticos descritos en el currículo académico, que carecen de la

“El maestro debe enseñar. Es preciso que lo haga. Sólo que enseñar no es transmitir conocimientos. Para que el acto de enseñar se constituya como tal es preciso que el acto de aprender sea precedido del, o concomitante al, acto de aprehender el contenido o el objeto cognoscible, con el que el educando también se hace productor del conocimiento que le fue enseñado” (Freire, 2008, p. 132).

participación, imaginación y creatividad de los aprendientes, multiplicando el mecanicismo y reduccionismo desde diferentes formas como: la subordinación, marginación y exclusión social, presentes con mayor o menor fuerza, en el sistema educativo manifestándose en gestos, palabras y discursos, en prácticas discriminatorias de parte de algunas y algunos educadores que consideran de modo negativo las posibilidades intelectuales de las y los aprendientes, cuyas familias tienen culturas diferentes o pertenecen a sectores excluidos.

La pedagogía de la cotidianidad nos plantea superar esta práctica mecanicista, reproductora de estereotipos de género, de clase, de cultura, etc., por procesos de construcción conjunta de relaciones dinámicas, de promoción de espacios e interacción positiva, reconocimiento mutuo, intercambio de saberes, sentires de experiencias y convivencia social entre las y los aprendientes, para aprender a convivir con las diferencias, propias y ajenas, y a valorarlas como una parte enriquecedora de la realidad.

La pedagogía de la cotidianidad da valor y sentido e historia a la cotidianidad, contextualizándose en el currículo oculto visto como el ámbito de una realidad que se expresa a través de un





conjunto de saberes, estereotipos, valores, temáticas, prácticas escolares y ejecutorias de la administración educacional, ubicadas formalmente fuera de los propósitos y linderos del currículo académico.

La pedagogía de la cotidianidad nos permite cimentar una relación entre la persona mediadora y las y los aprendientes, partiendo desde sus conocimientos previos, compartir sentimientos y vida. El ser humano es social y constituye un supuesto ineludible para la pedagogía de lo cotidiano y se expresa en el sentido que el ser humano es social, y esto significa que su subjetividad se conforma de acuerdo a la colectividad que lo alberga, la cual es previa y fundante de las individualidades que la conforman. No existe una sola forma de aprender, cada aprendiente tiene una forma o estilo particular de establecer relación con el mundo y por lo tanto para aprender.

La Pedagogía de la Cotidianidad se inscribe en la concepción de una educación crítica, transformadora y liberadora de las adversidades y obstáculos que impiden aprovechar las oportunidades sociales y culturales del estudiante. En consecuencia, requiere de una y un docente con mucha

autocrítica, diligencia, consecuencia y claridad acerca de su vocación educadora y que esté consciente de su papel ético e histórico en la sociedad. La pedagogía de la cotidianidad le demuestra a la y el docente que existen innumerables situaciones en el currículo de una escuela que se admiten como verdades muy conocidas, pero que en la realidad del aula no son del conocimiento científico del docente o no existen en sus repertorios disciplinares para enseñar.

La vida cotidiana está referida a nuestros actos corpóreos vivos. Son nuestras acciones las que permiten insertarse en la realidad, aprehenderla y modificarla. Las acciones en la realidad son compartidas con otras personas semejantes, con las cuales se comparten códigos y significados comunes. Estas personas que están en nuestra vida cotidiana influyen en nosotras y nosotras de la misma manera que podemos influir en ellas y ellos. Podemos actuar junto con ellas y ellos, nos podemos comprender recíprocamente.

“...Desde la perspectiva de análisis, del facilitador, del contenido, de las metodologías, de los recursos, de los programas está en la pertinencia de su relación con el aprendiente”





“El amor, por ejemplo, es el dominio de conductas relacionales a través de las cuales el otro surge como un legítimo otro en convivencia con uno: y la agresión es el dominio de las conductas relacionales a través de las cuales el otro es negado como legítimo otro en convivencia con uno” (Maturana y Nisis, 1997, p.19).

(Céspedes, 2017, p.23), cuando no existe esta conexión entre la y el facilitador y la y el aprendiente se vuelve una reproducción de contenidos, no hay motivación, no despierta la curiosidad, la necesidad de investigar y de compartir. El acto de educar a mujeres y hombres que convivan en el respeto mutuo y que sean capaces de compartir de manera consciente la responsabilidad cotidiana de hacer un ámbito de convivencia en el que se viva en el respeto mutuo y en la colaboración, para que esto ocurra deben satisfacerse varias condiciones entre ellas los cambios permanentes, continua organización que fluye todo el tiempo, el cambio se da con el acoplamiento estructural, el entorno cambia, cambiamos nosotros, de igual forma la autonomía, la motivación por aprender, por dialogar, por una comunicación libre en la que no se reprima a la y el aprendiente por su forma de pensar, debemos fomentar específicamente el aprendizaje de doble vía en que la y el facilitador es un aprendiente más en el salón de clase, es decir le vamos dando a la cooperación el valor del cambio anteponiéndolo ante la visión autoritaria y lineal.

A lo largo del devenir de nuestras vidas interactuamos, lenguajeamos, dialogamos, lo que permite compartir de distintas

formas los conocimientos adquiridos en nuestro día a día, en las clases se producirán cambios que podrían llegar a ser significativos ya que todas y todos aprendemos de la otredad, dando importancia a las participaciones de todas y todos. Se logra potenciar los conocimientos cotidianos como estrategia útil para el aprendizaje, originando clases más dinámicas, creativas y con diversas opiniones ya que cada aprendiente trae consigo experiencias sociales y personales.

El fenómeno de lo cotidiano nos lleva hacia lo pensado, hacia la construcción científica que descubre las relaciones fundamentales sobre las cuales se organiza la práctica estudiada, que será siempre expresión del trabajo vivo, del ser humano actuando, de su ser en realización. Establecer una práctica docente donde se evidencie la empatía, el amor como esencia, la felicidad como referente, libertad, autonomía, responsabilidad de las y los aprendientes, estos como factores de motivación que faciliten el aprendizaje en las y los aprendientes y las y los facilitadores.

Hemos iniciado el camino partiendo desde y con las motivaciones de las y los aprendientes como cimientos principales



Assman (2002), el ser educador o facilitador es una opción de vida que nos debe de entusiasmar, la escuela debe ser un lugar agradable, pero que muchas veces no lo es. El panorama educativo es desolador especialmente en las escuelas.



*“Somos seres vivos y todo lo que nos ocurre como seres humanos, aunque nos ocurre en conversaciones en el continuo entrelazamiento de lenguaje y el emocionar, nos ocurre en el vivir como fluir de nuestro vivir”
(Maturana y Nisis, 1997, p.10)*

para el aprendizaje, una nueva postura como facilitadores es la guía para abordar, compartir y socializar los conocimientos que serán visualizados en la conducta de las y los aprendientes, la comunicación asertiva y afectiva entre la y el facilitador y las y los aprendientes.

Es meritorio levantar la mirada hacia la actitud de nuestras y nuestros aprendientes, los cuales con su corporeidad son capaces de emitir mensajes donde expresan sus emociones. En estos tiempos no todas ni todos logran expresar sus emociones, sus sentimientos, debemos volver a lo esencial a lo humano donde logremos establecer un diálogo que permita empatizar, colaborar, desarrollar buena comunicación, pensamiento crítico y creatividad para enfrentar la incertidumbre que se nos presentan cada día.

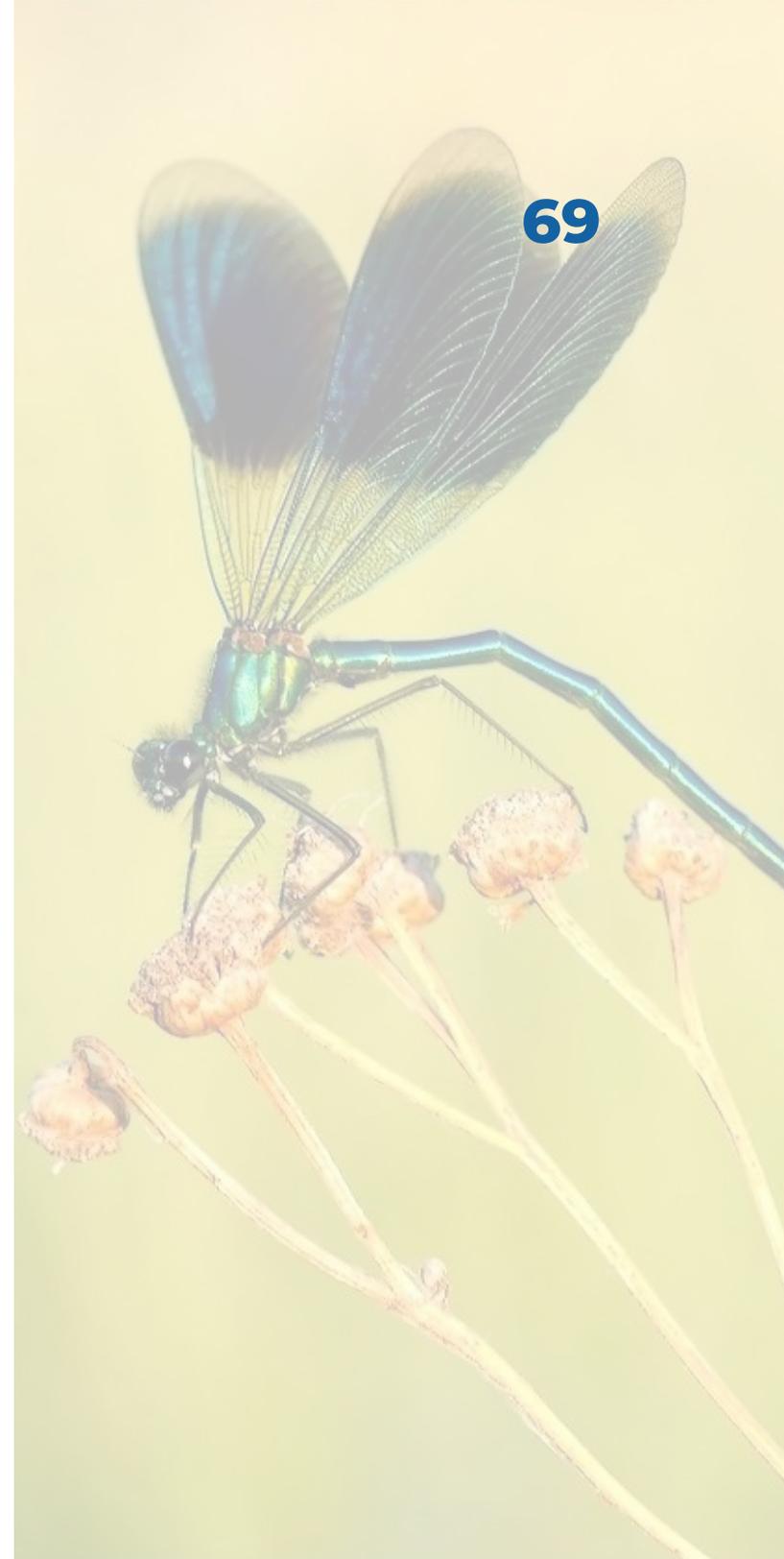
Una Mediación Biopedagógica desde la Biología de Amor

Existen hoy en día barreras que imposibilitan que el acto educativo sea un acto de amor, en la mayoría de los casos, las y los maestros estamos domesticados a la transición de saberes

acumulados, dejando por un lado la esencia de la vida. Hemos reproducido la distancia entre la y el aprendiente y su maestro/a. ¿Quién lo determinó así? ¿Cuándo fue que nos separaron? O ¿acaso nunca estuvimos cerca? ¿Cómo se fragmentó esa relación? ¿Qué resultados ha dejado esa desvinculación?

Los seres vivos no somos seres aislados, vivimos en constante interacción, recreamos una especie de acoplamiento, que vamos construyendo a fin de afirmar y reafirmar relaciones de supervivencia de la especie, vamos entrelazándonos biológicamente, creando vínculos sociales a través de distintas formas, siendo el contacto emocional una auténtica necesidad biológica, como el alimento y el oxígeno.

De acuerdo a los planteamientos de Maturana, sobre la teoría de la biología del amor, vincula el lenguaje con las emociones, la cultura. Dice que todo el quehacer humano se da en el lenguaje, por lo tanto, si no hay lenguaje, no hay quehacer humano. Y como todo lo que hacemos proviene de las emociones, entonces todo nuestro quehacer, ocurre de una conexión entre el lenguaje y la emoción, el lenguaje surge desde la aceptación del otro, de la otra, es decir, desde el amor por el otro, la otra como





“El amor ocurre en el fluir de las conductas relacionales a través de las cuales la otra, el otro o lo otro surge como legítimo otro en convivencia con uno” (Maturana y Nisis , 1997, p.10)

legítimo otro/a, con compromiso humanizador desde la ética del cuidado.

¿Cómo propiciamos en nuestros espacios de aprendizaje una comunicación asertiva con esa otra/o? ¿Somos conscientes del vínculo sentimental que llegamos a establecer en ellas/ellos?

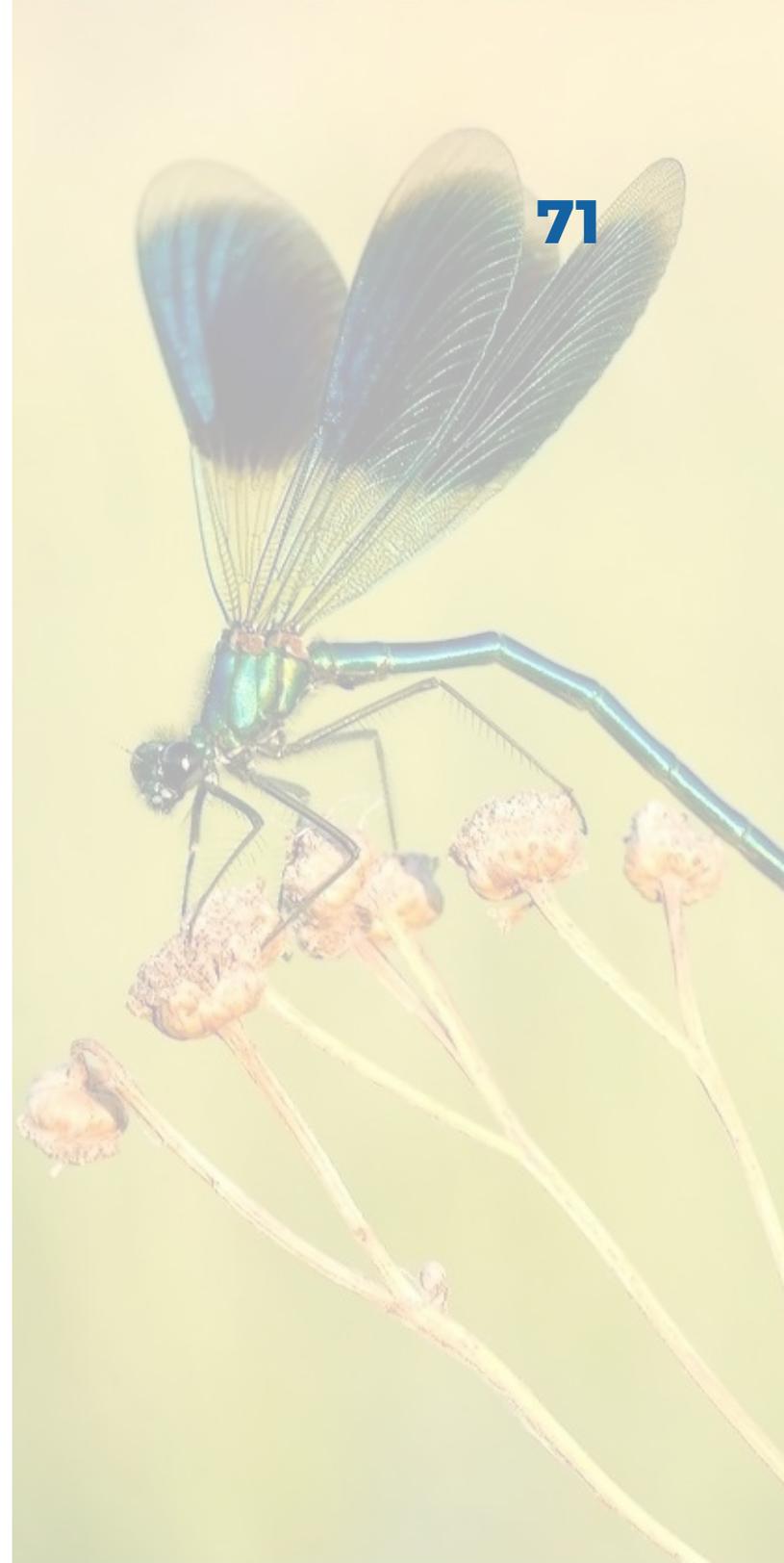
La calidad de la educación no solo depende de la formación y capacitación del profesorado en temas técnico-científicos, sino más bien en esa transformación humanizada, consciente y sintiente por aquellas, aquellos que aprenden. ¿Pero qué importancia tienen las emociones en los procesos de aprendizaje? ¿Cómo entramos en esa nueva dinámica de interrelación y comunicación humana, desde ese reconocimiento y respeto la otra y al otro? ¿Cómo creamos espacios de convivencia? ¿Qué hace falta para reencantar la educación?

Las respuestas a estas interrogantes sólo serán posible con una nueva profesora, nuevo profesor, comprometido con su quehacer humano, en este sentido proponemos la teoría de Maturana, la que propicia relaciones afectivas en los espacios de aprendizaje, en los que se permita tanto en maestras y maestros

como en estudiantes poder fluir desde el emocionar, desde el amor.

En otras palabras, para poder permitirse espacios de aprendizaje, la y el facilitador debe quererlo, debe apasionarse en el acto pedagógico, este debe ser placentero, armonioso y amoroso con una visión dialógica, en este sentido Assman (2002) afirma que “el conocimiento sólo emerge en su dimensión vitalizadora cuando tiene algún tipo de vinculación con el placer” (p.29), es decir, el proceso de aprendizaje debe ser placentero en disfrute recíproco para y desde la vida misma, desde las distintas formas de vivir en sociedad, desde la emoción, desde el amor como fundamento de la vida social, que acepta la existencia de las y los demás, sin querer anularlos o negar su propia visión del mundo, ya que solo en la colectividad se puede manifestar el amor.

Por consiguiente, desde nuestra práctica pedagógica el compromiso con las y los aprendientes es superar la acción tradicionalista de “transmisora del conocimiento”, por una mediadora de aprendizaje; reconocer a las y los aprendientes como protagonistas del proceso estableciendo comunicaciones





y diálogos que visualicen el sentido de lo cotidiano y de las experiencias que cada ser, en reciprocidad con la otra, el otro, en cooperación y colaboración, dicho de otra manera construyendo un tejido social desde la individualidad a la colectividad.

Podríamos empezar de lo simple a lo complejo, interesándonos por ese ser que aprende con nosotros, reconociéndole desde la legitimidad como seres válidos, darle la importancia que merece el ser visto, hacer sentir y valer su presencia, promoviendo el aprendizaje significativo contextualizando el acto pedagógico, con sentido para la vida.

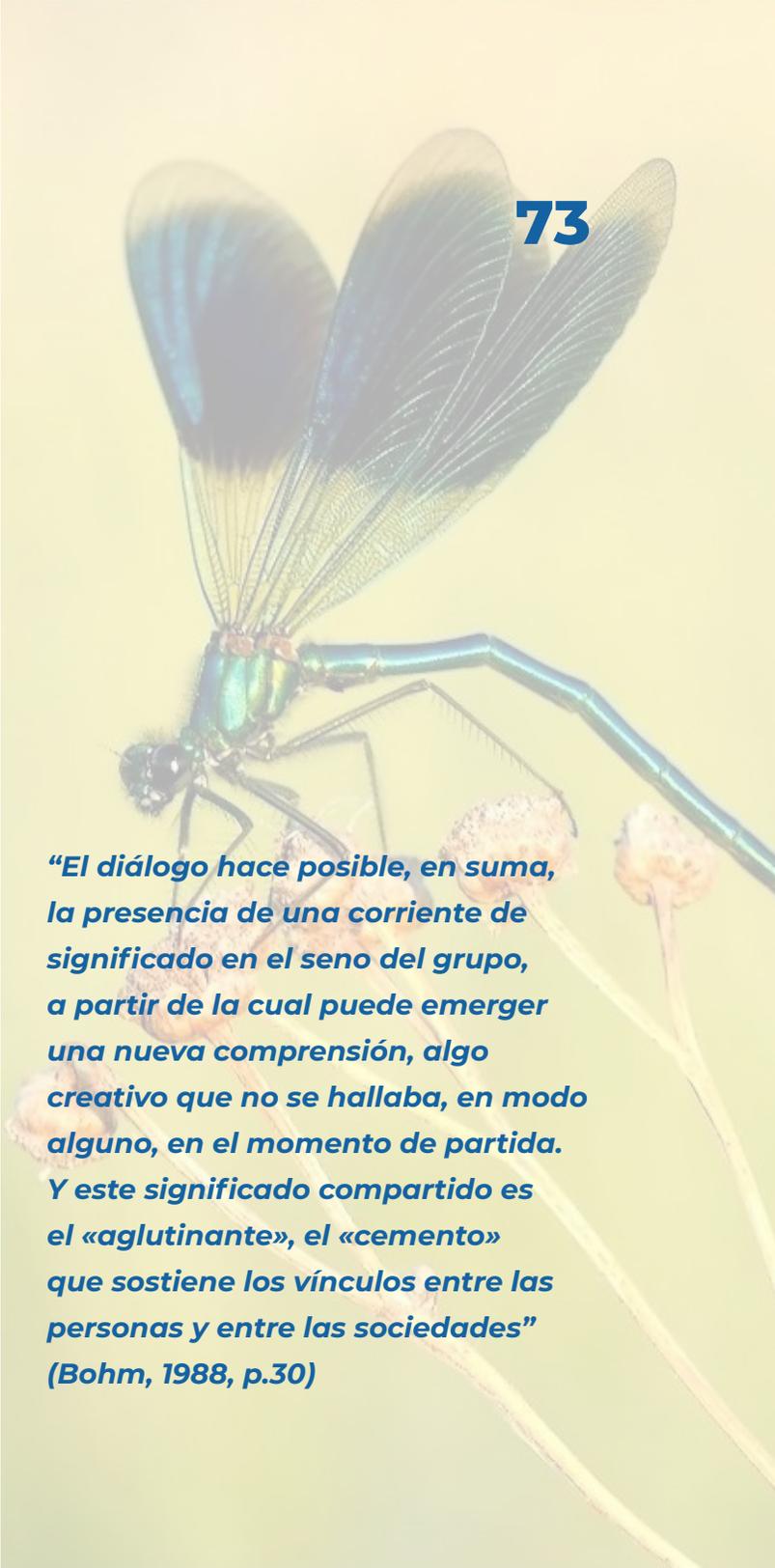
De manera que no es posible una nueva educación sin una nueva mediadora, un nuevo mediador, que se disponga a establecer vínculos armoniosos de acompañamiento en los procesos de aprendizaje, y que esté sobre todas las cosas convencido de que el aprendizaje tiene sentido en el momento que nos permitimos compartir con la otra, con el otro por y para la otra y el otro, es decir “No son los conocimientos que se transmiten a través de la enseñanza lo que da sentido a la vida. El sentido se entreteje de otra manera, desde las relaciones inmediatas, desde cada ser, desde los contextos en los cuales

se vive desde los procesos y desde las relaciones significativas”
(Prado & Gutiérrez, 2011, p.7)

El anterior fragmento permite aducir que es de vital importancia identificar la procedencia cultural, social y familiar de las y los aprendientes con el propósito de conocer su vida, y así poder cautivar, estimular, dialogar y cambiar la configuración de su dinámica estructural interna, y transformar el ámbito de sus acciones posibles.

Entonces, el amor es una manera de vivir en sociedad. Esta emoción, es el fundamento de la vida social, que acepta la existencia de los demás, sin querer anularlos o negar su propia visión del mundo, y solo en la colectividad se puede manifestar el amor. Desde los aportes de Maturana expresa que “La biología del amor es la dinámica relacional que da origen a lo humano en el devenir de nuestro linaje. Al hablar, implicar o evocar a la biología del amor, lo que hacemos es hablar, implicar o provocar a las condiciones sistémicas de constitución evolutiva y ontogénica de lo humano” (Maturana y Nisis, 1997, pp. 9-10)

Estos elementos son clave para el desarrollo pleno del aprendizaje las implicaciones del otro, la otra y lo otro, marcan



***“El diálogo hace posible, en suma, la presencia de una corriente de significado en el seno del grupo, a partir de la cual puede emerger una nueva comprensión, algo creativo que no se hallaba, en modo alguno, en el momento de partida. Y este significado compartido es el «aglutinante», el «cemento» que sostiene los vínculos entre las personas y entre las sociedades”
(Bohm, 1988, p.30)***



un antes y un después en nuestra historia, las emociones y los sentimientos se encuentran presentes a lo largo de toda nuestra vida, pues estamos en esa constante interacción con el otro, la otra, lo otro, en el que la emoción es el amor, en el que recoge sentido el otro, la otra, lo otro, en ese reconocimiento de la existencia legítima, donde no se le niega, sino que se le acepta como una otra u otro válido, en participación colectiva. Y es desde ahí que se puede construir una vida en sociedad, además de los principios propuestos por Gutiérrez y Prieto en mediación pedagógica los aportes, desde la teoría de Maturana, nos parece acertado como principio de mediación pedagógica en el que para abrir, permitir, mediar espacios de aprendizaje se deben de construir espacios de interacciones y relaciones afectivas que promuevan esa visión dialógica desde el amor por la otra, el otro, la vida, el mundo.

De modo similar Freire (2008) enfatiza que “la realidad social, objetiva, que no existe por casualidad sino como el producto de la acción de los hombres, tampoco se transforma por casualidad. Si los hombres son productores de esta realidad y si está, en la “inversión de la praxis”, se vuelve sobre ellos y los

condiciona, transformar la realidad opresora es tarea histórica, es la tarea de los hombres” (p. 50), sin duda alguna acogemos el reto, una nueva práctica pedagógica para una otra posible educación, desde esas nuevas y nuevos profesores gestados y madurados en un proceso transformador (Doctorado en Educación con Énfasis en Medición Pedagógica).

Una Mediación Biopedagógica desde la Espiritualidad del Docente

Vivimos momentos cruciales en los que la educación en la sociedad exige una transformación, ya no se trata de reproducir, sino de crear, de hacer, de darle sentido a lo que se aprende, de asumir un nuevo paradigma, en el que no basta con llenar a las y los aprendientes con saberes sin sentido; se necesita una transformación con un compromiso ético, se trata de una práctica educativa sustentada desde la espiritualidad, desde una perspectiva holística que retome el concepto de integralidad y totalidad, que enseñe a vivir y propicie el desarrollo pleno de

75



***“En este lugar de encuentro, no hay ignorantes absolutos, ni sabios absolutos: hay hombres que, en comunicación, buscan saber más”
Paulo Freire***



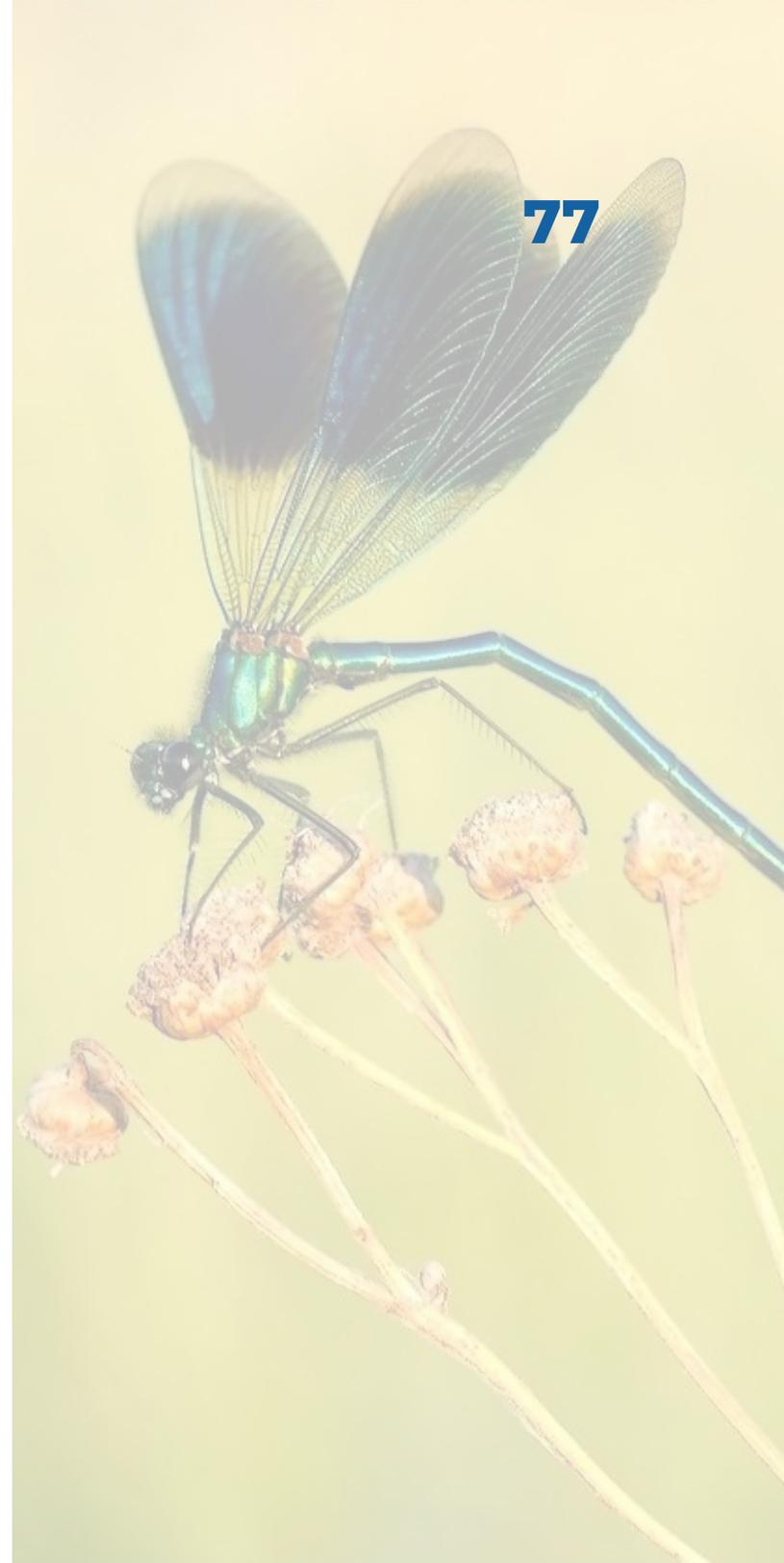
la condición humana y el fortalecimiento de valores que dan sentido a la existencia.

La sensibilidad espiritual como elemento vital en la promoción de la ética para una adecuada práctica docente

La sensibilidad es inherente al ser humano, es lo que ve, escucha, palpa, olfatea o saborea. Le permite sentir con más intensidad todo lo que le rodea, todo aquello con lo que hace contacto, se vuelve más vivo. Es decir, ser sensible es un indicativo de que podemos vivir la vida con más placer y sacarle provecho a todo cuanto vivimos. Y cuando la sensibilidad y la emocionalidad se expresan en nuestras vidas, nos volvemos personas íntegras, vivas, espirituales, es decir, ser muy sensible nos da mayor facilidad para ser más consciente de nuestra presencia en el momento presente. Es aquí donde se encuentra el punto de unión entre sensibilidad y espiritualidad. Ser sensible es nuestra mayor fortaleza, porque no tenemos nada, excepto nuestra vida. Y la vida solo puede sentirse a través de nuestra propia sensibilidad.

Como docentes tenemos una formación científica, metodológica, pedagógica y didáctica que nos permite facilitar aprendizajes a nuestras y nuestros aprendientes, sin embargo en la práctica se nos presentan obstáculos para facilitar adecuadamente esos aprendizajes; en diálogo con ellos manifestaron que sienten monótonas y pasivas sus clases y demandan procesos dinámicos y participativos, así como la actitud de la y del docente la que consideran que debe ser humilde para entender de que no todas ni todos aprenden al mismo ritmo. Tenemos esos saberes, pero a muchos nos hace falta la sensibilidad espiritual para poder ser empáticos y poder percibir sus sentimientos y emociones que como seres vivos traen de su entorno familiar, social y académico.

Por eso necesitamos construir con las y los aprendientes ambientes de aprendizajes participativos, entusiastas, placenteros, creativos e innovadores; que propicien una educación dialogante y de consensos, que aprovechen los conflictos como oportunidades para cambiar y mejorar. Najmanovich (2008) dice que hoy conocer no tiene el significado que le atribuían los pedagogos y filósofos modernos. El enfoque de la complejidad y las ciencias cognitivas





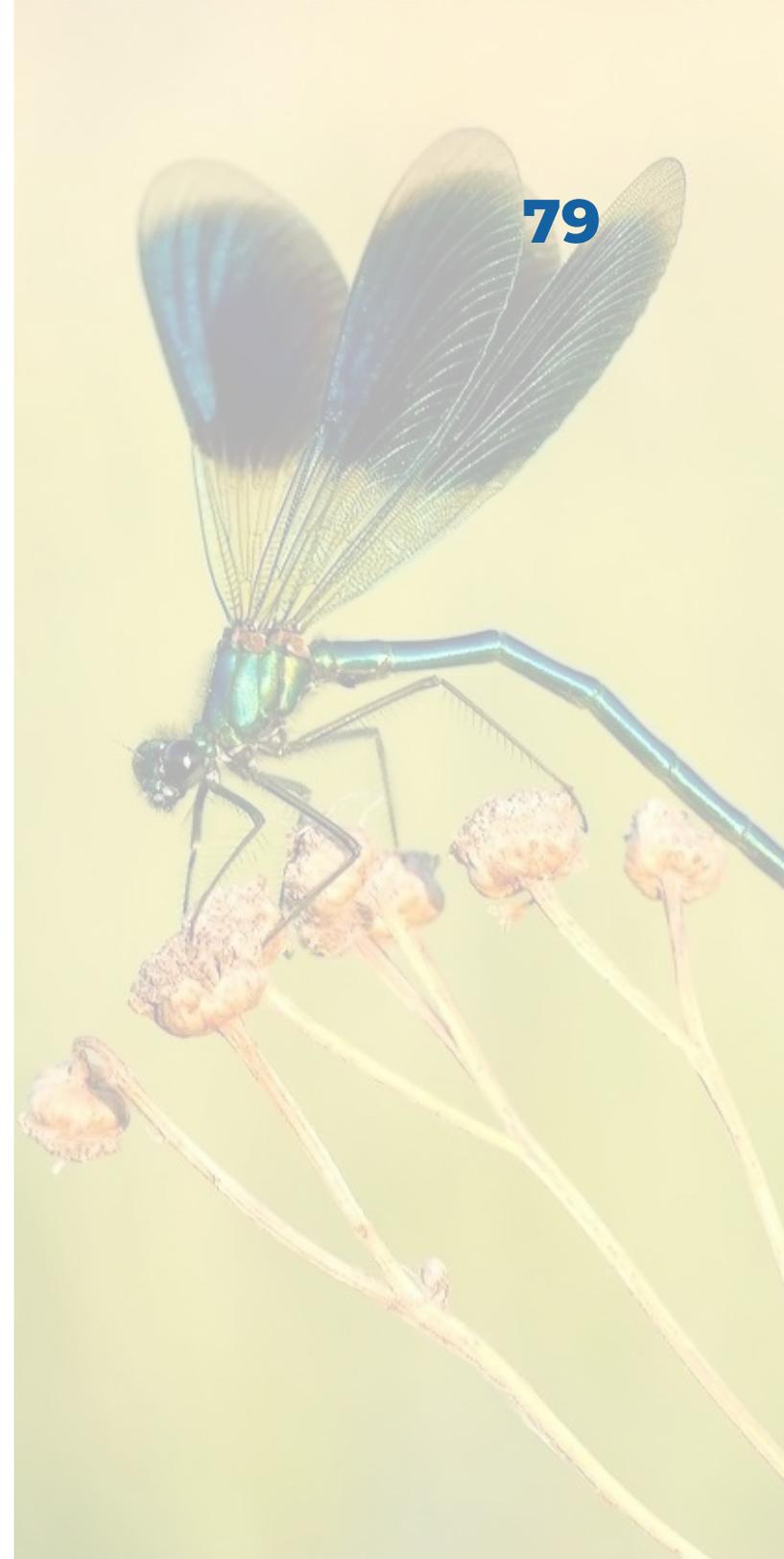
contemporáneas han reconfigurado la relación entre el sujeto y el objeto del conocimiento enlazándolos en una dinámica de interacciones de la que surge el saber. Esta dinámica de interacciones la podemos apreciar en nosotras a partir de los cambios actitudinales en nuestra propia práctica en el aula, generados por una espiritualidad que se va descubriendo en el camino y que se va encarnando hasta hacerse evidente en la convivencia con la otra y el otro.

En su esencia, como seres humanos somos espirituales, aunque esta realidad en algunos casos se haya diluido en medio de las prácticas religiosas. La espiritualidad viene desde adentro, es una especie de fuerza interna que dinamiza las dimensiones del ser humano, las personas con una buena espiritualidad tienen una autoestima positiva, pueden tener un control predominantemente interno, mecanismos efectivos para el manejo del estrés, altos niveles de tolerancia y mucha inteligencia emocional, los que inciden positivamente en el mejoramiento de nuestro desempeño profesional y en el rendimiento académico de nuestras y nuestros aprendientes.

Si como docentes hemos desarrollado una espiritualidad nos podremos centrar en la persona de cada aprendiz, de manera que cada uno sea atendido desde su ser individual de manera integral, que mejore la calidad de las relaciones docente - aprendiz y favorezca el trabajo en común y el sentido de comunidad educativa.

Se trata de fortalecer más la comunicación en una relación pedagógica respetuosa y creativa, en diálogos constantes en un lenguaje que nos permita entender que en la conversación que realizamos en los procesos de aprendizaje no solo se intercambian razones, sino también afectos y emociones. Dice Morin (2003) que la biopedagogía propone, entonces, caminos para que los seres humanos conozcamos no solo desde el lugar de la razón sino desde el lugar de la emoción, del alma –como el lugar del afecto– y de la conciencia de sí mismo – que puede ser entendida como esa cualidad que nos permite pensarnos a nosotras, a nosotros mismos y que está alojada en algún lugar entre el cerebro y la cultura de la que hacemos parte.

El espacio educacional, donde convergemos docentes y aprendices, debe ser un espacio donde se manifieste el amor





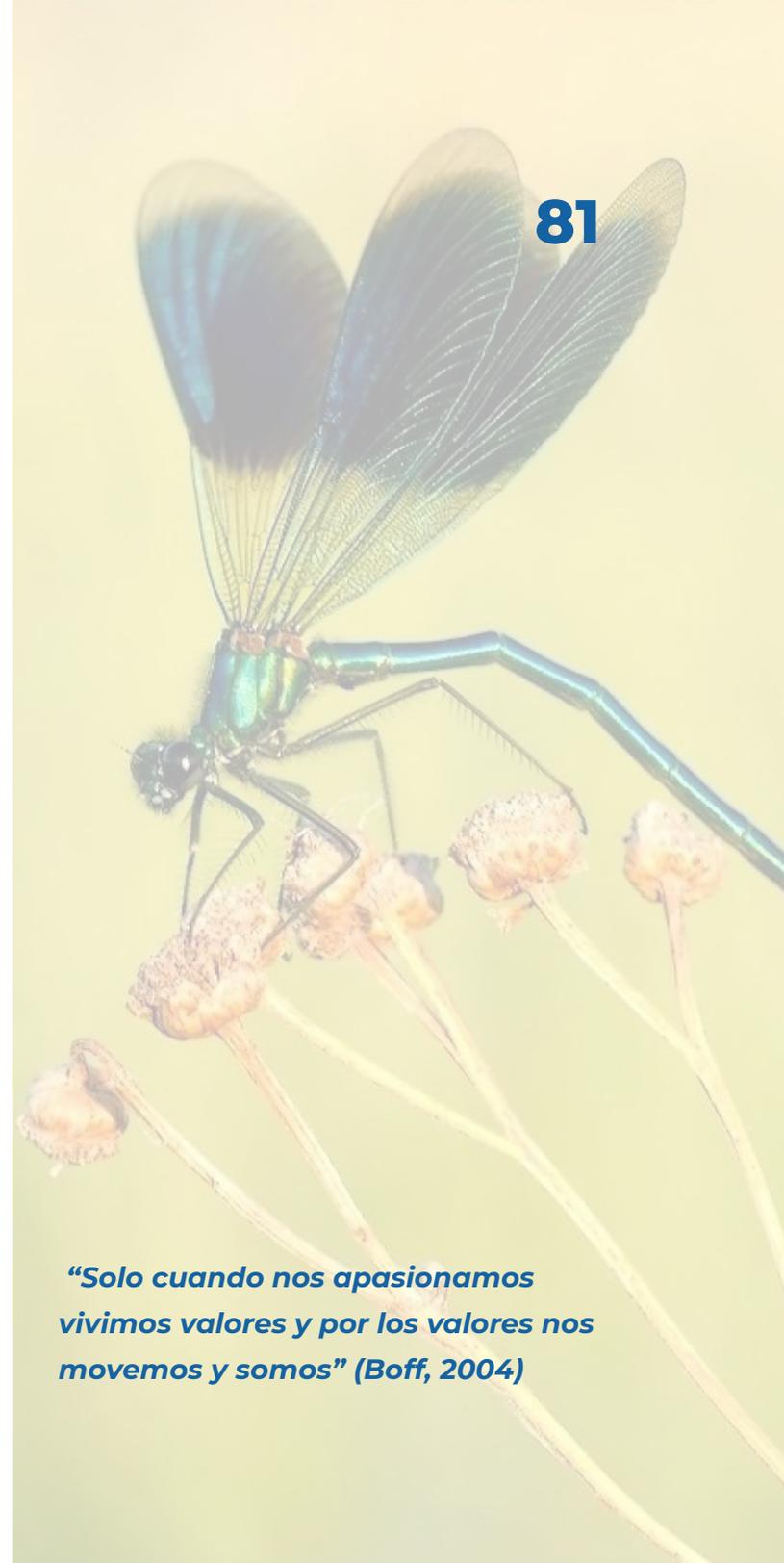
a través de la convivencia, en el placer y la alegría de aprender. Entonces el desafío a enfrentar en nuestras aulas puede ser expresado a partir de la siguiente pregunta: ¿Cómo motivar a nuestras y nuestros aprendientes al proceso de aprendizaje desde sus propias necesidades académicas y desde nuestro propio cambio a partir de estas experiencias doctorales y de nuestra sensibilidad espiritual?

Consideramos que a través de la biopedagogía y de la espiritualidad se puede tener un cambio actitudinal de ser una o un docente ausente en cuanto a empatía se trata a ser una o un docente perceptivo que se dé cuenta de los estados anímicos de sus aprendientes y se conviertan en coaprendientes desencadenando nuevos aprendizajes que le imprima a su práctica pedagógica un rostro más humano y que permitan dar respuesta a esa pregunta.

La apropiación de un sistema determinado de crecimiento espiritual le permite al ser humano avanzar en las comprensiones de la vida, de su vida, de la vida de otros y otros; la vida se dinamiza, resignifica y avanza a medida que la asunción del espíritu es mayor en los ambientes de actuación de cada persona.

Por eso desde nuestro ser espiritual proponemos a nuestras y nuestros docentes a partir de los diálogos sostenidos con nuestras y nuestros aprendientes en los que nos manifestaban que para sentirse motivados desde su aprendizaje necesitaban que nuestras clases estuviesen motivadas por clases más dinámicas, promoviendo las experiencias de aprendizaje para lograr la interactividad de la y del aprendiente como ser humano, comprender que el acto pedagógico no puede ser directivo, que por el contrario es una forma de interacción entre personas con niveles de experiencia diferentes, donde se parte de la necesidad de compartir para construir en equipo, conocimientos que le den sentido a la vida.

Sin embargo, no son los simples conocimientos los que le dan sentido a la vida, sino su integración a procesos de aprendizaje, tenemos que recobrar ese sentido a través de una educación pedagógica alternativa la que apunta a educar en varios sentidos. Expresa Gutiérrez y Prieto (1999) construir sentidos en una relación de la que forman parte la creatividad, la novedad, la incertidumbre, el entusiasmo y la entrega personal.



***“Solo cuando nos apasionamos
vivimos valores y por los valores nos
movemos y somos” (Boff, 2004)***



¿Cómo construir esos sentidos para que influyan en el aprendizaje de nuestros aprendientes?

- Cambios actitudinales en nosotros como docentes:

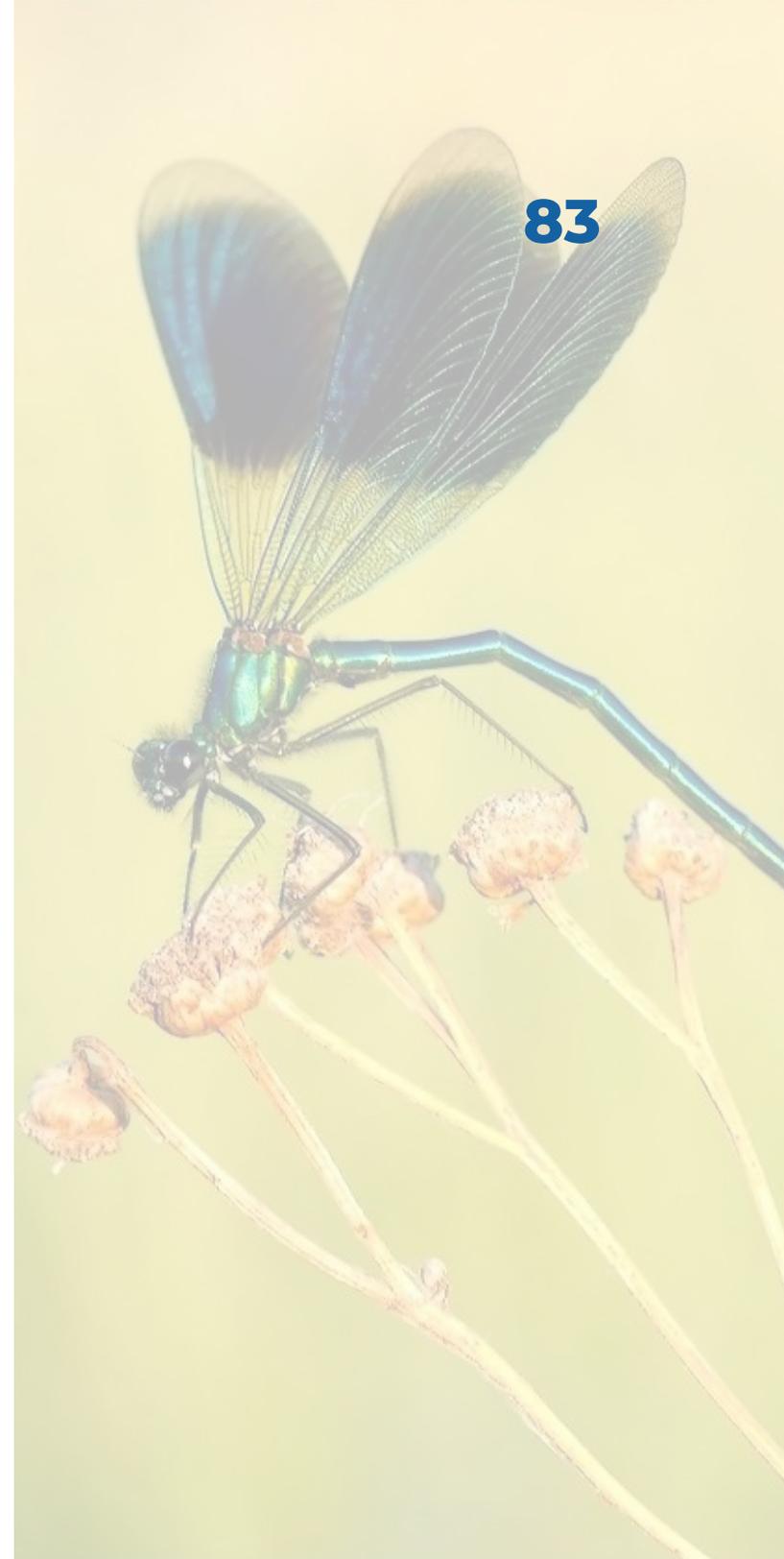
La espiritualidad es la puerta que moral y éticamente está abierta a las vías de la transformación, entendida esta como aquella apuesta que posibilita la significación de cada espíritu y la expansión de sus ideales.

La espiritualidad también es posibilidad de educación; desde ella el ser humano avanza en la manera como entiende el mundo, como asume la cultura, como comprende su propia vida. Como Maturana, Boff, Assman, Freire, creemos que es posible el cambio en una como persona, pero solo es posible desde el amor, sentir a mi otra y a mi otro, ponerse en sus zapatos, tratarlos como nos gustaría que nos trataran. Hay quienes se pasan toda la vida sin lograr encontrar el estatus quo de su existencia, porque el autoconocimiento también es un acto que exige la unión de razón y espíritu. A medida que se crece en el espíritu, se puede llegar a

trascender la existencia a un nivel superior, en lo personal, en lo emocional, en lo relacional, en lo profesional. (Palacio, 2015)

- Fomentar el amor y el lenguaje como elementos necesarios para el reconocimiento y encuentro con nuestras y nuestros aprendientes través de la comunicación, la conversación y el intercambio emocional.

El lenguaje, si se entiende como comunicación, es prácticamente el núcleo central del pensamiento, es apertura a la otredad, es diálogo, encuentro y compromiso. Es a través del lenguaje que se logra la comunicación, la cual nos conduce a considerar nuestras conductas en el modo de comunicarnos con las otras personas . En las relaciones con nuestras y nuestros aprendientes, no basta el lenguaje, hay que lenguajear, ir más allá del mero hecho de comunicarnos, entrelazamos el lenguaje y la emoción, lo que nos permite entender que en la conversación que realizamos en los procesos de aprendizaje no solo se intercambian razones, conocimientos, teorías, sino también afectos y emociones, los que nos permiten conocer mejor a nuestras y





nuestros aprendientes y como coaprendientes fortalecer nuestro ser espiritual. Ellas y ellos demandan docentes humildes, que se les acerquen y les conozcan para que podamos entender su ritmo de aprendizaje. Y en esa práctica aprendimos a lenguajear, a escucharlas y a escucharlos, a detener un momento el discurso académico para dar lugar a la conversación a la plática. ¡Han sido experiencias inolvidables!

El lenguajear debe despertar en nuestras y nuestros aprendientes la confianza que fomente la participación y la creatividad en su proceso de aprendizaje, debe hacerles sentir que no están solas y solos en esas aulas, que pueden crear, compartir, aprender.

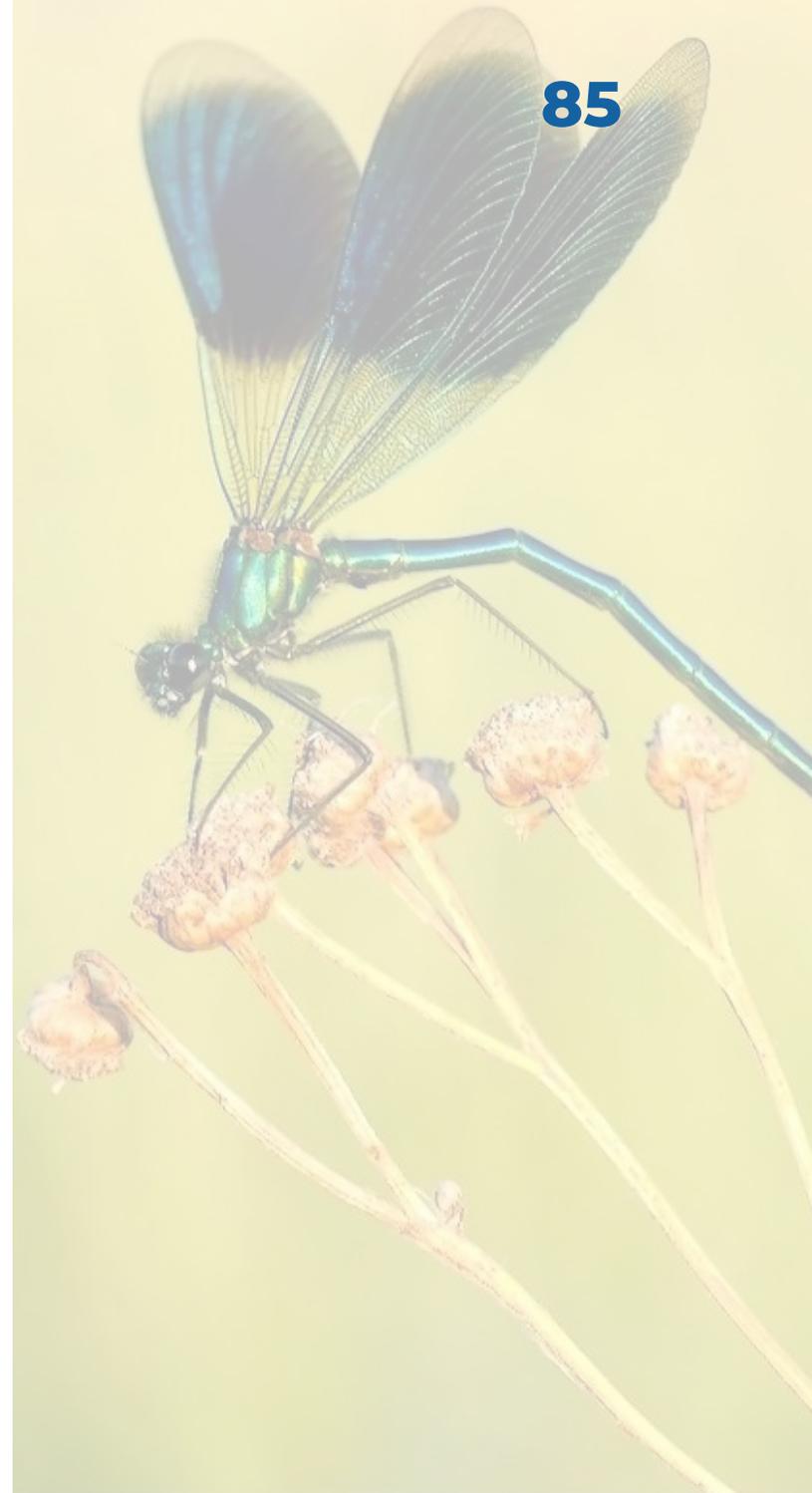
- Desarrollar la comunicación dialógica en el proceso de aprendizaje

A partir del diálogo es posible que se fomente una nueva comprensión, un acercamiento, con lo que se genera un nuevo significado compartido por las personas que participan en el proceso. En este sentido es necesario desarrollar diálogos entre la

y el facilitador y las y los aprendientes, Bomh (1997) nos plantea que en el diálogo todos ganan, tanto la y el facilitador como el y la aprendiente vive su cotidianidad, espiritualidad, y el amor como parte de su devenir de experiencias individuales y colectivas.

Es a través de los diálogos sostenidos en los encuentros de aprendizaje que se puede respetar los ritmos de aprendizaje de cada individuo, la y el docente no están destinados a transmitir una serie de contenidos, sino que se aboca a que el aprendiente logre reflexionar acerca de lo que hace o podría hacer con el objeto de aprendizaje.

Desde los sistemas educativos, donde ejercemos nuestra labor es posible generar una forma de vínculo social alternativo donde la diferencia se convierta en la fortaleza, es necesario trabajar en alternativas que favorezcan la legitimidad de las otras y los otros, como auténticos seres con derechos. Por tanto, reflexionar sobre la mediación biopedagógica desde una perspectiva de la cotidianidad, del amor, de la ética y de la espiritualidad implica cuestionarse el tipo de relaciones y acciones humanas en contextos cotidianos, porque es en estas tramas





sociales, donde se instauran principios y valores relevantes en la vida de las personas.

Cómo libélulas seguimos en proceso de metamorfosis, vivimos en constante interacción, como seres vivos, seguimos aprendiendo, dispuestas a establecer vínculos armoniosos con nuestras y nuestros aprendientes para que puedan hallarle sentido a todo lo que puedan crear y a la vida misma. Desde la biopedagogía podemos establecer vínculos auténticos de amor y fraternidad que nos permitan promover la comunicación, el diálogo, la convivencia y la ética del cuidado.

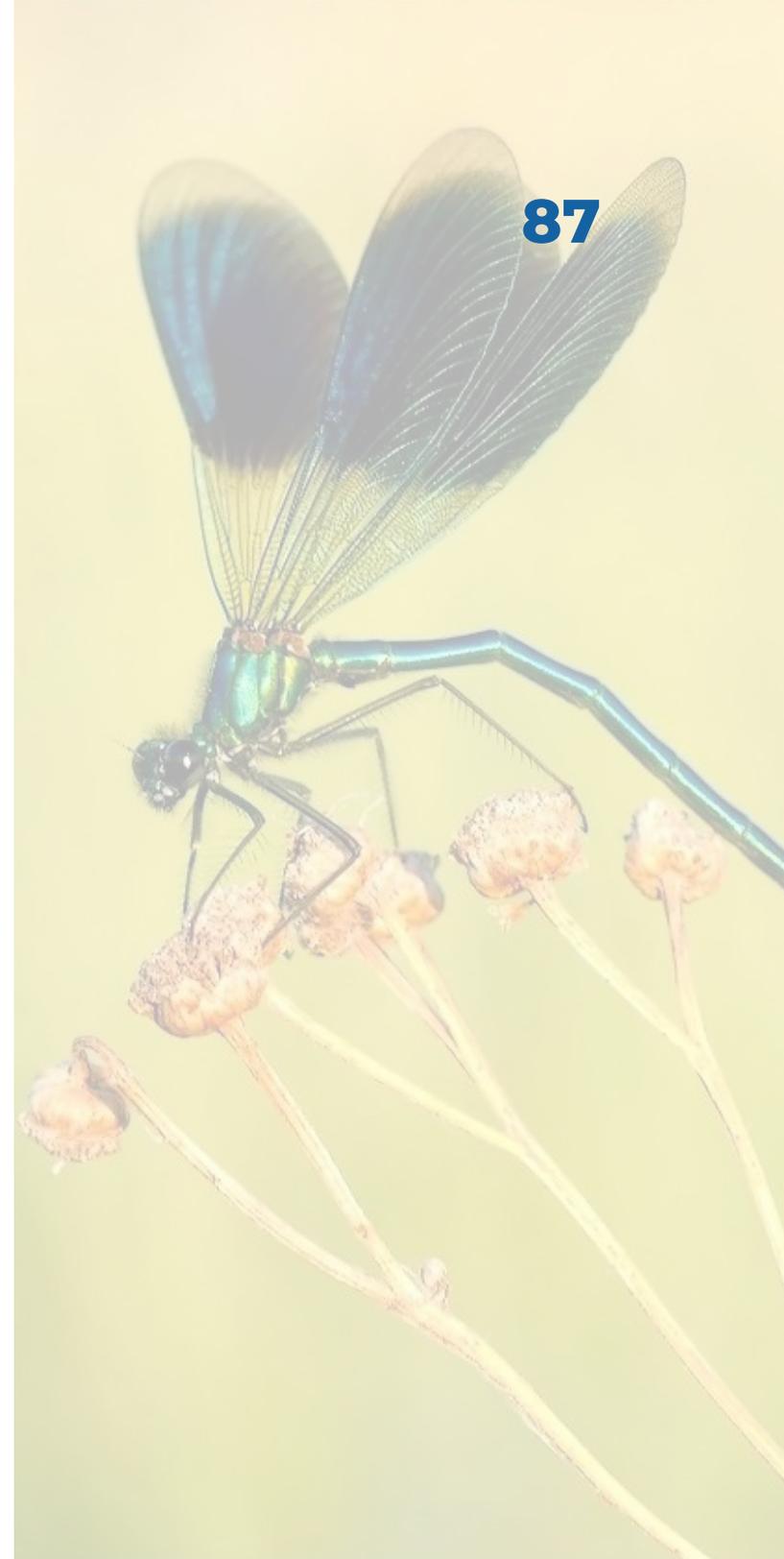
CUENTO

LA METAMORFOSIS DE LAS LIBÉLULAS

87

Hace muchísimos años, el agua cubría la tierra. Emergió la tierra y las aguas corrieron por las montañas, colinas, mesetas y llanuras; aguas cristalinas corrían por doquier, en forma de ríos caudalosos, riachuelos, quebradas, ojos de agua y estanques con aguas transparentes algunos, otros pantanosos, pero llenos de vida. El universo comenzaba a crear diferentes formas de vida, todo surgía del agua, pequeños animales acuáticos, pequeños insectos de vuelo corto poblaban la profundidad y la superficie del agua que era dulce, muy dulce.

Entre tanta vida, una nueva belleza estaba naciendo del agua, en el fondo de un bello estanque, pequeño oasis de vida, exuberante de nenúfares, guardado por milenios, se encontraban muchas ninfas, de las que sobresalían tres: muy observadoras,





laboriosas y atentas. Estas ninfas que permanecían en su estanque desde hace algún tiempo y que se iban enriqueciendo de saberes y haberes no estaban contentas de estar allí, querían salir, volar, pero sabían que todavía les faltaba experiencia, aprendizaje para su vida fuera del estanque, es decir, en el aire. Afuera había un mundo desconocido para ellas, pero por esas cosas del destino se sentían conectadas con el exterior, como si ya hubiesen vivido en esos lugares lejanos. No sería nada fácil el cambio, tenían que desarrollar sus propias capacidades, prepararse para largas horas de vuelo.

Constantemente discutían sin entenderse, no tenían todavía desarrollado muy bien su manera de comunicarse, es decir tenían dificultades con su lenguaje, no se entendían, sólo querían salir, porque veían que muchas de sus amigas un día emergían y no volvían y querían saber cómo era la vida fuera del estanque, porque aunque tenían comida, compañía y un hogar sentían que algo les faltaba.

En todo momento y en cualquier lugar del sereno estanque se les escuchaban sus confusos lamentos, que rompían de cuando en cuando con la paz del lugar y asustaban a los pequeños

renacuajos y otras especies que convivían con ellas:

-¡Vamos, estoy aburrida, tenemos que salir!

-Las otras gritaban - ¡no podemos todavía!-

- Otra decía - ¡No te entendemos!, ¿qué decís?

- ¿Por qué no podemos salir? ¿Estaremos confinadas para siempre en este lugar?

- Aquí tenemos comida, hogar, familia. -dijo otra, con voz de conformidad.

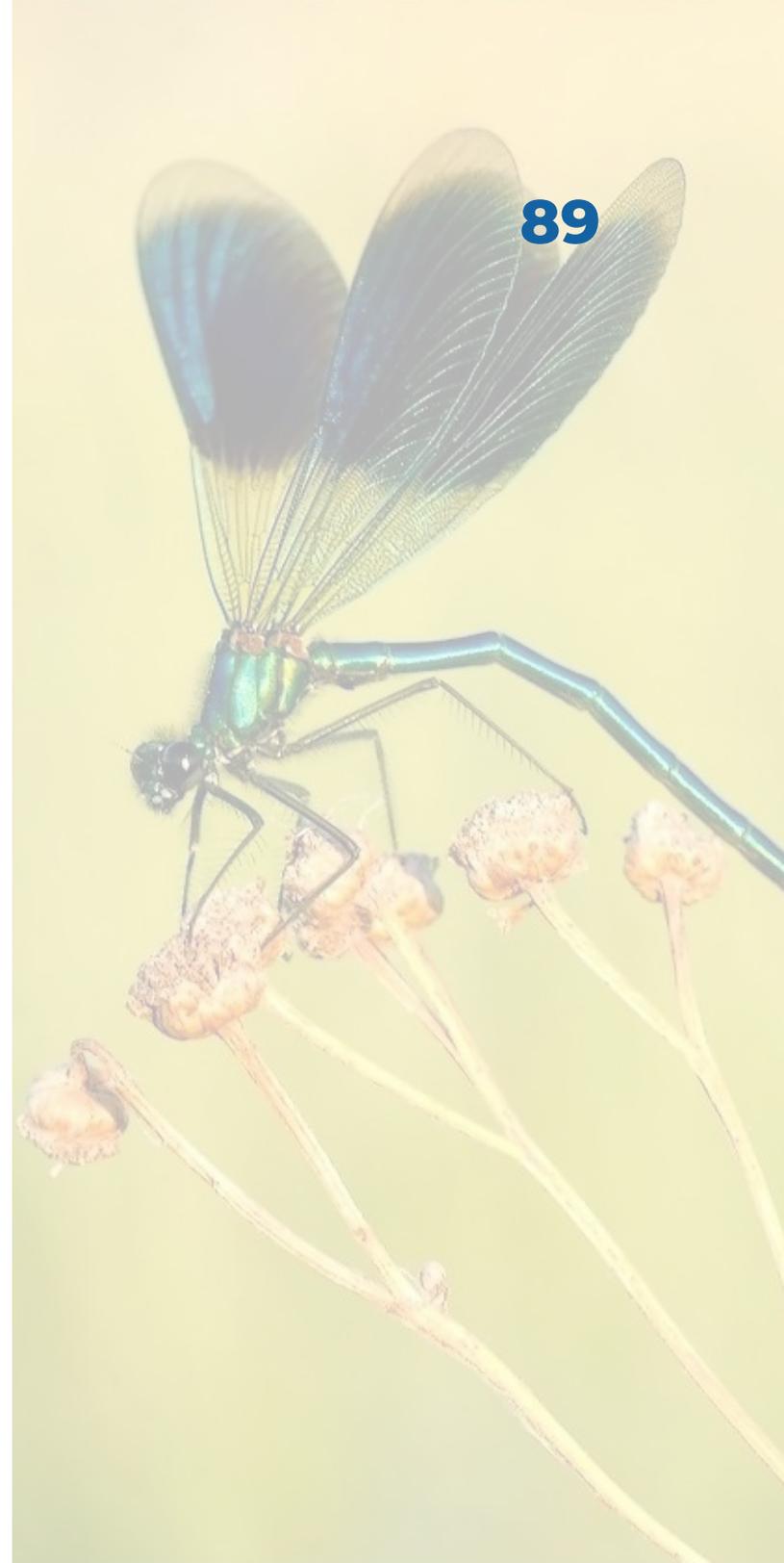
- Es lo mismo todos los días...

- Siento que me llaman de afuera del estanque, como si ya conociera ese mundo...

-- ¡Silencio! - Dijo una ninfa que durante la charla solo escuchaba y observaba - ¡Tenemos que aprender a conversar, siempre estamos discutiendo, tenemos que ponernos de acuerdo para trazar un plan y poder salir de aquí, veremos si es tiempo de volar!

Las otras dos ninfas acuáticas, asintieron y se propusieron escuchar a la que llamarían Ninfa Corazón Celeste, que tomó la palabra:

- Nuestra vida en este lugar ha sido maravillosa, aquí





surgimos y convivimos, la vida en el estanque nos permitió interactuar con otras especies, hemos convivido juntas, nos hemos acoplado, hemos sabido superar nuestras limitaciones y nos hemos entendido, pero todavía nos falta crecer para aprender y poder ser independientes, para explorar otros territorios, convivir con otros seres, aprender de ellos...pensemos ¿cómo hacer para emprender el vuelo?

Después de que la Ninfa Corazón Celeste hablara con mucha seguridad, reinó un silencio, a lo lejos se escuchaba el canto de los pájaros, el susurro del follaje de los árboles y el rumor del estanque se dejaba oír en el entorno.

Estas Ninfas a pesar de todo, habían sostenido una relación recíproca, fundamentada en esa aceptación de la otra como legítima otra, gestando la convivencia, la aceptación y el respeto, habían desarrollado el sentido de pertenencia, pero también se sentían que pertenecían a todas partes, sentían que eran de la luna, del sol, de las estrellas, del cosmos entero.

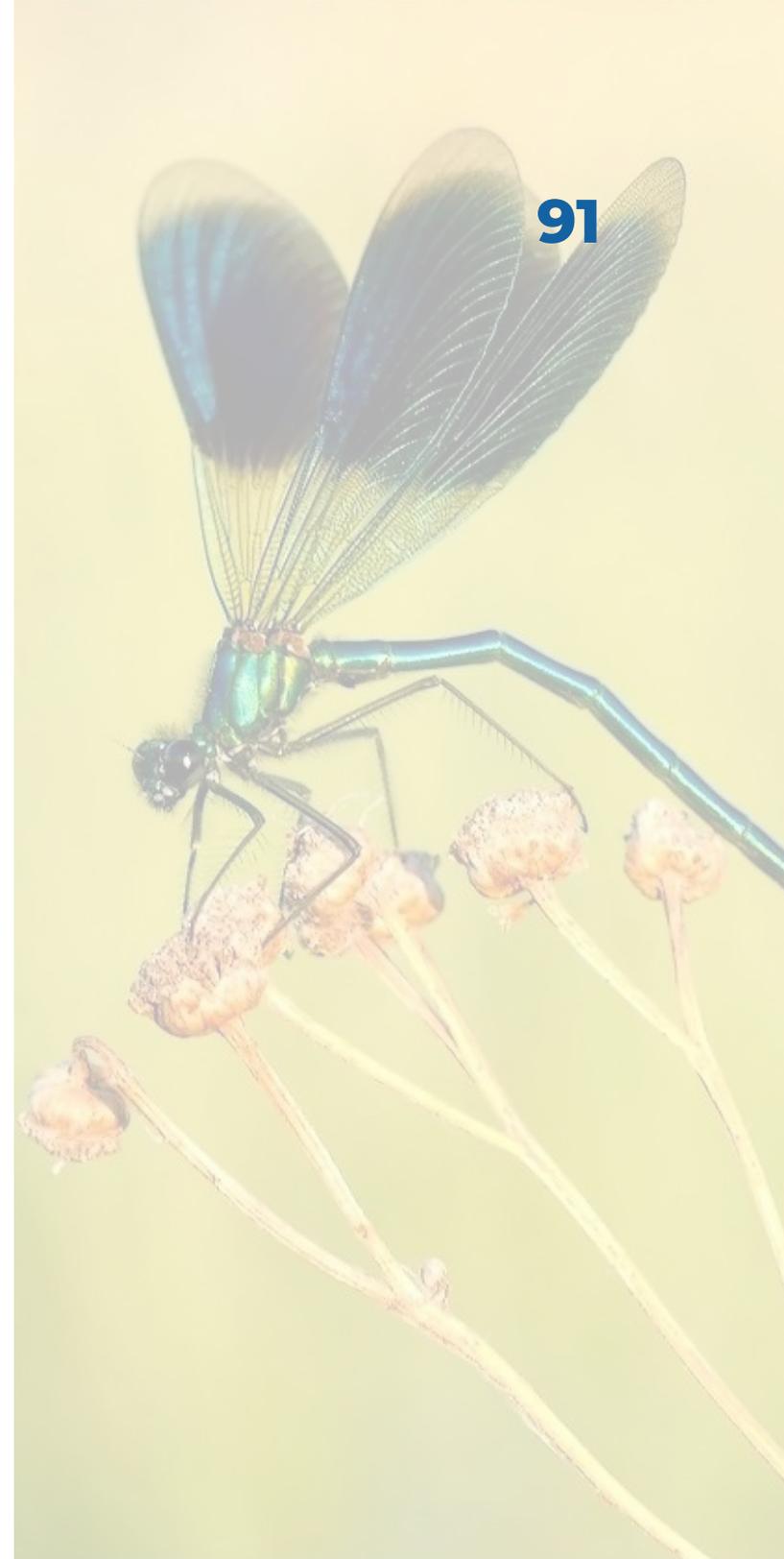
Una de ellas, la Ninfa Corazón Verde, dijo:

- ¡Mi Ninfa querida, tienes razón, vamos a prepararnos para salir de aquí, nos vamos a seguir nutriendo de los aprendizajes adquiridos, de ese compartir con otras especies, ya casi cumplimos tres años de estar en el estanque y un día continuaremos con nuestra metamorfosis abriendo nuestras alas, para alzar el vuelo con madurez, dispuestas a continuar nuestra transformación interna y compartir nuestros saberes, querer y hacer y vamos a mostrarle al mundo como debe ser una vida planetaria, cómo debe ser el cuidado de nuestra madre tierra, para poder convivir en paz y alegría!

Todas aplaudieron y dieron un:

- ¡¡Sí!!

Sin embargo, en ese proceso de aprendizaje sentían que algo no estaba bien, no se desarrollaba un aprendizaje integral, en el estanque se solía ver todo fragmentado, las más grandes enseñaban a las más chicas, les explicaban cómo obtener





su alimento, pero no la calidad del mismo, o les enseñaban cómo buscar entre las algas gusanos y renacuajos...pero no les demostraban en la práctica cómo hacerlo; las más chicas eran muy distraídas y las más grandes se irritaban con facilidad, lo que hacía que el ambiente no fuera el mejor para aprender.

Y las tres ninfas que se habían propuesto salir de allí, pero con todos los aprendizajes posibles que les permitiera vivir y sobrevivir decidieron reunirse y dialogar, debían trazar una estrategia para poder adquirir los añorados aprendizajes.

La Ninfa Corazón Rojo, expresó muy preocupada su sentir:

- No podemos seguir así, hay mucho descontento, todas se enojan, no tienen paciencia. Deseo conocer cómo estamos conectados con el exterior, cómo podríamos sobrevivir, pero solo nos dicen que es a través del aire, cuando emerja del agua, pero eso no está bien, no sé qué me espera afuera.

- La Ninfa Corazón Verde manifestó: -¡Nunca aprenderemos de esa manera, nos dicen que solo es subirnos a una ramita y ya!

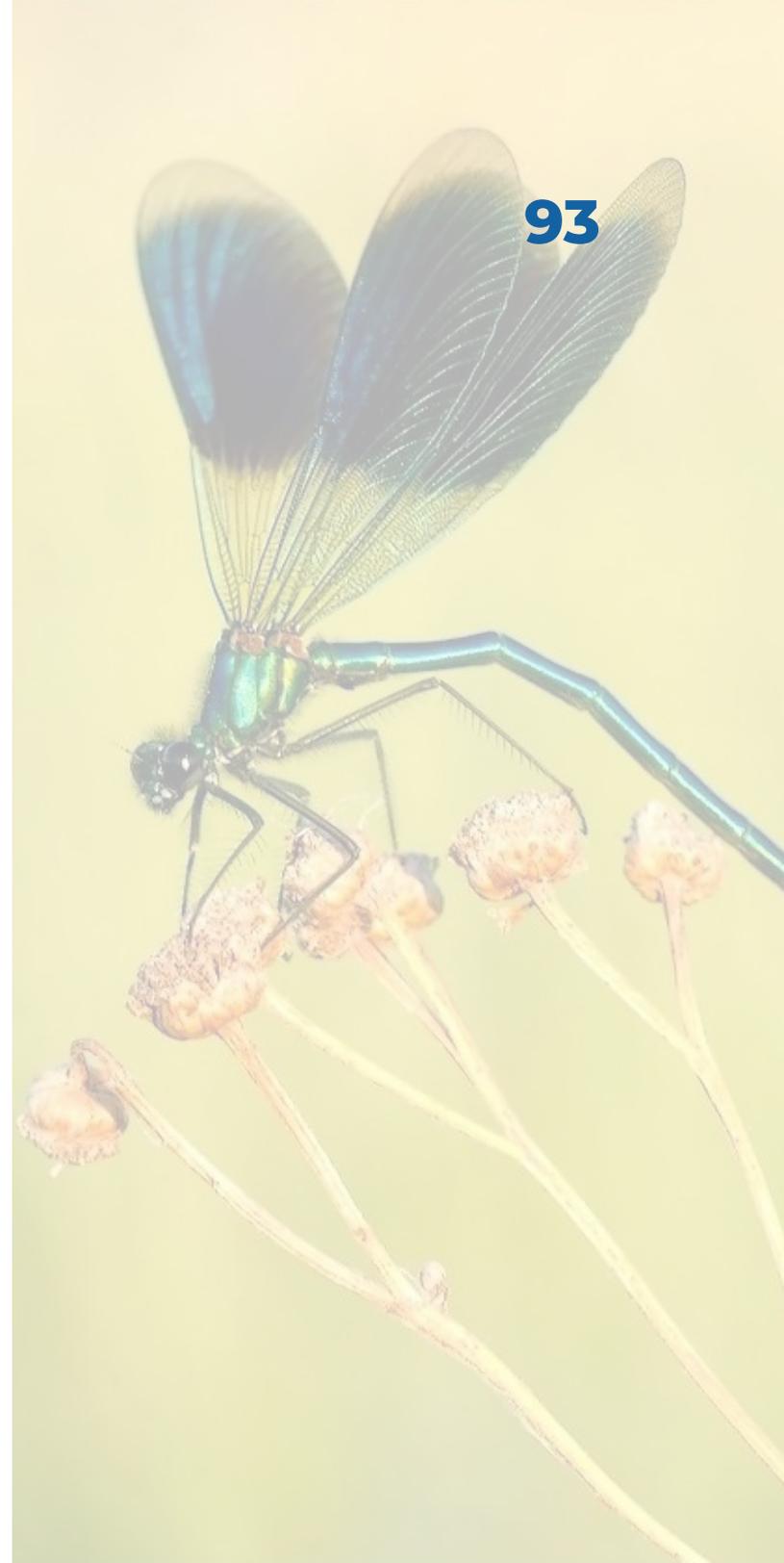
- La Ninfa Corazón Celeste dijo: - ¡Otra dificultad es que solo aprendemos una cosa, no se nos enseña cómo nos conectaremos con el exterior, como respirar fuera del estanque y al mismo

tiempo cómo defendernos de nuestros depredadores!

- Propongo algo – dijo la Ninfa Corazón Rojo - en nosotras se ha desarrollado el sentido por la vida, vemos las cosas desde otro punto de vista, nuestras miradas son diferentes, vemos todo en conexión, tenemos conectados nuestros cuerpos y espíritus, ¡Tenemos ansias de volar al infinito! ¿Por qué no facilitamos esos aprendizajes con mucho amor y ternura?

- ¡Sí! -dijeron a una misma voz.

En el estanque inundado de nenúfares y lirios blancos, morados, rosados, en un estallido colorido que iluminaba las aguas, las que a su vez reflejaban la luz de la luna y la luz del sol, todo era acción y emoción, se escucha el chapaleteo de los renacuajos en un explosión de saberes entramados, se podía ver a una ninfa buscar gusanitos, otra cazar mosquitos y entre certezas e incertidumbres, entre el orden y el desorden, iban aprendiendo de la vida del estanque para contribuir a su propia transformación. Las sombras de los árboles apreciaban la brisa y el sol que caía sobre el agua. Afuera podía verse una pequeña piedra





transparente y en ella, una bella mariposa deslumbrada por la alegría del sol.

Desde entonces, en aquel estanque, lleno de una belleza misteriosa y casi mágica, la vida continuaba; pero en el fondo había algo inusual, se podía transpirar un clima emocional que antes no existía, los pequeños peces con sus aletas jugaban, los renacuajos movían sus colitas de una manera graciosa, que hacían que todos los que los miraban rieran con mucha alegría, en fin se podía vivenciar un clima de paz y amor. ..Se gestaban sentimientos y emociones ...y las Ninfas se preparaban para el gran día!!

Un día, nuestras ninfas se despertaron con pensamientos reflexivos y se preguntaban por qué querían salir de allí, que las motivaba a dejar el lugar que las vio nacer, por qué querían emerger al infinito:

- Me he despertado con sentimientos de nostalgia y me he preguntado ¿qué me motiva a dejar este mágico lugar, por qué quiero aprender otros conocimientos? - dijo la Ninfa Corazón Celeste.

- Yo – dijo la Ninfa Corazón Verde - he tenido sueños muy lindos, ¡me miraba en otra vida con unas bellas alas tornasol!

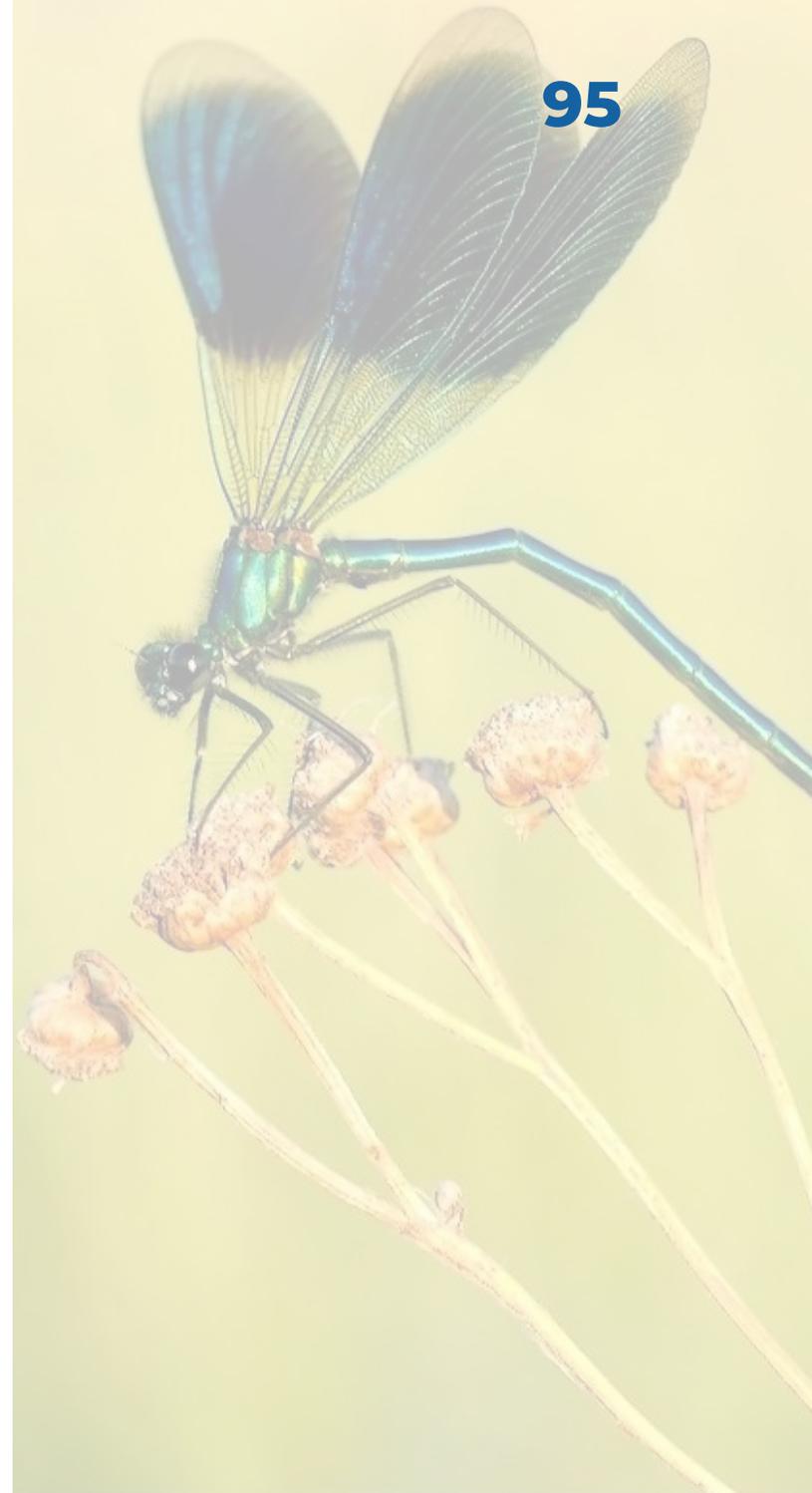
- A mí – dijo la Ninfa Corazón Rojo– me anima salir de aquí, no por despreciar a mis congéneres, sino por conocer que hay más allá de este mágico estanque, poder volar y volar y descubrir de ese aire maravilloso y descubrir por qué las ninfas emergen y no regresan al estanque, qué las retiene en el infinito.

Un día muy luminoso y tranquilo por cierto, nuestras bellas Ninfas escucharon en el fondo de sus corazones una voz que de afuera del estanque las llamaba, se inquietaron y comprendieron que había llegado el gran día, ¡el día del cambio vital!

La Ninfa Corazón Celeste, no lo pensó dos veces, pero sentía su corazón palpitar de la emoción de poder salir a un mundo diferente, tal vez a un mundo mejor...

La Ninfa Corazón Verde, pensaba para sí:

- ¡Es momento entonces de abrazarse al viento, de viajar, de explorar, de conocer un mundo muy alejado, de dejar mi anterior zona de confort: el agua y embriagarme de nuevos aprendizajes!





Y la Ninfa Corazón Rojo, expresó emocionada:

- ¡No somos depredadoras, somos hermanas y hermanos y compartimos una misma casa común: La Tierra, por eso debemos vivir una vida planetaria!

Se sentían listas para emerger; en el lugar que les vio nacer habían adquirido aprendizajes y capacidad para dialogar, para articular, para religar y sinergizar, capacidad para soñar futuros posibles y deseables.

Y con el corazón palpitante, fueron saliendo una a una, permanecían juntas, las cobijaba el amor y la ternura que las había mantenido unidas en el estanque.

Cerca del estanque se encontraban unos maravillosos lirios, con sus tallos bien erguidos y sus flores blancas con una fragancia muy dulce y suave. Ese fue el primer contacto con la naturaleza, el olor y el color del lirio y allí se posaron nuestras bellas Ninfas, respiraban el aire con un sentimiento de paz y plenitud en sus mentes y en sus cuerpos.

¡Y bajo la luz y el calor de un sol del verano, comenzaron su increíble metamorfosis de animal acuático a seres alados!

La Ninfa Corazón Celeste, se convirtió en una bella Libélula celeste, como un pedacito de cielo, la Ninfa Corazón Verde, en una verde Libélula, la que batía sus grandes alas iridiscentes y la Ninfa Corazón Rojo, en una Libélula rojo naranja, como el color de un crepúsculo al atardecer.

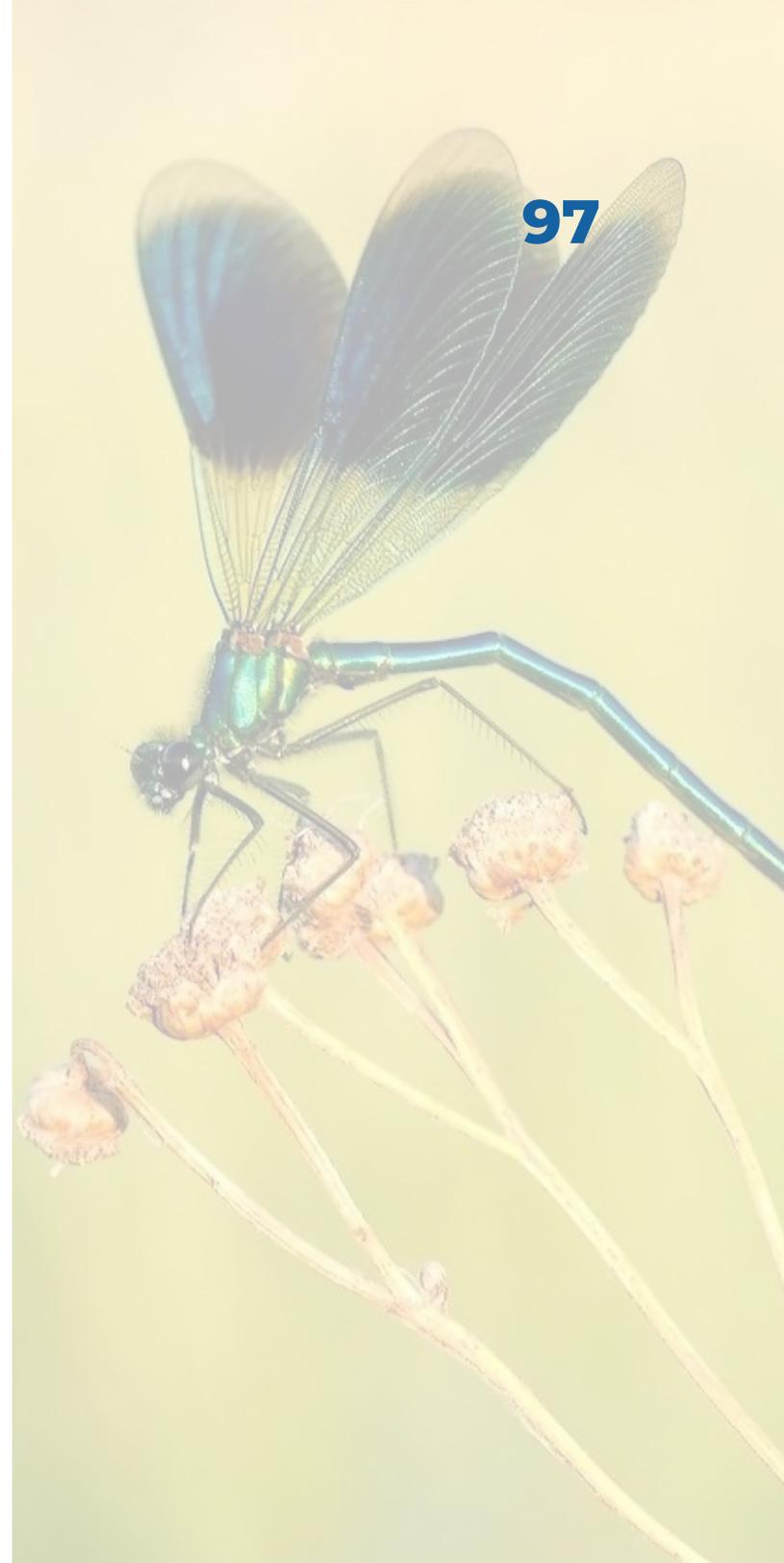
Las tres inspiraban fuerza, luz y optimismo y a viva voz gritaron:

- ¡Entendemos que para sobrevivir en cualquier medio, hay que cambiar, mudar pieles, dejar ir viejas formas, sólo entonces lograremos ser aquello que siempre ha estado en nuestro interior y con lo que soñamos;

Batiendo sus grandes alas azul celeste, dijo la Libélula Celeste:

- Durante nuestra convivencia en el estanque nos fortalecimos en aprendizajes para la cotidianidad, en el acto de educar a mujeres y hombres que convivan en el respeto mutuo y que sean capaces de compartir de manera consciente la responsabilidad cotidiana.

La Libélula Verde, maravillada por lo que sus grandes ojos miraban, expresó:





- Aprendimos que el amor es una manera de vivir en sociedad. Esta emoción, es el fundamento de la vida social, que acepta la existencia de los demás, sin querer anularlos o negar su propia visión del mundo, y solo en la colectividad se puede manifestar el amor.

Por último, dijo la Libélula Roja, desplegando sus grandes alas:

- También aprendimos que la espiritualidad viene desde adentro, es una especie de fuerza interna que dinamiza las dimensiones del ser humano. El espacio donde convergemos, debe ser un espacio donde se manifieste el amor a través de la convivencia, en el placer y la alegría de aprender.

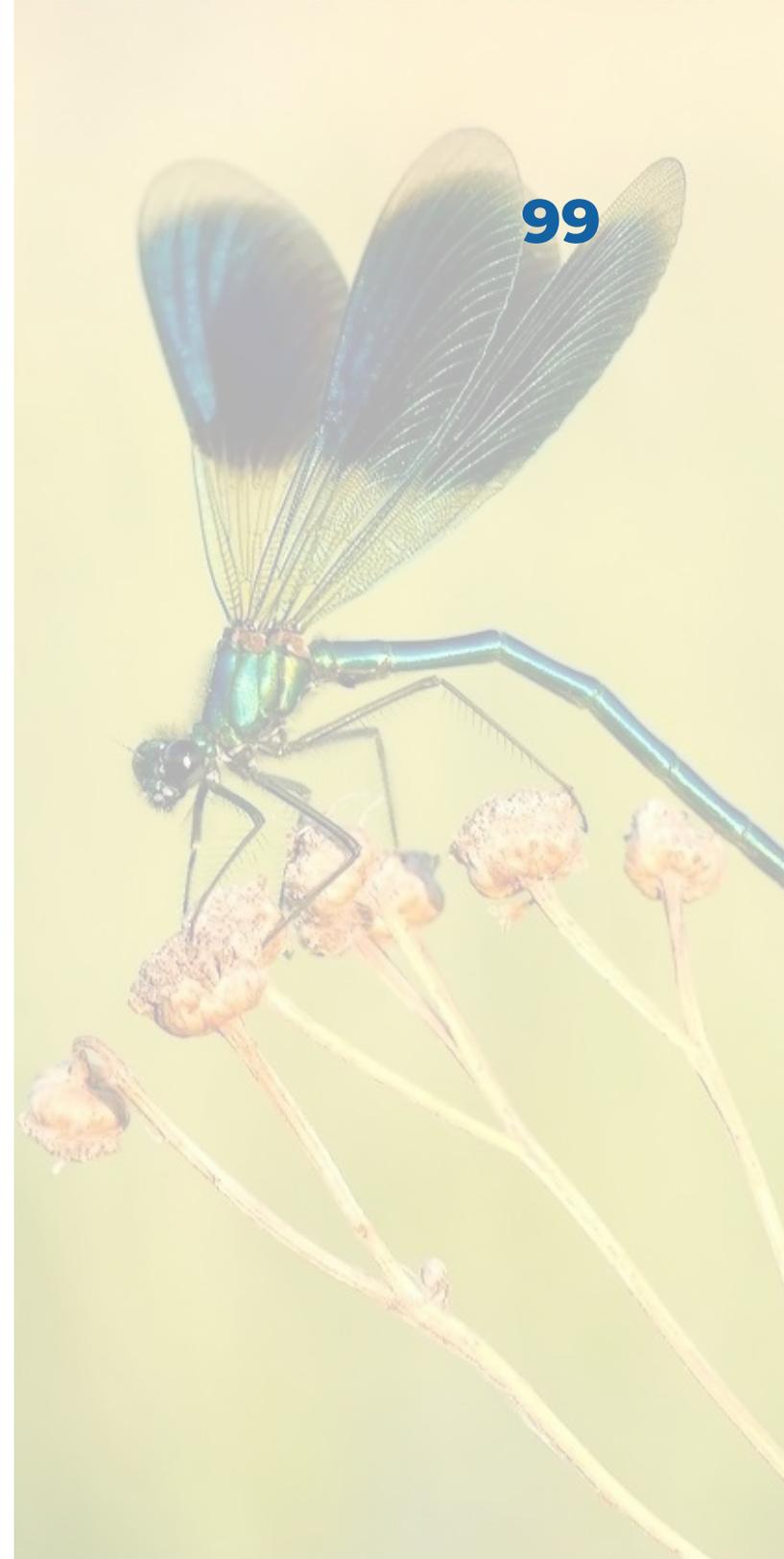
Ante tanta elocuencia llena de mucha sabiduría y ternura, los nenúfares también se unieron a este cántico de vida y se convirtieron en bellas geishas bailarinas que danzaban en una sinfonía multicolor.

Nuestras bellas Libélulas se tomaron de sus alas y exclamaron:

- ¡Somos seres alados que ascendemos finalmente a esa otra esfera donde nos convertimos en espíritus, en almas libres!

¡Y fueron dotadas de tres cualidades: una acuática, una terrestre y una aérea y de saberes desde la cotidianidad, desde la pedagogía del amor, desde la sensibilidad espiritual!

Autoras: Comunidad de Aprendizaje Libélulas





Bibliografía

- Assmann, H. (2002). Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente. Madrid: Narcea.
- Boff, L. (1996). Ecología: grito de la Tierra, grito de los pobres. Argentina: Editorial Lohlé – LUMEN.
- Boff, L. (2002). El cuidado esencial. Ética de lo humano, compasión por la Tierra. Madrid. Editorial: Trotta.
- Boff, L. (2004). Ética y moral: la búsqueda de los fundamentos. Cantabria. España.
- Bohm, D. (1997). Sobre el diálogo. España, Barcelona: Editorial Kairós.
- Bohm, D. (1988). La totalidad y el orden implicado. Barcelona: Kairós.
- Briggs, J. y Peat, D. (1999). Las siete leyes del caos. Barcelona: GRIJALBO.
- Canal Multidiversidad Mundo Real Edgar Morin. (2015). Pensamiento complejo. Nuevo saber. [Archivo de vídeo]. Youtube. https://youtu.be/Q1h_vA_f4k

Capra, F. (1998). La trama de la vida: una nueva perspectiva de los sistemas vivos. Barcelona: ANAGRAMA, S.A.

Céspedes R., E. (2017). Educación y ética a la luz del Paradigma Emergente. Reflexiones y propuestas. Heredia, Costa Rica: Universidad Nacional. CIDE.

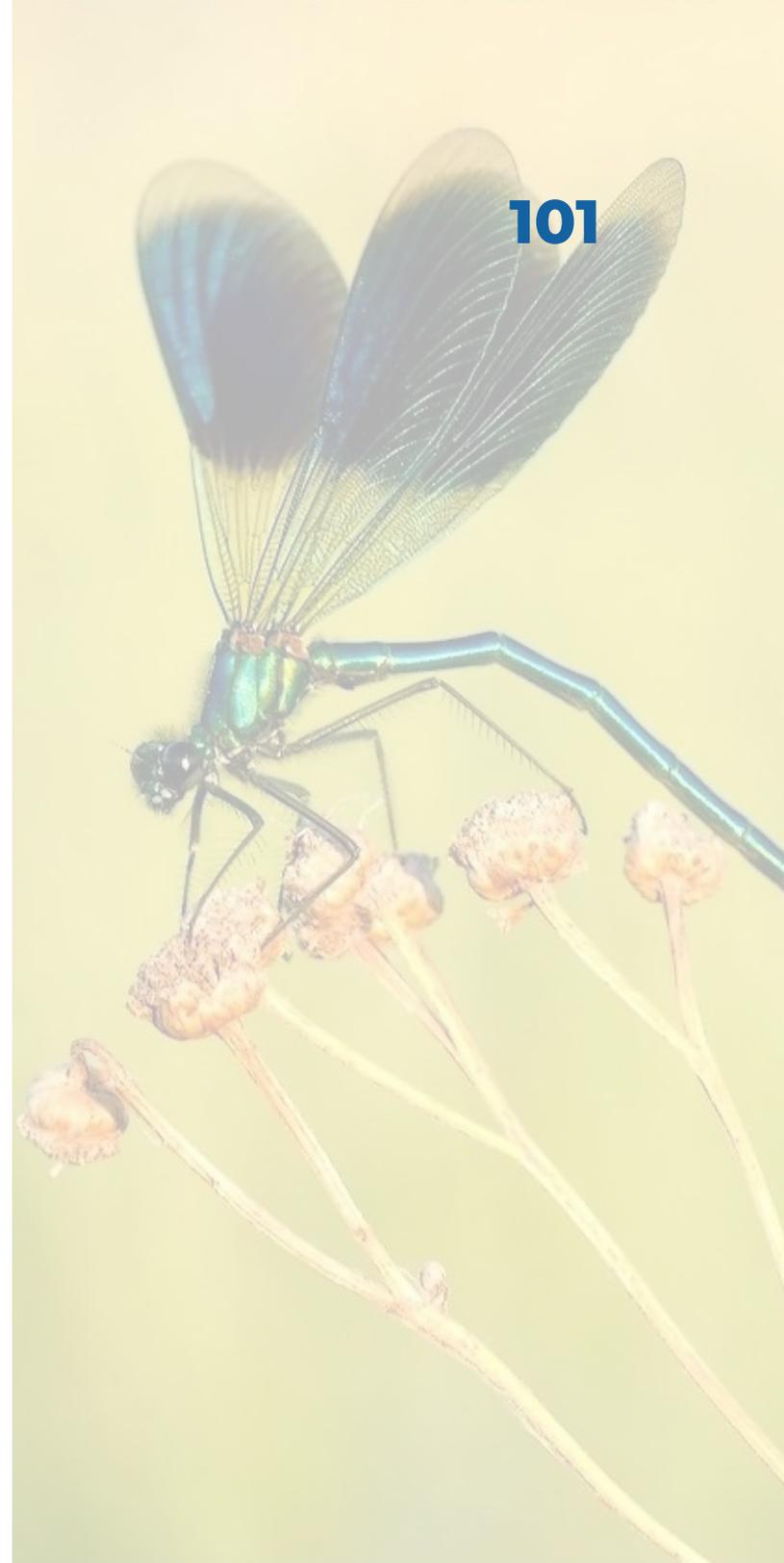
Cid C., S. (2008). El uso de estrategias de aprendizaje y su correlación con la motivación de logro en los estudiantes. REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación, vol. 6, núm. 3, 2008, pp. 100-120. Red Iberoamericana de Investigación Sobre Cambio y Eficacia Escolar. Madrid, España.

Deci, E. L. & Ryan, R. M. (2002). Handbook of self-determination research. Rochester: The University of Rochester Press.

Devia C., J. A. (2017). La biopedagogía: una mirada reflexiva en los procesos de aprendizaje. Praxis & Saber, vol. 9, núm. 21. Colombia.

Freire, P. (1985). Pedagogía del oprimido. Montevideo, Tierra Nueva. México, Siglo XXI Editores.

Freire. P. (2008). Cartas a quien pretende enseñar. Buenos Aires:





Siglo Veintiuno Ediciones.

González, A. (2005). Motivación académica, teoría, aplicación y evaluación. Madrid: Pirámide.

Gutiérrez, F. y Prieto, D. (1999). Mediación Pedagógica. Apuntes para una educación a distancia alternativa. Guatemala: EDUSAC.

Gutiérrez, F. (2006). Doctorado de la tercera cultura en busca del sentido. San José, Costa Rica.

Ley 582 de 2006. Ley General de Educación. 03 de agosto de 2006. Publicada en el Diario Oficial La Gaceta, N° 150. [http://http://legislacion.asamblea.gob.ni/normaweb.nsf/](http://legislacion.asamblea.gob.ni/normaweb.nsf/)

Maturana, H., & Bloch, S. (1985). Biología del emocionar y Alba Emoting. Santiago: Dolmen.

Maturana, H. (1993). Amor y juego. Instituto de Terapia Cognitiva. Santiago, Chile.

Maturana, H. (1996). La realidad ¿objetiva o construida?: Fundamentos biológicos de la realidad. Barcelona: Anthropos.

Maturana, H. & Nisis (1997). Formación humana y capacitación. Santiago: Dolmen Ediciones.

Maturana, H., Verden-Zöllner, G. (1997). *The Origins of Humanness in the Biology of Love*. Paperback.

Maturana, H. y Nisis, S. (2002). *Formación humana y capacitación*. España: Dolmen editores.

Morin, E. (2003). *El Método V: la humanidad de la Humanidad*. Madrid: Cátedra.

Morin, E. (2007). *Mediación Pedagógica. Aporte a la comprensión humana*. Documento en línea. Disponible en: <http://www.multiversidadreal.com/mediación.osp>.

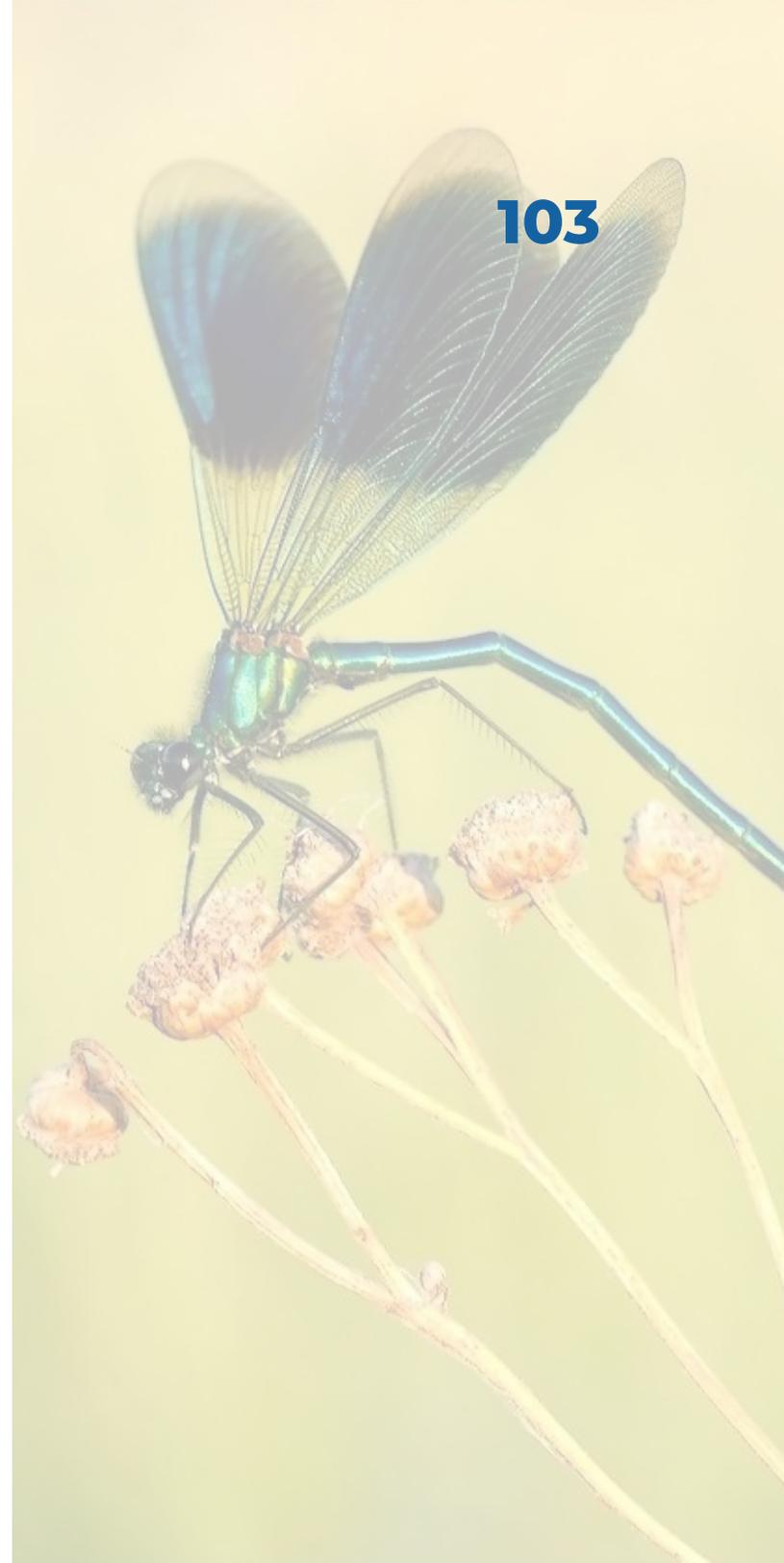
Najmanovich, D. (2008). *Epistemología y nuevos paradigmas en educación. Educar y aprender en la Sociedad-RED*. [Ponencia] Simposio Internacional de Pedagogía, Currículo y Didáctica en el Contexto de la Calidad de la Educación. Barranquilla, Colombia.

Palacio V., C. J. (2015). *La espiritualidad como medio de desarrollo humano*. Vol. 42, No. 98, pp. 459-481. Medellín, Colombia.

Prado, C. Gutiérrez, F. (2011). *Las siete claves de la mediación pedagógica*. San José, Costa Rica: Universidad de la Salle.

Sheldrake, R. (2011). *Una nueva ciencia de la vida*. Barcelona: Kairós.

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua. (2020). Proyecto





Institucional. UNAN – MANAGUA. Nicaragua: UNAN.

Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (2011). Modelo Educativo, Normativa y Metodología para la Planificación Curricular. Managua, Nicaragua: UNAN.

Varela, F. (2000). El fenómeno de la vida. Santiago de Chile: Dolmen Ediciones.

Varela, F. (2002). Conocer. Barcelona: Editorial Gedisa.

Weiner, B. (2000). Interpersonal and intrapersonal theories of motivation from an attributional perspective. *Educational Psychology Review*, 12, 1-14.

